

Mamá para el Alma

David Saint



Mamá
para el
Alma

David Saint

Maná para el Alma

Por David Lorenzo Saint

Primera edición

Maná para el Alma | David Lorenzo Saint

Primera edición - Septiembre de 2009.

Córdoba : SaintDisegno, 2009.

178 p.; 20x14 cm.

ISBN 978-987-25277-0-9

1. Vida Cristiana. I. Título CDD 248

Fecha de catalogación: 07/08/2009.

Impreso en Córdoba, República Argentina.

Libro de edición argentina.

Esta publicación no podrá ser reproducida de manera completa o parcial en ningún formato o a través de ninguna forma digital, fotocopia u otro medio, excepto citas breves, sin el consentimiento previo del autor.

Índice

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos | 5 |
| Dedicatoria | 7 |
| Prólogos | 9 |
| | |
| Introducción | 11 |
| | |
| Capítulo 1 - David consultó a Jehová | 13 |
| Capítulo 2 - David se fortaleció en Dios | 19 |
| Capítulo 3 - La importancia de la fe | 25 |
| Capítulo 4 - Comienzos extraños de hermosos ministerios | 31 |
| Capítulo 5 - Pedro, ¿me amas? | 37 |
| Capítulo 6 - Si la semilla no muere, queda sola | 43 |
| Capítulo 7 - La conversión del rey Manasés | 49 |
| Capítulo 8 - Cómo criar hijos delincuentes | 55 |
| Capítulo 9 - Bautismo en el Espíritu Santo | 65 |
| Capítulo 10 - Fracados que se convirtieron en triunfadores | 71 |
| Capítulo 11 - Dios nos invita a conocerlo | 77 |
| Capítulo 12 - Hagan morir lo terrenal en ustedes | 83 |
| Capítulo 13 - Cómo tener autoridad moral y espiritual | 95 |
| Capítulo 14 - Gracia escandalosa | 107 |
| Capítulo 15 - Llevando fruto para Dios | 117 |
| Capítulo 16 - Un maravilloso ayudante | 125 |
| Capítulo 17 - La increíble hormiga | 133 |
| Capítulo 18 - Dios quiere que sus hijos prosperen | 141 |
| Capítulo 19 - Cómo vivir la vida madura en plenitud | 153 |
| Capítulo 20 - Cómo enfrentar las pérdidas | 163 |
| | |
| Breve biografía de Edith Lalli de Saint | 173 |
| Breve biografía de David Saint | 178 |

Agradecimientos

Primeramente a Dios
por salvarme, guiarme y fortalecerme en todos estos años.

A mis hermanas Evelina y Martha
por alentarme y orientarme al escribir este libro.

A Silvia Frejjo
por corregir el manuscrito.

A mi hijo Billy
por el diseño de portada e interior.

Dedicatoria

Dedico este libro con mucho afecto a mi esposa Edith, mi compañera fiel; por darme amor, comprensión y apoyo.

A nuestro hijo Billy, su esposa Inés y a mi nieto Joan. A nuestra hija Damaris.

También a mis padres Felipe y Ruth Saint, quienes fueron un ejemplo de vida y servicio.

Por último a todos los miembros de nuestra congregación “El Renuevo” por acompañarnos, amarnos y alentarnos; y con quienes aprendimos tantas lecciones de vida y ministerio.

Prólogos

Felicito calurosamente a mi estimado hermano y amigo David por la concreción de esta muy buena idea de plasmar en un libro las experiencias, historias, anécdotas y enseñanzas que atesoró como resultado de su vida en el ministerio de la Palabra de Dios. Al leer estas páginas, no puedo menos que dar gracias al Señor por el valioso aporte que estas significan para nuestra vida diaria.

Pastor Ricardo Besso

David Saint siempre fue un ávido lector, un pensador práctico, un maestro de la Palabra con muy buen sentido del humor. Para este, su primer libro, escogió de su amplio acervo de reflexiones bíblicas para poder ayudar al lector en su crecimiento espiritual, siendo incluso muy personal al contar sus propias experiencias y luchas en su peregrinaje espiritual. Personajes bíblicos cobran vida al presentar una serie de temas tan necesarios a los cristianos de hoy.

Lic. Martha Saint de Berberían

Escritora, Maestra y Misionera a Guatemala.

Con Edith y David Saint nos conocemos desde nuestra juventud y trabajando se descubre el calibre del ministerio. Más allá de una descendencia de rica fe cristiana, decidieron hacer práctico y real su compromiso con Jesucristo. Los observamos en su fidelidad a Dios, probados por el horno de fuego, por lo que avalamos las verdades vertidas en este libro, rogando al Señor, que ellas bendigan e inspiren a cada lector, a amar y servirlo con pasión y alegría.

Pastores Juan y Lidia Masalyka

Estamos frente a las reflexiones que el pastor David Saint ha escrito desde la experiencia que los años de ministerio le han proporcionado.

No faltaron las luchas y adversidades, duras por cierto, en todos los aspectos; pero siendo fiel a la pasión por las almas, las pudo sobrellevar, viendo siempre que la mano del Todopoderoso intervenía en cada ocasión. Son estas experiencias las que, junto a su familia, lo han hecho idóneo para la predicación del Evangelio.

Decir David Saint es decir varón aplomado, experimentado, templado, idóneo para el servicio y con un profundo respeto hacia Dios. Puedo recomendar la lectura amena y sencilla de estos capítulos, porque vienen de un corazón que por sobre todas las cosas ama servir al Señor y al cuerpo de Cristo: La Iglesia.

Para aquellos que no conocen al Pastor David Saint sepan que es esposo, padre, abuelo, pero por sobre todo es varón de Dios, pastoreando una congregación con dedicación, abnegación y esfuerzo, dando lo mejor de sí mismo, compartiendo lo que Dios y los años de servicio le han enseñado.

Por tales motivos deseo que la lectura de estos capítulos sean de verdadera inspiración. Sinceramente.

Pastor Samuel Daniele.

Introducción

Hace varios años que rondaba en mi cabeza la idea de escribir un libro, y lo fui postergando por diversas razones. Venía a mi mente la frase: "Para que la vida de una persona sea completa, debe tener un hijo, plantar un árbol, y escribir un libro". Pensé por un tiempo que ya había más que suficientes libros cristianos disponibles en el mercado. Luego reflexioné sobre cuán agradecido estaba yo a Dios por las personas que se habían tomado el trabajo en el pasado de escribir ciertos libros que hoy son de gran inspiración, aliento y consuelo para mí. Como ejemplo puedo citar la autobiografía del empresario cristiano R.G. Letourneau; *Pensamientos de Poder* de Robert Schuller; *Cómo vencer las preocupaciones* de Dale Carnegie, etc.

Estos y otros autores, a quienes en su mayoría no conozco ni conoceré personalmente, probablemente nunca pensaron que podrían bendecir e inspirar a tantas personas alejadas en el tiempo y en el espacio como a este servidor.

Tengo la esperanza, de la misma manera que ellos lo hicieron, de escribir cosas que también inspiren y ayuden a quienes conozco. Quizá a muchos otros que no conoceré nunca... en mi país de adopción (Argentina) y en otros países, en el presente y en el futuro.

Los muchos conflictos y trabajos del gran apóstol Pablo lo llevaron a volcarlos en sus maravillosas epístolas, llenas de amor, fe, sabiduría y guía.

Han inspirado a millones de personas en todo el mundo y por 20 siglos. ¡Gracias a Dios porque Pablo escribió todas esas cartas para enriquecimiento de todos nosotros!

Me acordaba que el rey David, una vez que su reino estuvo consolidado, se propuso construir un templo para su Señor y Dios. Un profeta luego le informó que el Creador no le autorizaba a llevar a cabo ese proyecto.

Sería realizado por su hijo Salomón. Pero David no se cruzó de brazos, sino que se esforzó en dejar un legado para sus descendientes y para el pueblo de Dios. Se puso a acumular material de construcción en abundancia para el futuro templo, para así facilitar la tarea de su hijo que reinaría después.

Del mismo modo yo quisiera hacer mi pequeño aporte y dejar material acumulado en este libro, para facilitar y ayudar a otras personas en su tarea de "construir el templo": edificar el reino del Señor.

El título *Maná para el alma* se refiere naturalmente a ese alimento milagroso que Dios proveyó diariamente a su pueblo (hebreo) que por algunos años estuvo atravesando un gran desierto (Éxodo 16 y Núm.11:7-9). Es el deseo del autor que el contenido de esta obra también sea un alimento espiritual que ayude a sustentar a mis compañeros cristianos que peregrinan conmigo en este convulsionado siglo 21.

1

David consultó a Jehová

En mi experiencia personal, buscaba pautas en la Biblia para ser un buen cristiano y más tarde cuando Dios nos permitió a mi esposa y a mí pastorear una congregación. Encontré inspiración en la vida de David, que llegó a ser rey. Al orar y preguntar cuáles eran los secretos para agradar a Dios, hallé una frase que se repetía vez tras vez: "y David consultó a Jehová." Comencé entonces a indagar los incidentes específicos donde esta aparecía en la Palabra.

En I Crónicas 10:13-14, se nos dice la razón por la que Saúl, el rey anterior a David, fracasó en su vida y ministerio: *“Así murió Saúl por su rebelión... contra Jehová... porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová”*. Luego en Hechos 13:21-22 y 36 dicen: *“Dios levantó por rey a David... diciendo... he ballado a David... varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.”* Y: *“David habiendo servido a su generación según la voluntad de Dios, durmió (falleció)”*. El Espíritu Santo usó estas Escrituras para llenarme de luz y gozo. A partir de entonces me propuse, como nunca antes, consultarlo cada día. Buscaba evitar grandes errores y lograr su apoyo en mi vida y servicio.

La Biblia en varias partes dice que David fue el mejor rey que tuvo el pueblo hebreo. Me parecía una excelente idea aprender justamente de él, para tener el favor de Dios. 2 Cr. 17:3; 21:7; 28:1; 29:2; 34:2; 2 Reyes 20:5 y 6. Les invito a que consideremos algunos ejemplos de su vida que ilustran esta verdad.

1. David traicionado por los keilitas

En 1 de Samuel 23 nos cuenta que David, huyendo siempre de su perseguidor el Rey Saúl, con su pequeño ejército se enfrentó con el desafío de pelear contra los filisteos (enemigos constantes de los judíos). En ese momento éstos estaban atacando un poblado llamado Keila y robando sus cosechas. Consultó entonces a Dios, quien le ordenó que atacase a los filisteos con su apoyo. Los soldados expresaron sus

dudas, considerando su propia posición débil. Volvió a consultarlo y Dios pacientemente le confirmó que atacase. David obedeció, embistió contra los filisteos y el Señor le dio una gran victoria.

Aquí encontramos un importante principio: que a Dios le agrada muchísimo que le consultemos y comprende nuestros temores ocasionales. ¡No se fastidia por nuestras muchas preguntas y reiteraciones! David luego de la victoria, seguramente deseaba descansar un poco. Dormir en una cama en alguna casa u hospedaje junto con sus hombres. Recuperarse de tanto "stress"... Pero ise enteró de que el rey Saúl venía a atacarlos! Otra vez consultó a Dios respecto a este cambio de situación.

No solamente le avisó que Saúl los atacaría, sino que también lo alertó sobre que los habitantes de Keila (a quienes acababa de salvar), ilo iban a traicionar!

Entonces David, dejando a un lado sus planes de descanso, obedeció la instrucción del Señor. Quizá se sintió frustrado por la ingratitud de los keilitas.

Se levantó y salió de ese lugar, otra vez a vivir en los montes, en carpas, cuevas etc. Pero al hacerlo isalvó su vida y la de sus hombres! Aprendamos de esta lección a pedir la guía de Dios, oír Su voz y también a proteger nuestras vidas y familias.

En el año 1972 comencé a enseñar inglés en forma independiente, en una sala alquilada en el centro de Córdoba. En mi afán de ser exitoso trabajé en exceso. Tres años más tarde experimenté un gran agotamiento físico y nervioso. Esto me obligó a rescindir el contrato de alquiler y dejar ese trabajo por un año y medio. Luego conocí a Edith, que después sería mi esposa. Lógicamente necesitaba volver a trabajar. Oré mucho consultando a Dios y Él me dijo: *"Enseña inglés a domicilio solamente"*. Así lo hice y pude trabajar por muchos años sin problemas de salud.

2. David se muda a Hebrón

Encontramos otro incidente en 2ª Samuel 2. El rey Saúl había muerto en batalla. El camino estaba libre aparentemente para que David fuera rey.

Pero como varón conforme al corazón de Dios, no se apresuró. No se guió meramente por el sentido común, sino que nuevamente consultó a Dios: *"¿Quieres que me mude con mis hombres a alguna ciudad de Judá?"* Dios les dijo: *"Sí"*. Le preguntó luego: *"¿a qué ciudad subiré?"* Y Dios le dijo: *"Sube a Hebrón."*

Recordemos que Hebrón no era la capital de todo Israel, sino la capital de la provincia de Judá. David pudo haber preguntado así: - Señor, Tú me ungiste como rey sobre todo Israel, me mandas a ser rey (gobernador) sobre una sola provincia.

¿Cómo es eso? Pero David, con su experiencia en depender de la sabiduría de Dios, no le cuestionó, y obedeció. A veces nos impacientamos con los planes que Dios tiene para nosotros y nuestra opinión puede diferir de Su guía. Pero Él sabe lo que es mejor.

En dos ocasiones mi esposa Edith yo renunciemos como pastores. En 1982, de una pequeña congregación en Barrio Corral de Palos, en Córdoba, Argentina y una segunda vez en 1990, de una hermosa iglesia en Barrio La France, también en Córdoba. Pensé que permanecer no era la voluntad del Señor para mí. Luego de mucha oración y circunstancias muy claras, Dios nos guió a comenzar nuestra tercera congregación, en 1994.

Yo sinceramente me debatía imaginando que esa no era mi vocación permanente, ¡pero Dios tenía otros planes! Opinaba que mi llamado cristiano era para ser predicador itinerante. Por la fe comenzamos nuestra nueva congregación, solamente mi esposa nuestros dos hijos y yo: sin sostén pastoral, ni edificio, muebles, o cualquiera de las otras cosas que a veces nos resultan imprescindibles. Y en 13 años Dios nos bendijo con 120 miembros, un templo propio, y todo lo demás. ¡Él sabe lo que es mejor para nosotros!

Una vez se convirtió a Cristo una mujer y, como es natural, se esforzó para lograr que su esposo lo hiciera también. Le hablaba del Señor cada día, ponía tratados en la mesa de luz, prendía la radio cristiana en la casa... ¡pero el marido no mostró ni asomo de interés por el evangelio! Se puso a orar en serio y Dios le guió para acatar el consejo de I Pedro 3:1: *“vuestros maridos... sean ganados sin palabra, por la conducta de sus esposas”*. El Señor le hizo ver que ella debía ponerse un *“cierre de oro”* en la boca. Simplemente debía dejar que su esposo viera la transformación positiva que Cristo hacía en ella. Después de varios meses, el marido entró a casa y preguntó *“¿Qué te pasa que estás cambiada, tan distinta, más dulce, más consultora, atiendes mejor a los niños, la casa se ve más linda, te arreglas mejor...?”* Y el Espíritu Santo le dijo, *“ahora puedes hablar de tu fe”* Al poco tiempo ese hombre comenzó a congregarse, se convirtió y juntos formaron un hogar cristiano.

3. David guerrea contra los filisteos

Otro incidente en la vida de David sucedió cuando él ya era rey sobre todo Israel. Se había mudado a Jerusalén, que era la capital del reino. Los filisteos, siempre

fastidiosos, ile presentaron guerra nuevamente! Aunque parecía obvio que la única opción del momento era enfrentarlos, David tomó el tiempo nuevamente para consultar a Dios. El Señor le dijo que subiera a guerrear contra ellos. David había aprendido que en las crisis lo mejor es orar profundamente por su guía, y así tener garantizada la victoria de antemano!

Una vez un predicador dijo: *“La mejor ofrenda que podemos dar a Dios es una voluntad rendida.”* David obedeció a Dios y obtuvo una gran victoria. Pero los filisteos, siempre cargosos hasta el hartazgo, involucraron a ofrecer batalla! David, como era su costumbre, volvió a consultar a Dios, quien le dio una estrategia distinta esta vez. No batallar de frente, sino que debía rodearlos y atacar por un flanco. Amigo, hermano, ¡qué hermoso es saber que el Creador nunca se cansa de que vayamos a su presencia, sino que se pone feliz y dice: *“Por fin encontré uno que realmente se interesa en conocer y hacer mi voluntad”!*

Otra vez Dio ayudó a David a conquistar a sus enemigos. Mi padre (Felipe Saint), que fue misionero en Argentina desde 1957 hasta 1993 ganando muchas almas para Cristo, solía decirme: *“David, el camino del cristiano está marcado con cruces, y manchas de sangre”*. Se refería, por supuesto, a que cada vez que renunciamos a nuestra voluntad y hacemos la del Señor, estamos en verdad llevando la Cruz. Las gotas de sangre representan el dolor momentáneo de esa rendición.

En el año 1967 el autor estaba en primer año del Instituto Bíblico Buenos Aires, de la Alianza Cristiana y Misionera. Un día estaba orando a solas en un templo; hacía poco que había recibido el bautismo en el Espíritu Santo y deseaba saber mi misión para servirle. Recuerdo que escuché claramente Su voz: "Habla a mi pueblo". Con la ayuda de Dios he procurado ser fiel a ese llamado, lo que me ha traído grandes satisfacciones.

4. David y la sequía

Un último incidente que quisiera recordar en la vida del Rey David, está narrado en 2ª Samuel 21. Dice que Israel pasó por 3 años de sequía. David, que conocía las promesas de la bendición de Dios (Deut.28) sabía que eso no era normal. ¿Qué hizo? Usted ya lo adivinó: consultó nuevamente a Dios para preguntar por qué había pobreza y falta de lluvia.

A veces nosotros pasamos por tiempos de sequía en algún área, y haríamos muy bien en consultar a Dios para ver qué pasa.

Dios le reveló que la sequía era por grandes injusticias cometidas por Saúl, el rey anterior. Había practicado genocidio, matando a muchas personas del pueblo de los gabaonitas, que moraban junto con los hebreos.

Los mandó matar solamente por una cuestión de persecución racial. El gran líder Josué siglos atrás, había hecho un pacto de convivencia pacífica con ellos.

A veces la sequía viene a nuestras vidas, familias, o congregaciones también por injusticias. Entonces hay que orar, averiguar, analizar nuestra conducta en el pasado o presente y hacer restitución, de ser necesario.

El rey David convocó a los gabaonitas, les pidió disculpas por la crueldad cometida por el rey anterior, y les preguntó cómo podrían (los hebreos) hacer justicia o restitución. Ellos pidieron que fueran ahorcados 7 de los hijos de aquel malvado rey, que ya había fallecido. David lo hizo, volvió a llover sobre Israel, ¡y el favor de Dios volvió a su pueblo!

Aquí vemos otro principio importante: esos 7 hijos de Saúl comían a la mesa del rey y estaban seguramente conscientes de las atrocidades que hacía su padre. ¡Pero no levantaron un dedo en protesta! El principio es el de la complicidad. Si alrededor o cerca nuestro se cometen injusticias, tenemos la obligación de denunciarlos y proteger a los inocentes.

Hace muchos años, en Buenos Aires, una familia cristiana armenia tenía un hijo joven que empezó a apartarse cada vez más del Señor. Aunque seguía asistiendo a la iglesia, en su vida privada no había evidencia alguna de que fuera cristiano. El padre, anciano de la iglesia, renunció a ese cargo por un tiempo, y consultó a Dios respecto a la conducta mundana de su hijo. Dios le guió a orar y ayunar todos los miércoles por su hijo descarriado.

Después de cerca de un año de oración, ese hijo, llamado Samuel Berberían, tuvo un despertar espiritual. Volvió a orar y estudiar la Biblia. Al pasar el tiempo sintió un llamado al ministerio. Estudió 4 años en un Instituto Bíblico allí en Buenos Aires. En ese lugar conoció a una señorita cristiana, llamada Martha Saint, (¡mi hermana mayor!). Se casaron y ya llevan más de 40 años de fiel matrimonio y servicio a Dios. Todo porque hubo un padre de familia que tomó en serio la práctica de consultar y obedecer al Señor.

Uno de mis predicadores favoritos es Don Lonie, que en EEUU se dedicó a predicar a los jóvenes en escuelas secundarias, en universidades, concentraciones juveniles, etc. Una frase de él se grabó con letras de fuego en mi corazón: *“El éxito para mí*

consiste en averiguar cuál es la voluntad de Dios y hacerla". Amigo, hermano, aprendamos y practiquemos esta valiosa lección, para una vida gozosa y fructífera.

2

David se fortaleció en Dios

Todos nosotros en un momento u otro de nuestras vidas, pasamos por tiempos de crisis cuando parece que todo está saliendo mal. Las demás personas parecen estar en nuestra contra y entramos en desesperación.

Pareciera que aun Dios mismo nos ha abandonado.

Hace algunos años, visitando una congregación en un pueblito de Córdoba, escuché a un hombre dar un devocional sobre 1 Samuel 30:6 (B).

Me inspiró a preparar un mensaje que expresaré a continuación, con el título arriba mencionado.

Muchas veces, a través de los años, he recibido consolación y aliento leyendo la biografía del Rey David, en la Biblia. En ese libro nos dice claramente que fue el mejor rey que tuvo el pueblo de Israel, aun a pesar de sus fallas y errores, algunas de ellas bastantes graves. Y después de Jesús, es el personaje del cual más se escribe en el libro sagrado.

En el capítulo 30 de I Samuel, David llegó a una gran crisis, quizá la peor de su vida. Hacía varios años que el propio Rey Saúl, su suegro, se había puesto celoso hasta el extremo con David y lo perseguía con su ejército para matarlo. Tan grave se puso la situación, que David decidió ir a vivir a tierra de los filisteos, antiguos enemigos de Israel. Estos le dieron refugio por un tiempo. Después, debido a la gran desconfianza de los generales filisteos, lo expulsaron de su país. ¡Segunda persecución contra David!

David regresó con sus 600 hombres a Israel y se instaló en un pueblo llamado Siclag. Al retornar allí después de una expedición militar, se encontró con la horrible circunstancia de que los amalecitas, también enemigos de los hebreos, habían asolado su humilde poblado. Fueron destruidas las viviendas y llevados cautivos todas las mujeres, niños y probablemente los ancianos que ya no podían guerrear. Dice la Biblia que los amalecitas no habían matado a nadie de su gente, pero por supuesto David ni sus hombres lo sabían. Les invadió una angustia enorme. Aunque

eran varones de guerra, lloraron a los gritos, de frustración y tristeza. ¡Tercera persecución contra David!

Los hombres de David, abrumados por la angustia, cegados por la desesperación, en este momento lo acusaron de ser un mal líder, y ¡hasta hablaron de apedrearlo! Esta fue la cuarta y última gran persecución o rechazo contra David, que seguramente lo puso al borde de la locura y desesperación.

Cualquier persona ante tanta adversidad podría aun llegar a cometer suicidio, o abandonar todo, como pasa con mucha gente hoy en día. Pero aquí llega el versículo clave: *“David (no se volvió loco ni se quitó la vida, sino que...) se fortaleció en Jehová su Dios”*. ¡Aleluya!

Dice la Biblia que David consultó a Dios a través de un sacerdote que estaba con él. Organizó su ejército, persiguió a sus enemigos, los venció y recuperó a todas las personas que habían sido secuestradas sin que sufrieran daño alguno. ¡Además obtuvo un gran botín! Cuando la vida nos azota y todas las circunstancias parecen negativas, aprendamos del Rey David esta gran verdad, para aferrarnos al Señor tenazmente. Por lo que sabemos de la narración sagrada, faltaba ya poco para que su enemigo el Rey Saúl fuere quitado de en medio y David coronado rey. Si David hubiera abandonado su lugar en ese momento crítico, no habría realizado su sueño de ser rey. Igualmente estimado lector, en este momento de crisis es posible también que estés a punto de entrar en una nueva dimensión de servicio eficaz y fruto mayor. El enemigo, Satanás, está haciendo un último esfuerzo para derribarte. Pero aférrate a Dios y ¡Él te llevará a la victoria!

Surge la pregunta lógica, entonces: ¿Cómo podemos fortalecernos en Dios en esos momentos de crisis y salir airosos? Quisiera sugerir varios factores que nos ayudarán a superar estas situaciones:

1. Mantener una vida privada de oración y estudio bíblico constante y diario

En la Biblia dice: *“En el mundo tendréis aflicción, mas confiad, yo he vencido al mundo”*. Juan 16:33.

Ya que es inevitable que en ocasiones pasemos pruebas, entonces aprendamos esta lección. Recuerdo cuando en el año 1985, surgió la invitación para que mi esposa Edith y yo fuésemos pastores de una congregación con bastantes problemas. Después de mucha oración y consulta a muchos amigos, aceptamos la propuesta. Los primeros

meses fueron muy agotadores. Yo solía tomar mi bicicleta y pedalear por los barrios cercanos a casa, orando durante horas a veces, contándole todo al Señor. ¡Él me sostuvo y fortaleció!

Hace algunos años, durante una conferencia de pastores de una semana de duración, había un pastor que todos los días ostentaba una hermosa flor en su solapa, que no se marchitaba. La curiosidad obligó a alguien a preguntar cómo era posible eso, y con una sonrisa, este varón dio vuelta la solapa, y escondido detrás había un pequeño recipiente con agua que refrescaba la flor. Eso es justamente la vida devocional privada. Dios que nos ve orar y meditar en la Palabra en secreto, nos recompensa (fortalece) en público (Mt. 6:6)

El gran siervo de Dios, Daniel, mencionado en la Biblia, fue primer ministro durante varios reinados paganos sucesivos, rodeado de tremendas presiones y peligros. Sin embargo se sostuvo orando 3 veces por día, en privado, aun cuando en una ocasión su vida fue amenazada por hacerlo, siendo echado a una fosa de leones, de la cual Dios lo libró!

Es verdad que a veces uno no tiene ánimo ni ganas de orar; pero he aprendido que si me encierro en una habitación y me arrodillo (aunque no diga nada), Dios en su misericordia ve mi actitud de obediencia y dependencia de Él. Me levanta, restaura y fortalece.

2. Aferrarme a sólidas amistadas cristianas

En 1 Samuel 23:15-18, dice que cuando David estaba en graves aprietos, vino a él su amigo Jonatán y "fortaleció su mano en Dios". Después de que David mató al gigante Goliat, se inició una hermosa amistad entre estos dos príncipes. Una característica de un buen amigo es que no tiene envidia de los éxitos que podamos tener y nos felicita y elogia.

Otra cualidad es que en la adversidad, está disponible para acompañarnos, alentarnos, aconsejarnos y consolarnos. *“Un amigo es alguien que en las crisis viene corriendo y en momentos de festejo viene a regañadientes”.*

Para sobrevivir las crisis, es sumamente útil acercarnos a nuestros amigos de muchos años, buscar su ayuda, consejos y recibir con gratitud sus aportes.

Es evidente que es necesario cultivar en todo tiempo amistad con gente buena y sabia. Hacerlo durante años, con personas de nuestro mismo sexo, para que en el momento difícil podamos recurrir a ellos y recibir su ayuda.

No podemos "fabricar" o "crear" una amistad con urgencia, porque ya sería tarde.

Ahora vienen a mi memoria muchas ocasiones en las que personalmente pasé por tiempos difíciles y tuve el gusto de telefonar a algún viejo amigo.

Otras veces tomé el auto para visitar a alguien querido y respetado, pudiendo recibir aliento y consuelo. En el año 1997 se presentó la oportunidad de retomar la dirección de Colonia Valle del Lago. Disfruté primero del verdadero apoyo y amor incondicional de mi esposa Edith y de nuestros hijos, Billy y Damaris. Luego de mi suegro, Orville Lalli (mejor conocido como "Pipo") que más que suegro fue un excelente amigo, confidente y consejero.

3. Ser miembro de una buena iglesia local

Esto incluye por supuesto asistir fielmente a las reuniones y respetar a mi pastor. (Si soy pastor, pertenecer a una buena asociación cristiana, y pastorear fielmente a los creyentes a mi cargo, no ausentándome demasiado).

Hebreos 10:25 dice: *"No dejando de congregarnos, como algunos tienen como costumbre"*. Congregarse fielmente, no siendo un "turista evangélico" es un hábito que nos ayuda enormemente en las crisis. David en la historia que estamos analizando, era el "pastor" de una "congregación" de unos 600 "miembros", que en su mayoría estaban "endeudados, amargados y afligidos" (1 Sam. 22:2). (¡Por lo menos estuvieron así en los primeros tiempos, hasta que David logró inyectar en ellos fe y esperanza!).

Mi esposa y yo tuvimos el privilegio de pastorear 3 congregaciones por casi 20 años. Podemos decir que aunque los pastores tenemos el deber de tratar siempre de alentar y fortalecer a las "ovejas", la realidad es que cuando los pastores pasamos tiempos de crisis: el rebaño con amor y afecto sostiene lealmente a sus pastores! Cuando nuestra hija Dámaris se fue con el Señor en 2005, nuestra congregación llamada "El Renuevo" fundada en 1994, se puso a nuestro lado y nos sostuvo de manera maravillosa. Damos gracias a Dios por todos ellos.

En Escocia, durante un crudo invierno, un pastor de ovejas miembro de una iglesia faltó a los cultos varias semanas seguidas. El pastor de esa congregación lo visitó, y lo encontró en su humilde casa calentándose al lado del hogar que ardía con hermosos leños.

Sin decir palabra, el ministro tomó unas tenazas y sacó una brasa del fuego, que enseguida se enfrió y comenzó a humear. Luego puso esa brasa nuevamente en el

fuego... ie inmediatamente se encendió! Al siguiente domingo ese pastor de ovejas estaba en la casa de Dios nuevamente. ¡Había aprendido la lección!

Aunque el bando de David por un momento habló de apedrearlo, en poco tiempo se recuperó, lo apoyó y (como vimos) fueron juntos a pelear victoriosamente contra sus enemigos.

4. Ejercitar fielmente y por fe el don o talento que Dios me dio

En Mateo capítulo 25 la Biblia enseña que Dios da talentos a todos, a algunos más y a otros menos: pero a todos les da talentos. También Ro. 12:1-8 afirma lo mismo, y I Co 12:1-11.

Cuando al final de nuestros días Dios nos felicita diciendo: *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré”* (Mt. 25:21) es porque ¡Él sabe que ciertas veces le servimos, por pura fe y obediencia, sin “sentir” emoción alguna!

Yo recibí al Señor como mi Salvador a los 5 años y después de muchos años he podido aprender que es importante andar por fe y no por vista (o por sentimientos). En la mayoría de los casos, nuestro don o talento edifica y fortalece a otros, pero también es cierto que cuando pasamos por crisis, paradójicamente mi talento me edifica y fortalece a mí mismo. Al bendecir a otros por fe, yo mismo soy bendecido.

Recuerdo una historia de 3 hombres que se vieron atrapados en un gran bosque, en una terrible tormenta de nieve, muy lejos de sus hogares.

Después de luchar muchas horas, uno de ellos se derrumbó y dijo: *“Sigan ustedes sin mí, para que por lo menos ustedes dos puedan sobrevivir”*. Uno de ellos aceptó la propuesta y siguió solo; el otro se negó a abandonar a su amigo, lo sostuvo con sus brazos y siguieron adelante. El esfuerzo de cargar a su compañero le hizo entrar en calor y se sintió mejor. Después de varias horas tropezaron con un bulto congelado en el camino: era el compañero que siguió solo, que seguramente se había detenido a “descansar”, quedándose dormido y murió congelado. ¡Aprendamos esta gran lección! Ayudando a otros iestaremos ayudándonos a nosotros mismos!

3

La importancia de la fe

En mi andar con el Señor, tratando de aprender lecciones valiosas para mi vida, familia y congregación, el Espíritu Santo arregló las cosas para que llegara a mis manos (cuando tenía unos 26 años) una colección de mensajes sobre la fe del Rev. Hobart Freeman. En ese tiempo yo enseñaba inglés usando una pequeña oficina alquilada en el centro de Córdoba, y entre una clase y otra, comenzó un "lavado de cerebro" que transformó mi forma de pensar, hablar y actuar. Quisiera contarles algunos pensamientos recogidos de ese proceso.

En Mt. 13:54-58 dice la Biblia que Jesús fue a su propio pueblo, Nazaret, y se encontró con un ambiente incrédulo y hostil. *“No hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.”* Aun Jesús mismo se vio limitado en su deseo de sanar y liberar por el escepticismo de la gente. Hoy también el Señor necesita predicadores y audiencias llenas de fe y expectativa, para mostrar el poder que está ansioso de manifestar.

En Mt. 14:34-36 sucedió todo lo contrario. Había atmósfera de fe en esa ciudad, y la gente se sanaba con solo tocar el borde de las ropas de Jesús.

El Señor elogiaba continuamente a esas personas que manifestaban creer de corazón, ya que esto traía como resultado operaciones sobrenaturales.

En Mt. 23:23 nuestro Señor nos dice claramente que las tres virtudes más grandes en el reino de Dios y en el cristiano son la justicia, la misericordia y la fe. Es muy recomendable para todos nosotros analizarnos sinceramente para ver en cuál de las tres áreas estamos más flojos; procurar crecer y desarrollarnos allí para la gloria de Dios, y para lograr una vida equilibrada y sana.

En 1 Co. 13:13, el gran apóstol Pablo recalca casi lo mismo: que las tres virtudes más grandes son la fe, la esperanza y el amor. Esta reafirmación del apóstol sirve para acentuar en nuestras conciencias cuán importante es valorar la fe en nosotros y procurar crecer en ella.

En Ef. 6:16 nuevamente el apóstol Pablo recalca la estratégica importancia de la fe, al decir que es el escudo (en la armadura del cristiano) que apaga todos los dardos de fuego del maligno, Satanás. Sabemos que el enemigo continuamente procura dañarnos, destruirnos, atacarnos; pero si estamos fuertes en la fe, soportaremos las pruebas, y superaremos las dificultades que aparecen en nuestro camino.

En Heb.11:6 dice: *“sin fe es imposible agradar a Dios”*. Personalmente me gusta parafrasear este texto en forma positiva: *“con un corazón lleno de fe, confianza, audacia y acciones positivas es muy fácil agradar a Dios”*; sabiendo que Dios premia, recompensa y da galardones a los que desarrollan esta actitud.

Recuerdo en el año 1989 que las damas de nuestra congregación estaban organizando un retiro en la ciudad de Cosquín, a unos 100 km de Córdoba, en una zona serrana. En ese tiempo la Argentina estaba experimentando el drama de la hiperinflación: ¡a veces 50% o 100% en un solo mes! Así que cualquiera que tenía algún dinero enseguida compraba dólares, ¡para que no se desvalorizara!

Las damas, al recibir el dinero que le daban para el retiro, compraban entonces dólares en el acto. Cuando llegó el día para comenzar esa conferencia, tenían 288 U\$S ahorrados (que no alcanzaban) pero fueron igualmente a Cosquín, por fe. Al contar el dinero nuevamente, mi esposa Edith y una fiel hermana de la congregación decidieron orar para que Dios multiplicase esa suma... así lo hicieron con imposición de manos... ¡y los 288 U\$S se transformaron en 311U\$S! Cuando finalizaba el retiro, todavía no alcanzaba ese monto para cubrir todos los gastos, así que oraron sobre el dinero nuevamente... ¡y ¡aumentó milagrosamente a 364U\$S! De esa manera pudieron cubrir todos los gastos, incluyendo una buena ofrenda para la predicadora invitada.

En Lucas capítulo 1, la Biblia nos cuenta la historia de Zacarías y su esposa Elizabeth. Ambos eran ya ancianos y no tenían hijos. Dios había decidido ¡que ellos serían los padres del futuro y famoso Juan el Bautista. Así que un ángel visitó a Zacarías en el momento en que celebraba el sacrificio y culto habituales. Le anunció que su esposa concebiría y tendrían un hijo que sería un gran profeta. Está claro que Zacarías reaccionó negativamente y con incredulidad ante este anuncio; por lo tanto, como castigo, el ángel le dijo que quedaría mudo hasta el día que naciera su hijo, al que le debía poner el nombre Juan. ¡Imagínese para un predicador lo que es quedarse mudo por 9 meses! La lección evidente de esta historia es que debemos aprender a responder positivamente y decir algo afirmativo ante cualquier propuesta o visión que viene a nosotros, aunque nos parezca disparatada o imposible.

No es difícil responder a propuestas como estas diciendo: "¡Qué interesante!" o "Para Dios no hay nada imposible" o "Lo que Tú quieras, Señor".

Unos seis meses después un ángel se apareció también a la virgen María (pariente de Elizabeth la esposa de Zacarías) y le hizo un anuncio similar al de Zacarías. Es muy posible que María estuviese enterada del milagro del embarazo de seis meses de su pariente; y aun de que Zacarías se había quedado mudo por su incredulidad. De todas maneras María reaccionó de manera muy diferente a Zacarías, pues dijo: "He aquí la sierva del Señor, que Él haga conmigo conforme a su palabra". Es evidente que estas palabras reflejaban fe en el anuncio del ángel, pues este no la retó, ni quedo muda! Como mujer y como cristiana María deseaba ser una persona positiva y de fe; ¡por supuesto que de ninguna manera quería perder la capacidad de hablar por 9 meses!

Durante la época de la primera gran campaña del evangelista Carlos Annacondia en Córdoba (1986), vino a casa una señora que traía a su sobrina, de unos 18 años de edad que estaba endemoniada. Con mi esposa las hicimos pasar, la interrogamos acerca de su condición, le leímos varios pasajes de la Biblia y luego la llevamos a un dormitorio para ministrarle en el nombre del Señor. Por fe reprendimos los demonios, salieron todos en el nombre del Señor ¡y quedó libre, en paz y gozosa! Hoy en día esta señorita está casada, tiene un hermoso hogar cristiano con dos hijos. ¡Qué hermoso es ver los milagros del Señor trayendo liberación y paz!

Unos años después que el Señor me llevara por su "escuela de fe" transformando mi forma de pensar, hablar y actuar, permitió que aceptáramos en el año 1985 el pastorado de una congregación en Barrio La France, en Córdoba. Eran unas 30 personas en total, con un pequeño salón para ese número, y un humilde baño en el fondo del terreno. Gracias a estas lecciones de fe que el Señor nos enseñó, en 5 años pudimos incrementar la asistencia a unas 120 personas; construir 5 aulas para Escuela Dominical, un salón comedor, cocina, un asador (¡muy importante en Argentina!), agrandar el salón principal para acomodar unas 120 personas, y además comprar un lote baldío (o terreno) contiguo al templo. ¡Qué bueno fue Dios al enseñarnos estas lecciones para realizar estas cosas hermosas para su gloria!

Hace algunos años una vecina que sufría de anemia contó su problema a mi esposa y a mí. Fui enseguida a su casa donde estaba postrada y la unguí con aceite conforme al mandato de la Biblia en Santiago capítulo 5. ¡Al día siguiente sus glóbulos rojos se habían normalizado y quedó sana!

En Hebreos capítulo 3 el autor nos habla acerca de los judíos que fueron liberados del cautiverio y esclavitud en Egipto como resultado directo de las diez grandes plagas que Dios envió sobre ese país. Cruzaron el Mar Rojo milagrosamente en su camino a Canaán o la Tierra Prometida. Moisés envió 12 espías para que recorrieran esa tierra tan fértil e informaran a todos para planificar la conquista, conforme a lo que Dios les había prometido claramente.

Pero dice que de los 12 espías, 10 dieron un informe negativo, pesimista, lleno de temor. Contagiaron esa incredulidad a todos los hebreos, de tal manera que ninguno de ellos pudo entrar a poseer y disfrutar esa hermosa tierra, como castigo por su escepticismo! El autor de Hebreos dice enfáticamente: " Miren hermanos que no haya (hoy) en ustedes corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo" (y perderse las numerosas bendiciones que Dios tiene para nosotros). (Heb.3:12) Aproximadamente 3 millones de judíos se perdieron la gloria y el disfrute de una vida abundante en una tierra fértil simplemente por su incredulidad!

La buena noticia es que de los 12 espías, dos de ellos, Josué y Caleb creyeron a Dios. Fueron personas de fe y ellos sí entraron a Canaán; heredaron la tierra asignada y quedaron para siempre como maravillosos ejemplos de personas de fe.

Ante estas exhortaciones en la Palabra de Dios ¿Qué debo hacer?

1. Darme cuenta de que la incredulidad entristece a Dios, a veces lo hace enojar, y me priva de lograr cosas importantes y buenas en la vida.
2. Arrepentirme de todo corazón del pecado de la incredulidad, y pedir a Dios en oración profunda que Él transforme mis actitudes para que reflejen fe en vez de temor o dudas.
3. Tomar medidas drásticas para ser transformado en una persona de fe, para agradar al Señor, según el Espíritu Santo nos indique:
 - a. Llenar mi mente continuamente con la Palabra de Dios, especialmente las promesas: subrayarlas, memorizarlas, repetirlas en voz alta con frecuencia.
 - b. Cambiar mis conversaciones de negativas a positivas; no ser cómplice de interminables charlas y quejas de las demás personas; en lugar de eso animar a ellos a confiar en Dios, citar alguna promesa, contar algún testimonio de un milagro, ofrecer orar allí mismo por esas personas, o contarles como Dios te cambió a ti en una persona de fe, por su gracia.

- c. No quedar sentado, sino levantarme en fe, actuar resueltamente, buscar soluciones a mis problemas o los de otros, orar cada día pidiendo la guía del Espíritu Santo, y las soluciones que Él con seguridad pondrá en tu mente y corazón.
- d. ¡Dios te bendiga y ten la certeza de que Él te ayudará a desarrollar un corazón de fe, que es fruto maravilloso del Espíritu Santo!

4

Comienzos extraños de hermosos ministerios

Es notable al estudiar la Biblia, que en muchas ocasiones Dios llamó a distintas personas para una tarea para la cual se sintieron al principio totalmente incompetentes! Cuando sentí el llamado de Dios "*habla a Mi pueblo*", no tuve mucha dificultad en aceptarlo, pero en el año 1980 cuando se dio la oportunidad de comenzar una célula o reunión casera que después se convirtió en congregación, me sentí muy incapaz. Lo mismo sucedió cuando se abrieron las puertas para pastorear una iglesia en barrio La France en Córdoba, en 1985, y también cuando nos tocó el desafío de comenzar un rebaño desde foja cero, en el living de casa, en 1994.

1. Caso del dueño de una viña y sus dos hijos

En Mt. 21:28-32, Jesús nos habla de un padre que tenía dos hijos, a los cuales les pidió que trabajaran en su viña. Uno de ellos dijo que sí, probablemente para que su padre no lo fastidiase más, o para impresionar a los que quizá estaban escuchando la conversación, pero en definitiva no fue.

El otro hijo fue más honesto y dijo, "*No quiero*", pero evidentemente le dio vergüenza rechazar el pedido de ayuda de su padre, y fue a trabajar. Es probable que este segundo hijo se pusiera a pensar en los muchos años en que su padre le había provisto de casa, ropa, comida, estudios, diversiones y otras muchas cosas. La gratitud lo motivó a servir a su padre en la viña; es probable que estuvieran en plena época de cosecha y no alcanzaban las manos para recoger tantas uvas!

Hoy en día se observan personas a las que les resulta fácil decir sí cuando se les pide una tarea sea en un empleo o en el servicio de Dios. Pero esa afirmación no va apoyada de acción. La persona que dice "no" generalmente lo dice porque realmente

pensó en las implicancias de ese trabajo, e hizo una evaluación de sus talentos y ganas de hacerlo. Pero como cristianos debemos recordar siempre que Dios nos conoce mejor que nosotros mismos, solo Él sabe nuestro potencial y qué es lo que nos hará felices.

2. Dios llama a Gedeón

Otro ejemplo en la Biblia es el llamamiento de Gedeón, que llegó a ser un libertador y juez sobre el pueblo de Dios, descrito en Jueces 6:1-17. Este varón vivió en una época en la que los madianitas, enemigos de Israel, oprimían a esa nación especialmente en lo económico. Gedeón estaba zarandeando trigo en un lagar (pileta especial para pisar uvas, en la fabricación del vino). Lo hacía a escondidas, claro está, para esconderse de los madianitas, y seguramente realizaba ese trabajo con enojo e indignación pensando: ¿Por qué tengo que trabajar de esta manera humillante e incómoda?

En este momento un ángel lo visitó y le dijo que Dios estaría con él, ¡que era un varón esforzado y valiente! Gedeón, sin saber que era un ángel, le contestó con total franqueza: *“¿Cómo puede usted decir que Dios está conmigo cuando estoy zarandeando trigo a escondidas de nuestros enemigos? Si Dios está con nosotros, ¿dónde están sus milagros, que he leído tantas veces en la Biblia?”* (Paráfrasis libre del autor)

Tres veces el ángel le dijo que él era el escogido, que Dios estaba con él y que derrotaría a sus enemigos. Dos veces Gedeón le dijo que él no tenía las condiciones necesarias; pero después de la tercera llamada, brotó fe en su corazón y aceptó la comisión que Dios le hizo. ¡Qué parecido a nosotros! Estimado lector, si se te están abriendo puertas para un servicio y hay gente que te anima a hacerlo, pon a un lado tus temores y actúa en fe: ¡Dios te respaldará y experimentarás gran gozo!

Mi padre Felipe Saint, solía contar que, cuando era niño, una vez asistió como era costumbre con sus padres y hermanos al culto dominical, donde un misionero visitante contaba sus experiencias en un país lejano.

Papá recuerda que en ese momento su padre, don Lorenzo, le dijo con afecto: *“Felipe, quizá Dios algún día te llame para ser también un misionero”*. Papá recordaba claramente que su reacción inmediata fue: *“Lo último que yo quisiera en mi vida es ser un misionero.”* Pero muchos años después, luego de viajes misioneros cortos a las islas del Caribe, Japón, y Argentina, Dios lo llamó para serlo

permanentemente en este último país. Lo fue a partir de 1957, donde sirvió por muchos años y ganó muchas almas para Cristo.

3. Llamamiento del profeta Jeremías

Otro caso en la Biblia es la de Jeremías, según se narra en ese libro, capítulo 1:4-12, y 20:7-12. Este profeta mismo cuenta su experiencia de iniciación. Dice que vino a él palabra de Dios a su corazón. Esta vez no vino un ángel para hablarle como en el caso de Gedeón, sino que fue una voz insistente en su alma. Su primera reacción fue bastante típica en una persona honesta: *“¡Ab! ¡Ab! ¡Señor Jehová! He aquí que no sé hablar, porque soy un niño”*. En el caso de Jeremías, una sola vez se resistió y confesó que se sentía incapaz: ¡bastante mejor que Gedeón!

Muchas veces Dios habla a nuestro corazón, en privado, en secreto, como con Jeremías. Lo mejor que podemos hacer es contarles este sentir a amigos cristianos positivos, que seguramente nos van a alentar y animar para aceptar el desafío. Cuando Dios nos llama a una tarea, aunque nos sintamos incapaces, también envía personas que confirman ese llamado.

Por otro lado, si nadie nos apoya o incentiva, debemos cuestionar si es la voz de Dios o un mero deseo humano.

Jeremías aceptó el llamado de Dios y Él comenzó a revelarle cosas empezando con una visión sencilla: una vara de almendro. En el segundo pasaje mencionado, Jeremías ya tenía algunos años de experiencia, y por causa de la resistencia y rebeldía de quienes escuchaban sus mensajes, se desanimó ¡y quiso abandonar todo! Pero él mismo después dijo que no podía callar porque *“había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo (apagarlo, callarlo), y no pude”*.

Cuando uno está en el centro de la voluntad de Dios, vez tras vez Él nos levanta, nos motiva e incentiva; su Espíritu es como un fuego que no nos deja abandonar. Termina Jeremías dándonos una revelación maravillosa: *“Dios está conmigo como poderoso gigante”* (y no voy a fracasar). Con la ayuda de Dios nosotros también podemos hacer cosas para el Señor, ser sal de la tierra, cumplir el plan que Él tiene para nosotros y dejar huellas de influencia positiva en nuestra generación.

Recuerdo cuando con mi familia comenzamos la iglesia “El Renuevo” en 1994. Después de 6 meses de reuniones en el living de casa, llegó el verano.

La asistencia bajó a 5 ó 6 personas iy yo estaba muy desanimado! En ese tiempo nos visitó un pastor amigo y su esposa, de la provincia de Chaco, Argentina. Yo esperaba que me dijeran que todo había sido un lindo experimento y que volviera a mi tarea de predicador itinerante... pero fue todo lo contrario: este varón de Dios me animó a seguir, dijo que esta obra era Su voluntad, ique cobrara nuevas fuerzas! Unos días después se agregó una familia nueva de 6 personas, con gran entusiasmo, y ellos mismos en poco tiempo contrataron un ómnibus. ¡Nuestro living se llenaba de gente cada domingo!

4. Dios llama a Jonás

La última historia que quiero mencionar es la del profeta Jonás, según se narra en ese libro, capítulo 1:1-6 y 2:1-4. ¡Es quizá el caso de mayor resistencia al llamado de Dios! Jonás era un veterano profeta, acostumbrado a oír y obedecer a Dios. Sin embargo en esta ocasión el Señor le pidió que hiciera una tarea para él totalmente desagradable y contraria a su gusto: ir a una ciudad pagana, Nínive, y profetizar destrucción por sus muchas maldades.

No solamente Jonás le dijo “No” a Dios, sino que tomó un barco para ir en la dirección contraria al mandato divino! Parece que en aquella época escaseaban los predicadores; el único disponible era Jonás, y para colmo el Señor le pidió que cumpliera ministerio de evangelista, por así decir, ¡siendo que él era profeta!

En ocasiones la gente dice “*No siento hacer tal o cual cosa*” cuando en realidad está diciendo “*No quiero hacer lo que Dios me pide, no estoy dispuesto a salir de mi área de comodidad, no quiero tomar riesgos, ni hacer sacrificios*”. Una cosa que he aprendido en lo personal, es que “la obediencia es mejor que el sacrificio” y que negarse a aventurar en alguna área de servicio nuevo solo trae depresión y sensación de vacío.

Para obligar a Jonás a cumplir su cometido, Dios primero desató una gran tormenta que casi hundió el barco. Los marineros se vieron obligados a echar a Jonás al mar para salvar sus propias vidas. ¡Después Dios envió un gran pez que lo tragó (sin hacerle daño) y lo llevó intempestivamente ¡directo a las cercanías de Nínive! Dentro del vientre del gran pez Jonás experimentó un miedo enorme, se arrepintió de su rebeldía y aquel lo vomitó en una playa. Jonás por fin hizo lo que Dios le pidió.

Si sientes dificultad para aceptar un llamado del Señor y hacer una tarea: ¡no te desanimes! No estás solo en tu confusión y consternación.

Cuando Dios te llama para una tarea, aunque al comienzo te sientas inepto, Él te dará las fuerzas, ganas, el dinero, la sabiduría, los colaboradores y amigos que necesitas para hacerlo. ¡Amén!

Es evidente que Jonás era un racista, no deseaba juntarse con los “*incircuncisos paganos*” como lo llamaban los judíos. A veces para servir a Dios tenemos que despojarnos enérgicamente de defectos o prejuicios en nuestro carácter que impiden una tarea eficaz. Justamente aceptar y asumir una tarea hace que salten a la luz las fallas en nuestro carácter. El proceso de vencer esas fallas nos hace crecer.

Para concluir, un pasaje que nos puede alentar en todo momento y circunstancia es 1 Corintios 1:26-29. Dios dice que Él ha escogido lo necio del mundo, lo débil, lo vil, y lo menospreciado para servirle, para que nadie se jacte en Su presencia. ¡Ánimo, mi amigo y hermano, deja que Dios te llame, te forje y te use para Su gloria!

5

Pedro, ¿me amas?

Hay un pasaje en la Biblia que siempre me cautiva, inspira y consuela. Quisiera compartir algunos pensamientos conectados con él.

Me refiero a San Juan 21:15-19 donde Jesús visita a sus discípulos al lado del mar, después de la resurrección. El Señor había pasado por la tremenda experiencia de la cruz, resucitado y aparecido primero a dos discípulos camino a Emaús. Luego a los demás cuando estaban reunidos a puertas cerradas, con temor y bastante confusión, a pesar de que en reiteradas ocasiones él mismo les había dicho lo que le iba a suceder.

Los discípulos nunca pensaron que su Maestro y líder terminaría muriendo en una cruz vergonzosa y trágica. Para ellos esta experiencia traumática solo representaba un fracaso: no lo podían entender, a pesar de que en su aparición posterior reiteradas veces les recordó que Él mismo les había avisado que todo esto acontecería. Además, les había dicho, la cruz y resurrección habían sido profetizadas en el Antiguo Testamento, y que para eso Él había venido.

Estando en ese estado de desánimo y confusión, uno de los discípulos dijo: *“Vamos a pescar”*, seguramente pensando: *“Volvamos al trabajo y actividad que conocemos, quién sabe qué pasará con nosotros en el futuro. Hay que hacer algo para generar dinero para nuestros gastos”*.

Como sabemos pescaron toda la noche sin resultados. El Señor se les apareció nuevamente a orillas del mar de Tiberias, y por su intermedio tuvieron otra pesca milagrosa! ¡Jesús todavía podía hacer cosas sobrenaturales!

En este contexto analizaremos la historia que sigue, llena de significado para cualquiera que se propone amar y servir al Señor. Recordemos que antes de la crucifixión, el “valiente” discípulo Pedro había declarado que *“aunque todos te abandonan (despavoridos) yo te seguiré hasta la muerte”*. Pero cuando llegaron los soldados a aprehender a Jesús, Pedro no solo mostró cobardía, sino que en 3 ocasiones lo negó, aun con juramentos (Mateo 26:69-75)

Al estudiar este pasaje tan consolador, vino a mi memoria que después de la resurrección, Jesús tuvo una aparición especial a Pedro, mencionado en Lucas 24:34, y también en 1 Corintios 15:5, aun antes de hacerlo ante los otros 12. Y en Marcos 16:7 el ángel que se presentó a las dos Marías, les dio un mensaje hermoso y lleno de significado: *“pero id, decid a sus discípulos, Y A PEDRO, que él (Jesús) va delante de vosotros a Galilea”*. ¡Mi corazón se llena de gozo al recordar estos pasajes! Aquí vemos a nuestro Señor, lleno de compasión, hondamente preocupado por su seguidor Pedro que se sentía deprimido, desilusionado y fracasado: muy próximo a abandonar todo. ¡Se le apareció en forma personal y privada, para restaurarlo y animarlo!

En el año 1995 tuve el privilegio de servir como traductor en La Rioja y Catamarca en unas conferencias que promocionaban el uso de literatura cristiana para evangelizar. Una mañana, cuando el predicador, que era de Canadá, terminaba su excelente mensaje, vino a mi corazón una palabra ¡que parecía directo del cielo! Le pedí permiso al orador, y con temblor y emoción dije al auditorio: *“Aquí en este salón con tantos pastores y líderes de muchas partes, hay un matrimonio en especial que está muy desanimado y a punto de abandonar el ministerio. El Señor les dice hoy que fue Él quien los escogió y separó para Su obra; que cobren ánimo: Él está con ustedes, les levantará y fortalecerá en los días venideros”*. Al finalizar ese culto, se me acercó una pareja de pastores y con lágrimas me contaron que ellos eran las personas mencionadas en esa profecía y palabra de ciencia (ver 1 Corintios 12:8): ¡Dios les había hablado directamente! ¡Gloria al Señor!

Allí en San Juan capítulo 21, estaba Jesús comiendo con sus seguidores. De pronto se dirigió en forma personal a Pedro y le dijo: *“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”* Estoy seguro que esas palabras *“más que éstos”* hirieron profundamente a Pedro, pues se acordaba muy bien de que él mismo había dicho *“aunque todos te abandonen, yo te seguiré”*.

Nuestro Señor no buscaba lastimar a Pedro por gusto, sino que procuraba restaurarlo. Para ello era necesario hablar de sus negativas, reconocerlas, sacar lecciones de ellas, para su crecimiento y aprendizaje.

Durante mis dos años en el Instituto Bíblico Buenos Aires, tuve el privilegio y desafío de estudiar griego, con el profesor John Shannon. Compramos un Nuevo Testamento en griego, y un diccionario griego-español del Nuevo Testamento, y ¡aprendí algo interesante al analizar este pasaje!: Cuando Jesús dijo a Pedro *“¿me amas más que éstos?”*, usó la palabra griega *“ágape”*, que significa amor divino,

desinteresado, que todo lo da sin pedir nada, que es fruto del Espíritu Santo. Cuando Pedro escucha la pregunta con la palabra “*ágape*”, a causa de su vergüenza no se anima a usar esa palabra sublime. Al contestarle “*tú sabes que te amo*” usa la palabra griega “*fileo*” que puede traducirse “*te quiero*” o “*te aprecio*”.

A veces en nuestras vidas, servicio o ministerio para Dios, nos sentimos muy pequeños, indignos, al recordar nuestros errores y fracasos; nuestra auto-estima está muy baja y estamos en la misma condición que Pedro en aquel momento. Pero notemos la respuesta maravillosa de Jesús: “*Apacienta mis corderos*” que en palabras modernas sería: “*Pedro, sigue sirviéndome, sigue pastoreando la gente que puse bajo tu cuidado, no te escapes, no renuncies, yo sigo teniendo confianza en ti; sigue ocupado en la tarea o servicio que te di.*” ¡Qué glorioso!

Por segunda vez Jesús le hizo una pregunta a Pedro: “*Simón... ¿me amas?*” Notemos que en esta segunda pregunta ya no incluyó la frase “*más que éstos*”, y seguramente Pedro se sintió aliviado por ello...pero volvió a usar el verbo “*ágape*”. Pedro nuevamente tuvo vergüenza de usar la expresión exaltada “*ágape*” o amor divino, y dijo en efecto: “*Si Señor, tu sabes que te APRECIO*”.

En mi experiencia personal, muchas veces me he sentido indigno, inmerecedor, y he orado diciendo “*¿Señor, cómo puedes usar un una persona tan frágil, llena de errores y fallas como yo?*” Y como Pedro he escuchado Su voz también diciendo algo así: “*Hijo, yo no uso personas perfectas, con motivaciones absolutamente puras, que no se equivocan, sino a personas dispuestas, que aunque fallan, se arrepienten, se humillan, aprenden sus lecciones, se sacuden el polvo de sus ropas, se levantan, y siguen adelante.*” Prov. 24:16 dice algo hermoso y reconfortante: “*Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse*”. ¿Por qué? Porque el justo (esa persona que de verdad ama a Dios), reconoce sus faltas, pide perdón, lo recibe de parte del Señor, se perdona a sí mismo también, y sigue sirviendo, fortalecido por Él, no por sus propias fuerzas.

La extraordinaria mujer de Dios, Corrie Ten Boom, cita el hermoso pasaje de Miqueas 7:19 donde dice: “*(Dios) echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados*” y agrega con su toque tan especial “*y ipuso un gran cartel que dice: PROHIBIDO PESCAR!*” El enemigo de nuestras almas desearía recordarnos diariamente nuestros errores del pasado, pero recordemos ese cartel “Prohibido pescar” y no permitamos que otras personas, ni nosotros mismos estemos continuamente deprimiéndonos por pecados del pasado que ya están cubiertos y perdonados con la sangre de Jesucristo. (1 Juan 1:9)

Por tercera vez, durante ese almuerzo de pescado a la orilla del mar de Tiberias, Jesús le hizo la misma pregunta a Pedro, *“¿Me amas?”* Pero notemos que esta vez, nuestro Señor ya no usó la palabra exaltada y sublime *“ágape”* sino que se “rebajó” a la altura de Pedro y le preguntó: *“Pedro, ¿me APRECIAS?”* Dice la Biblia: *“Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas?”*. Podemos entender que se entristeció primero porque probablemente se dio cuenta que así como él negó al Señor 3 veces, Jesús lo ayudó a redimirse pidiendo que 3 veces confiese su amor por Él; y también se entristeció porque se dio cuenta claramente de que Jesús en su grandeza de corazón, se había humillado al nivel donde estaba Pedro, usando la palabra más modesta y sincera “te aprecio”. Una de las gloriosas cualidades de Dios es su capacidad y disposición de humillarse hasta donde estamos, en lo moral y espiritual y anímico, levantarnos y restaurarnos. Lo importante en todo esto, sin embargo, es que no debemos excusarnos ni culpar a otros, para que el Señor se acerque a nosotros y nos restaure con Su amor.

Recuerdo un predicador que dijo: *“Todos sabemos que Dios es omnisciente, o sea que todo lo sabe y recuerda; pero hay una cosa que El no recuerda: los pecados del pasado nuestro que han sido confesados y limpiados con la sangre de Jesús.”* ¡Qué glorioso!

Recuerdo cuando yo tenía unos 23 años, había completado 2 años de Escuela Bíblica, y disfrutaba de la amistad de muchos excelentes predicadores y pastores de la ciudad de Buenos Aires. Debo reconocer que me había envanecido bastante y me consideraba un predicador muy importante y especial. Dios en su misericordia veía todo esto y permitió que yo pasara por una seria crisis sentimental en ese tiempo que me dejó confundido, desorientado y devastado. Durante casi todo el año 1971 pasé por un desierto producido mayormente por mi propia necesidad y ceguera.

En Su gracia Dios trató conmigo y poco a poco me restauró. Hoy en día, cuando en algún momento siento que “se me suben los humos a la cabeza”, o que comienzo a envanecerme por algo, recuerdo aquella crisis, y me ayuda a volver al equilibrio y a la sobriedad!

Mi padre, Felipe Saint, solía contar una historia que creo viene al caso, al concluir este capítulo. En EE.UU. hace muchos años, vivía una familia muy humilde con muchos hijos, en una pequeña casa ubicada al frente a una estación de trenes en un pueblo del interior. El padre de familia, frustrado por la carga de tantos hijos y la pobreza, abandonó su familia y se fue lejos.

El hijo mayor tuvo que salir a trabajar largas horas para ayudar a su madre y pequeños hermanos, ante el abandono del padre. Este, también frustrado por tanto trabajo arduo, obligado a dar todo su sueldo para su madre y hermanos, se cansó y también dejó el hogar, para gran angustia de su madre.

Después de muchos meses, ese hijo mayor se arrepintió de haber abandonado a su familia, y tocada su conciencia, le escribió una carta a su madre con estas palabras: *“Mamá, sé que me he portado muy mal al abandonarte como lo hizo papá. Quiero volver a casa para ayudarte y ti y a mis hermanos menores. Pero siento tanta vergüenza por lo que hice, que tengo temor de que no me vayas a perdonar. Por eso te pido un favor: el día viernes próximo voy a viajar en tren hasta el pueblo donde vives, y arribaré a las 11 horas. Si me perdonas por mi egoísmo y abandono, te pido que pongas una sábana blanca frente a nuestra casa, yo la veré y me bajaré para estar con ustedes; pero si no veo la sábana, entenderé que no me perdonas, y seguiré mi viaje sin descender.”* Llegó ese día viernes, y con gran expectativa y emoción ese joven hijo arribó en tren a la estación indicada. Miró ansiosamente por la ventanilla, y cuál no sería su sorpresa y alegría al ver que frente a su casa había sábanas blancas por todos lados: en la vereda, en el jardín, en la puerta, en las ventanas, en el techo!

Estimado lector, así es el corazón de nuestro Creador, y su sola pregunta para ti en esta hora es; Juan, María, Pedro, Susana, etc. *“¿ME AMAS?”*

6

Si la semilla no muere, queda sola

En el año 1991 tuve el privilegio de viajar por varias semanas por los Estados Unidos con mi padre, el evangelista y misionero en Argentina, Felipe Saint. Él me pidió que yo predicase en esas reuniones mientras él realizaba sus hermosos dibujos con luces de colores.

Oré mucho, pidiendo al Señor un mensaje que pudiera alentar, animar e inspirar a mis hermanos de aquel país, donde yo mismo nací. Después de orar, vino a mi mente un pasaje bíblico, San Juan 12:24 y 32. Pude observar que allí, como también en Argentina y seguramente en todo el mundo, había mucha gente divorciada, separada, muchos ancianos solos, muchas personas solas, de todas las edades y condiciones, con las negativas consecuencias de depresión, desempleo, angustia, etc.

Quisiera comentar con usted, estimado lector, los pensamientos que creo que Dios puso en mi corazón que quizá puedan servirle a usted también.

Jesús siempre usaba ilustraciones sencillas y comprensibles para sus oyentes. Al pensar en una simple semilla de cualquier tipo, sabemos que para germinar, convertirse en una planta y después producir otras semillas, debe de ser “sepultada” y “morir” allí en la tierra primero. No es que desaparece, sino que pasa por un proceso necesario de transformación para reproducirse.

Comprendo que primeramente Jesús aquí está hablando de su propia muerte en la cruz y posterior resurrección, para lograr la redención y salvación de toda la humanidad. Pero al leer otros pasajes del Nuevo Testamento, veo que también el cristiano debe llevar su cruz, y morir cada día para producir verdadero fruto.

Hace algunos años unos arqueólogos descubrieron en una cámara funeraria de un faraón egipcio una cantidad de semillas, que habían estado allí miles de años. Estos científicos sembraron algunas de esas semillas, y para su sorpresa igerminaron y se

convirtieron en plantas! ¡Su potencial para reproducirse y crecer estaba intacto, a pesar de tanto tiempo pasado! Lo mismo sucede con el cristiano que desea llevar fruto y solucionar el problema de la soledad y esterilidad.

En San Juan 12:32 Jesús dice que si él fuere levantado de la tierra (crucificado) a todos atraerá a sí mismo. Podemos decir que llevar la cruz, haciendo morir nuestro orgullo y egoísmo, nos hará atractivos para las demás personas, y ellos querrán estar con nosotros, conversar con nosotros, acompañarnos en todo momento, seguir nuestros consejos y ayudarnos si fuere necesario.

Recuerdo hace algunos años una tapa de la revista *Time* en la que se veía la fotografía de una anciana con aspecto triste. Debajo de la foto decía: "*La generación que nadie quiere*". Me impactó y me hizo pensar en el gran temor que muchos tienen a la ancianidad, puesto que la persona pierde su atractivo físico, disminuyen sus fuerzas, energías y también su capacidad de generar recursos económicos. Debido a que a esta fecha he sobrepasado bastante el medio siglo de vida, reconozco que pienso en estas realidades, pero al leer la Biblia descubro que tengo la posibilidad, como la tenemos todos, de desarrollar la belleza de Cristo en mi personalidad: iese es algo que no envejece!

En la segunda epístola de San Pablo a los Corintios 4:10-12 el autor nos dice que él llevaba por todas partes la muerte (la operación continua de la Cruz) en su cuerpo, para que también la vida de Jesús se manifestase en él. Y como Pablo era un excelente maestro y el buen maestro sabe que la repetición es indispensable para un sólido aprendizaje: ¡lo repite tres veces (dos veces más en versículos once y doce)!

Una persona que solo llena su cabeza con conocimientos bíblicos, pero no pasa por estas experiencias diarias de "morir" se transformará en un fariseo, como Jesús los describió en San Mateo 23, y sabemos ¡que ningún fariseo es atractivo!

En los últimos años se ve un aumento alarmante de jóvenes que se vuelcan a las drogas, y a otros vicios destructivos, y muchos de ellos vienen de hogares en los que no les falta nada en cuanto a las cosas materiales. ¿Por qué sucede esto? Los sociólogos y psicólogos nos dicen que es porque sienten un vacío emocional, una falta de afecto, de amor verdadero de los padres hacia ellos. Los padres con frecuencia están eternamente ausentes en sus empleos, empresas, o entretenimientos egoístas; o si están en casa, están encerrados en sus oficinas, o hipnotizados frente al televisor, o hablando por teléfono sin cesar, sin dedicar tiempo para disfrutar compañerismo con sus hijos. Podemos decir con seguridad que los hijos no llegan a odiar a sus padres por estrechez económica, o porque no les dan todas las cosas

materiales que la época actual parece demandar, sino por ausentismo, falta de amor, diálogo, y de hacer cosas juntos.

En 1 Corintios 7:33 el apóstol Pablo nos dice que *“el casado tiene cuidado, (presta atención) de las cosas del mundo (secular), de cómo agradar a su mujer”*. Aunque Pablo no era casado, tenía una excelente percepción de cómo lograr un matrimonio estable. Muchos matrimonios naufragaban carcomidos por el comején o termita del egoísmo.

Edith y yo nos casamos en el año 1977, y yo tenía casi treinta años en ese entonces. Por esas cosas de la vida, mis padres, cuando mis hermanos y yo éramos muy pequeños decidieron no tener televisión en casa. Al poco tiempo de nuestra vida de matrimonio, mi esposa preguntó si podíamos comprar un televisor. Después de algunos diálogos y consultas, me di cuenta que no tenía nada de malo tener ese aparato en casa, siempre que uno fuera prudente en su uso, así que compré nuestro primer aparato de televisión. ¡Aprendí una de mis primeras lecciones de que *“el casado tiene cuidado de... cómo agradar a su mujer”*!

Cuando me casé con Edith, de repente tenía una gran cantidad de nuevos parientes! La madre de Edith era una de 8 hermanos, casi todos casados, con sus respectivos hijos, y solían reunirse para celebrar cumpleaños, aniversarios de casados, etc. Un personaje que me llamó la atención era la abuela materna de Edith, llamada “abuela Ñata” (su nombre real era María Elena de Reynoso). Era una verdadera cristiana, amaba la Biblia, se congregaba fielmente, y compartía su fe con toda la gente.

En los últimos años de su vida no tuvo problemas con la soledad, aunque había perdido por la ancianidad, la belleza física que la caracterizaba cuando era joven. A toda hora su casa estaba llena de personas de toda clase: venían sus hijos, nueras, hijas, yernos, nietos, vecinos, hermanos de distintas iglesias, todos cautivados por su personalidad atractiva.

Recuerdo que siempre había una sonrisa en su rostro, se reía todo el tiempo, y aunque no gozaba de riquezas materiales, siempre estaba de buen ánimo para compartir sus alimentos con los necesitados que llegaban a su casa. Mi esposa Edith, de pequeña pasó tiempos maravillosos e imborrables con ella. Uno de sus talentos era la capacidad de narrar historias bíblicas con gran dramatismo y emoción. Edith aprendió mucho de la Biblia con ella. Doña Ñata usaba el vocabulario popular de los jóvenes de aquella época, y cuando su hijo o hija tenían problemas en sus matrimonios, icasi siempre se ponía del lado de sus nueras o yernos! ¡Es de extrañar

que esta anciana disfrutara una vejez digna, rodeada de afecto y compañerismo? ¡Que Dios nos ayude a aprender lecciones de esta veterana hija de Dios, que ya está con su Señor!

Romanos 15:3 dice: *“Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación”*. Viene a mi memoria la historia de una mujer que se convirtió a Cristo, y a toda costa deseaba que su marido fuera salvo también. Lo invitaba sin cesar a las reuniones cristianas que ella frecuentaba, pero él no mostraba interés. Esta señora consultó con su pastor, y él le aconsejó que se ofreciera a acompañar a su marido a alguna actividad que a él le gustara, siempre que no fuera inmoral. Resulta que a su marido le gustaban las carreras de caballos. Después de orar bastante, le ofreció acompañarlo a las carreras! Él casi no podía creer semejante oferta, pero ella prometió no arruinar su diversión en el hipódromo, así que fue varias veces con él. El esposo, viendo la buena voluntad de su cónyuge, después de un tiempo le contó a que tenía deseos de comprar un caballo y competir personalmente! Ella se asustó bastante, pero siguió confiando en el Señor. El marido compró el caballo, compitió varias veces sin éxito, se desencantó del hipódromo totalmente, y comenzó a acompañarla a la casa de Dios. ¡Terminó convirtiéndose al Señor!

El gran apóstol Pablo, en otro pasaje, 1 Corintios 15:31 nos dice *“cada día muero”*. Este hombre de Dios, quizá más que cualquier otro, llevó abundante fruto, y por algo el Espíritu Santo incluyó más literatura de él que de cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Uno no puede menos que admirar a este gigante de amor y fe que llegaba a una provincia casi totalmente pagana, y en dos o tres años dejaba una numerosa y floreciente iglesia, ya veces con miles de convertidos!

Después de estudiar dos años en el Instituto Bíblico Buenos Aires, de la Alianza Cristiana y Misionera, debo reconocer que me había envanecido bastante, y tenía una fuerte tendencia a menospreciar a la gente “mundana” y a los otros cristianos “poco consagrados”. Pero Dios en su misericordia me hizo pasar por una "escuela" de quebrantamiento, para despojarme de religiosidad y orgullo. El Señor me ayudó en esa época a acercarme a mis hermanos gemelos, Jaime y Pepe, 3 años menores que yo; participar en actividades que a ellos les gustaba (Tenían en ese tiempo pasión por voleibol y fútbol). Recuerdo su sorpresa cuando ofrecí acompañarlos a un partido de fútbol allí en Córdoba, y el placer que me causó estar con ellos. A partir de ese tiempo la amistad con ellos mejoró mucho.

Hoy en día ambos están casados con buenas chicas cristianas, se congregan fielmente y aman a Dios.

Uno de los desafíos de los matrimonios cristianos es lograr que sus hijos se conviertan a Cristo, y lo amen de corazón. Desde que nuestros hijos eran pequeños, mi esposa y yo oramos mucho para que nuestros hijos, Billy y Dámaris, conocieran al Señor, y Dios nos ayudó a lograrlo, para Su gloria. Recuerdo que nos preguntamos continuamente: ¿Qué les gustaría hacer a ellos? Agradezco al Señor que Él nos ayudó a hacer muchas cosas divertidas con ellos: pescar en un lago cercano, andar en bicicleta por los barrios, paseos en auto por las sierras hermosas de Córdoba, viajes a diversas provincias de Argentina, comer helados después de las reuniones de domingo (en verano por supuesto!) enseñarles a manejar el gran tractor que mi padre tenía en su colonia cristiana de vacaciones, escalar sierras, acampar con Billy varios días, llevarlos a parques de diversiones, circos, patinaje sobre ruedas, etc. ¡Cuánto nos alegramos de haber hecho estas cosas durante su infancia y adolescencia! Y para la gloria de Dios podemos testificar que los dos recibieron a Cristo como Salvador antes de los 10 años de edad, y también recibieron el bautismo del Espíritu Santo! Y como recompensa extra a los dos desde temprana edad les gustó servir al Señor como maestros de Escuela Dominical, realizar ministerio juvenil, colaborar en la música y la alabanza, etc.

Recuerdo el testimonio de mi hermana mayor Marta S. de Berberían que por muchos años ha servido fielmente a Dios en Guatemala junto con su esposo: *“Samuel y yo siempre tuvimos por norma congregarnos en una iglesia donde nuestros 3 hijos estuvieran contentos, entusiasmados, y contenidos, que tuviera un buen programa de actividades para niños y jóvenes”*. Mi hermana y cuñado también han tenido la satisfacción de que sus tres hijos hoy son fieles cristianos, y casados con creyentes.

Amigo, amiga, querido lector, te animo a que vengas al Señor, y permitas que la obra de la Cruz sea real en tu vida; no tengas miedo de “morir” al egoísmo, al orgullo, u otras cosas, ¡porque la recompensa y satisfacciones serán grandes!

7

La conversión del rey Manasés

Hace algunos años escuché un devocional sobre la vida del rey Manasés dado por una tía de mi esposa Edith. El Espíritu Santo encendió en mi corazón una gran curiosidad por estudiar esta historia y quisiera contarla a mis queridos lectores. Como fui criado en un hogar cristiano, hijo de misioneros, en un ambiente moral, desarrollé una actitud de poca tolerancia hacia gente que no es moral ni temerosa de Dios. Creo que por eso Dios en su misericordia llamó mi atención sobre personas en la Biblia que fueron muy inmorales e idólatras, pero que se arrepintieron y fueron perdonadas y amadas por el Señor. Todo esto me ayudó a tener compasión por los que no conocen a Dios, y entender que si yo me hubiera criado en las mismas circunstancias que aquella persona atea o rebelde, probablemente hubiera llegado a ser igual a ella.

El pasaje bíblico que usaré se encuentra en 2 Crónicas 33:1-20. Personalmente me gusta ver películas que tienen un final feliz, y la historia del rey Manasés afortunadamente tiene un buen final; aunque la primera parte es sumamente tenebrosa y llena de maldad.

El nombre Manasés significa *“uno que causa o logra el olvido”*, y lamentablemente eso es precisamente lo que el rey mencionado logró: que el pueblo hebreo bajo su gobierno se olvidara de su Dios y de la manera correcta de adorarle y servirle. Quisiera mencionar algunas lecciones que podemos aprender de este rey tan singular:

1. La gran importancia de criar hijos cristianos

Leyendo algunos capítulos anteriores nos enteramos de que el rey Ezequías, padre de Manasés, había sido un buen rey temeroso de Dios. Encaminó a todo el pueblo judío a amar y obedecer al Señor y Su palabra.

Cuando Ezequías, después de muchos años de gobierno se enfermó gravemente, un profeta le anunció que sus días en la tierra estaban prontos a terminar. Lloró y clamó a Dios Quien le concedió 15 años más de vida.

Fue en ese período de 15 años que nació Manasés. Está claro que sea por su ancianidad, negligencia u otros motivos, su padre no fue cuidadoso en transmitir a su hijo (el futuro rey) los principios morales establecidos por los patriarcas hebreos y especialmente por el gran Moisés.

Así fue que al fallecer Ezequías, su hijo Manasés de 12 años, comenzó a reinar seguramente a través de regentes o supervisores reales. Al llegar a la mayoría de edad, este hijo hizo todo lo contrario a su padre y destruyó todo lo bueno que aquel había construido! A veces me gusta parafrasear un pasaje bíblico de la siguiente manera: ¿Qué aprovechará al hombre si ganare miles de almas para Cristo, y perdiere a sus hijos? (Mt.16:26). No quisiera acumular condenación sobre los padres cristianos ni decir que siempre son culpables cuando sus hijos se alejan de Dios; porque sería muy simplista e injusto. Hay padres que han hecho grandes esfuerzos para ganar a sus hijos para el Señor y estos igualmente se han apartado. Pero también es cierto que en muchos casos los padres son negligentes, cometiendo errores serios en la crianza de sus hijos quienes terminan perdiendo interés en el Creador.

Mi esposa y yo desde los primeros años nos propusimos dos prioridades básicas para nuestro matrimonio y familia: 1) Con la ayuda de Dios lograr una familia cristiana feliz y llena del Espíritu Santo; 2) Servir a Dios y promover su Reino con todos los talentos y dones que Él nos dio. Tengamos ánimo que al Señor le interesa sobremanera ayudarnos a los padres a encaminar a nuestros chicos: no a ser religiosos, sino personas que aman a Dios de verdad. ¡Él nos guiará!

2. La gravedad del pecado de la idolatría

2 Crónicas 33:3 dice: *“Porque Manasés reedificó los lugares altos (santuarios idólatricos) que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.”* ¡También dice que edificó altares en los dos atrios del templo mismo!

Mi familia ha vivido en Latinoamérica por muchos años, y vemos la fuerte inclinación hacia los ídolos en el común de la gente. La religión oficial no solo lo tolera, sino que lo fomenta. En Éxodo capítulo 20 está la lista de los Diez Mandamientos. Después del primero que nos manda amar a Dios con todo el

corazón, mente y fuerzas y a nuestro prójimo, enseguida viene el segundo que dice *“No te harás imagen... no te inclinarás a ellas, ni las honrarás”*.

A mediados de la década de los '40, el abuelo de mi esposa Edith, don Carlos Reynoso (católico ferviente, que en ese tiempo ya tenía muchos hijos y una situación económica bastante limitada) un día le solicitó a uno de sus hijos que pidiera prestado al vecino algo para leer. Este le hizo llegar una Biblia, diciéndole que le enviaba algo para que don Reynoso pudiera “reírse un poco”. Don Carlos comenzó a leer esa Biblia, pasaron las horas, oscureció, prendió una vela, y la leyó toda la noche... y al amanecer ise había convertido a Jesucristo!

Encontró que Dios se oponía a la idolatría, así que a la mañana siguiente mandó quitar todos los cuadros, crucifijos e imágenes de las paredes, e hizo una gran hoguera. Su esposa, doña María Elena de Reynoso, mejor conocida como doña Ñata (católica devota) se horrorizó con semejante acto y se persignaba continuamente pensando ique vendría un rayo del cielo a fulminarlos a todos! Por supuesto no pasó nada de eso y al domingo siguiente, don Carlos tomó a su esposa del brazo y la obligó a ir con él a buscar una iglesia evangélica. Encontraron una en el centro de Córdoba (Argentina), en el Boulevard Guzmán, cerca de la estación de trenes. Luego contaron que los recibieron con tanto amor, que doña Ñata también iaceptó a Cristo como su Salvador y nunca más dejaron el Camino!

3. La gravedad de asesinar niños inocentes

En 2 Crónicas 33:6 dice que el rey Manasés pasó a sus hijos por fuego (los ofreció como sacrificio quemado a los dioses paganos). ¡Qué terrible! En nuestros días nos enteramos de espantosas prácticas de ocultismo y brujería en Sudamérica y otras partes del mundo donde sacrifican bebés. ¿Y qué diremos de la práctica horrible del aborto en todos los países del mundo, donde se asesinan bebés inocentes?

Leí que hace algunos años la famosa Madre Teresa de Calcuta, fundadora de muchísimos centros de cuidados para enfermos terminales, leprosos etc, visitaba EEUU. Se entrevistó con el presidente de ese momento y espetó: "¿Hasta cuándo su país va a seguir asesinando bebés inocentes?"

4. La gravedad de practicar el ocultismo

La brujería, adivinación, sortilegios, depender del horóscopo y otras prácticas como hipnotismo, quiromancia (lectura de la palma de las manos), parapsicología, entre otros, están íntimamente relacionadas con el ocultismo. Todo esto lo practicó el rey Manasés, y dice la Biblia que en todo esto *“se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová (Dios), hasta encender su ira”*. Amigo lector, si usted por ignorancia está practicando alguna de estas cosas, le ruego que renuncie y abandone estas prácticas, para que el favor de Dios venga sobre su vida.

Hace algunos años un pastor amigo me contó que le trajeron a su casa a una señorita que estaba atormentada por demonios; día a día perdía peso sin que los médicos pudieran explicar por qué. Haciendo averiguaciones y guiado por el Espíritu Santo, descubrió que esta chica estaba de novia con un joven cuya madre estaba totalmente en desacuerdo con ese noviazgo. Había ido a una bruja y había hecho un maleficio o "daño" contra la novia de su hijo.

Este pastor y su esposa tomaron autoridad sobre los demonios, los echaron fuera, y la señorita recibió a Cristo como su Salvador. A partir de ese momento se sanó, recuperó su peso normal y disfrutó de la protección y cobertura de Jesús, el Buen Pastor. ¡Gloria a Dios!

5. Nuestra conducta tiene una gran influencia sobre las personas que nos rodean

Dice 2 Crónicas 33:9: *“Manasés hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén.”* Ninguna persona es una “isla” y nuestra conducta, sea buena o mala, ejerce una gran influencia sobre nuestro prójimo: comenzando por nuestra familia directa y continuando por otras personas cercanas. Cuando uno arroja una piedra en una laguna, en seguida se ven círculos de olas que se expanden en derredor: así es la influencia nuestra sobre los demás. Hace tiempo leí algo que me cautivó e inspiró, y que tiene que ver con la crianza de nuestros hijos: *“Padres, ustedes se quejan porque sus hijos con frecuencia no los escuchan, pero no se preocupen; tengan la total certeza de que siempre ellos los OBSERVAN.”*

Un tiempo después, cuando Manasés se arrepintió de sus muchos pecados, ejerció una influencia sumamente positiva. El versículo 16 dice: *“él mandó a Judá (los habitantes de su país) que sirviesen a Jehová Dios de Israel.”*

6. Dios por amor siempre advierte a la gente antes de castigarla o disciplinarla

Versículos 10-11. Esta historia dice que Dios habló al rey y a su pueblo (seguramente por medio de profetas y en muchas ocasiones) pero ellos no escucharon. La Biblia dice en muchas partes que Dios no se deleita en castigar a la gente, pero en ocasiones lo hace después de advertencias, para que las personas se vuelvan a Él. Dios al final trajo contra los hebreos un ejército pagano, aprisionaron a Manasés y lo llevaron encadenado a Babilonia.

7. Buscar a Dios intensamente cuando nos azotan dificultades

Es muy importante averiguar en oración profunda qué está pasando y las posibles causas de nuestra crisis. En el Salmo 107 habla de distintas personas que pasaron grandes penurias y en cuatro ocasiones, ese salmo dice: *“Entonces clamaron (oraron a gritos) a Dios en su angustia, y los libró de sus aflicciones”*. (vers 6, 13, 19 y 28).

8. El corazón humillado y quebrantado toca el corazón de Dios

2 Crónicas 33:12-20 dice que cuando Manasés se encontró en Babilonia, encarcelado y en grillos de hierro, ORÓ A JEHOVÁ. Cinco veces en este pasaje menciona la palabra “oración”. Seguramente en la prisión y en la ruina total Manasés se acordó de su devoto padre y las muchas veces que lo vio o lo escuchó orar. Decidió entonces hacer lo mismo.

Mi padre, Felipe Saint, en sus mensajes solía decir en forma humorística: *“¿Para qué orar, si puedo angustiarme y preocuparme?”* Siempre me conmueve la ternura y la misericordia de Dios con las personas y conmigo. El mismo rey David, después que cometió adulterio y también asesinato, se humilló, se arrepintió, y pasó una semana orando en el piso sin comer... y Dios le perdonó y le permitió que siguiera reinando, aunque tuvo que perder al bebé que tuvo con Betsabé.

9. No importa cuán bajo hemos caído, Dios nos ama y nos perdona

Recuerdo la historia de Víctor Landero, un hombre que vivía en un pueblo en la selva de Colombia, y que regenteaba una casa de prostitución.

Un día un colportor (un vendedor de Biblias) pasó por su casa y le vendió uno de esos libros sagrados. Este hombre Landero, sin contacto previo con ningún cristiano, comenzó a leerla, se convirtió y para bautizarse se sumergió solo en un río cercano! De sus 4 “esposas” se quedó con una sola, cerró su “negocio” de prostitución y se dedicó a predicar el evangelio y a la agricultura. ¡Prácticamente todo ese pueblo se convirtió al Señor!

10. Después de ser restaurado, ¡hay que ponerse a edificar y trabajar!

2 Crónicas 33:14-16. Hay muchos verbos en este pasaje, tales como: *“edificó... amuralló... elevó... puso... quitó los dioses ajenos... los echó fuera... reparó... sacrificó... mandó (a toda la gente) que sirviesen a Jehová Dios de Israel.”* El gran Juan el Bautista decía: *“Hagan, pues FRUTOS, dignos (que evidencien) arrepentimiento”*. En otras palabras *“demuestren que están arrepentidos haciendo cosas concretas, obras y acciones acordes.”*

Si el rey Manasés viviera en el tiempo presente, la Biblia quizá diría: *“Entonces el rey mandó llamar al pastor Marcos Witt y organizó grandes eventos multitudinarios de alabanza y adoración, con todos los instrumentos disponibles; y les enseñó a todos a ser verdaderos adoradores”*.

No hay cosa mejor para uno que ha recibido la dicha del perdón de Dios y Su restauración, que levantarse y hacer cosas positivas para el reino del Señor. *“Obras son amores, y no palabras”*.

Amigo, hermano, volvamos al Señor con arrepentimiento verdadero, disfrutemos la reconciliación con Él y su amistad tan especial, y llenemos nuestras vidas con acciones que edifiquen y bendigan a otros!

8

Como criar hijos delincuentes

Este capítulo está inspirado en el capítulo 4 del libro de Larry Christenson, *“La familia cristiana”*, Librería Betania, 1970.

Cuando mi esposa y yo nos casamos, en 1977, Dios puso en nuestro corazón un fuerte deseo de orar mucho y prestar atención a la crianza de los hijos que Él nos iba a dar. A través del tiempo el Señor nos permitió leer buenos libros, aun artículos de buenas revistas seculares y también aprender de la experiencia de otros matrimonios cristianos.

Hemos observado que muchas veces hay casos de padres que son ambos fieles cristianos, pero sus hijos al crecer se han ido alejando de los caminos de Cristo. Como pastores los hemos observado con gran preocupación y hemos tratado de ayudarlos a tomar medidas prácticas para lograr que sus hijos amen a Dios y guarden una conducta moral que los beneficie y traiga satisfacción y alegría a los padres.

Quisiera transmitir un mensaje “al revés”, con un tono algo irónico, que nos conmovió y ayudó. Posiblemente inspire a otros padres.

Pasajes bíblicos para meditar: Efesios 6:1-4; Proverbios 22:6; 1 Samuel 3:1-14; 2 Timoteo 1:5; Génesis 18:16-19; Malaquías 4:5-6.

1. Dale todo lo que tu hijo te pida

Recuerdo un artículo en una revista que decía *“No se olviden de dar a sus hijos abundante ‘vitamina N’”* (la palabra “no”). Es importante que le demos mucho amor en todas sus formas, pero tengamos por seguro que si le damos todo sin restricciones, les daremos como añadidura también ABURRIMIENTO. Si le damos todo lo que piden, estaremos criando hijos egoístas y fomentando en ellos un

concepto irreal de la vida, ya que creerán que recibirán siempre todo lo que quieren, inmediatamente y sin esfuerzo.

Recuerdo cuando yo tenía unos 12 años, con mis padres y hermanos hicimos un único viaje, todos juntos, a los EEUU. Mis abuelos maternos nos esperaron en el aeropuerto de Miami y a mitad de viaje hacia Bradenton, Florida, nos paramos en una estación de servicio para descansar y cargar combustible.

¡Nosotros, los 5 nietos, reclamábamos a nuestros abuelos golosinas, juguetes y otras cosas, sin límite! Recuerdo las palabras de mi abuela Gertrudis: *“¡Ay estos niños, nunca están satisfechos!”* ¡Qué gran verdad!

Parece que mientras más damos a los chicos, imás nos reclaman! Démosles, por supuesto, regalos en ocasiones, pero es saludable a veces hacerles esperar. Preocupémonos en cubrir sus necesidades básicas siempre, y de vez en cuando algo extra.

2. Celebra y riéte cuando tu hijo dice malas palabras

Cuando observamos que un niño dice palabrotas delante de la gente, ies seguro que está repitiendo lo que escucha en casa! Hay padres que toleran mala conducta de los chicos en la casa, iy después pretenden que delante de las visitas de repente se conviertan en angelitos! En inglés hay un refrán que traducido sería algo así: *“Lo que el mono ve, el mono hace.”* Los niños, especialmente los más pequeños, se deleitan en repetir como loro itodo lo que oyen en casa!

Cuando nuestro hijo Billy era pequeño, mi esposa Edith oraba con él todas las noches y a veces yo también. En un tiempo, al orar, Billy decía: *“Perdóname por las malas palabras, Señor”*. Una noche mi esposa le preguntó: *“¿Por qué pides perdón al Señor por malas palabras? Yo nunca escucho eso de ti”*. Billy contestó: *“No las digo, pero las pienso.”*

3. No lo lledes nunca a la iglesia o escuela bíblica

La Escuela Dominical es una actividad de las iglesias evangélicas similar a una escuela secular, donde se dividen los alumnos de todas las edades en clases y se les instruye semanalmente enseñando la Biblia.

Es muy saludable además que la familia dé gracias a Dios antes de participar de los alimentos, lo cual ayuda a fomentar una actitud de humildad y gratitud.

De la misma manera en que insistimos que nuestros hijos vayan a la escuela pública o secular todos los días porque sabemos que es para su bien, debemos insistir en ACOMPAÑAR a nuestros hijos a la casa de Dios, porque tenemos la convicción de que es para su bienestar. Desde que nacen hasta los 12 años, los chicos casi idolatran a sus padres y es relativamente fácil llevarlos con nosotros; además en un hogar normal, a los niños les deleita estar con papá y mamá.

Uno de los más grandes errores que se cometen es adoptar la actitud que dice: *“Yo voy a criar a mis hijos lo mejor que puedo, y cuando sean grandes, que ellos elijan la religión o estilo de vida que prefieran”*. Debemos aprovechar sus años tiernos e inculcar en los chicos, no una religiosidad aburrida y de pura apariencia, sino un sincero amor a su Creador. Él los ama sinceramente y nos enseña mandamientos morales que son para nuestro bienestar, alegría y satisfacción.

Mis abuelos paternos, Lawrence y Catherine Saint, tuvieron 8 hijos en total, y en todos los años de su crianza, los acompañaban a la casa de Dios, todos los domingos. Mi padre solía decir que cuando entraba la familia Saint al templo, iparecía que el orfanato del pueblo había llegado! Se sentaban todos en un solo banco largo, el papá en un extremo y la mamá en el otro. Cuando algún hijo se portaba mal, tenía que sentarse al lado de uno de los padres. Papá decía que él imuchas veces ocupó ese lugar de privilegio!

En el hogar de Lawrence y Catherine, esa tradición de asistir fielmente a la iglesia, estaba muy arraigada, de tal manera que si llegaban visitas a la hora de asistir al templo, ellos tenían dos opciones: o acompañaban a los Saint al culto, o se quedaban en casa esperando que regresaran. El resultado de esa fidelidad fue que de esos 8 hijos, una fue misionera toda la vida entre los aborígenes de Perú y Ecuador (Raquel); otro fue misionero piloto, también en Sudamérica, que dio su vida como mártir para Cristo en 1956 (Natanael); otro fue pastor bautista toda su vida (Benjamín); otro fue misionero evangelista en Argentina por 36 años (Felipe) y los demás fueron cristianos fieles todas sus vidas. Todos excepto Raquel (que permaneció soltera toda su vida) se casaron con personas cristianas y para la gloria de Dios no hubo en todos ellos ninguna separación ni divorcio.

4. Evita el uso de palabras como incorrecto, inmoral, malo o injusto

Es sumamente importante inculcar en nuestros niños desde temprana edad el concepto claro del bien y del mal. En la Biblia, en Éxodo capítulo 20, está la lista de los 10 mandamientos. ¡Qué sabio fue Dios en darnos solo 10 mandamientos y no 50, 100 o 1000! No es difícil para nuestros chicos memorizar estos 10 mandamientos y enseñarles mediante el ejemplo personal, con palabras sencillas el significado de cada uno de ellos.

Muchos padres hoy envían a sus hijos a una escuela cristiana, que es sumamente recomendable, especialmente la escuela primaria; pero cometen el error de esperar que los maestros se encarguen de la formación moral y espiritual de sus hijos. Los maestros sin duda ejercen una buena influencia sobre nuestros hijos, pero la de los padres en el hogar es infinitamente más fuerte. Nosotros no debemos evitarla ni derivarla a otros.

5. No deje que el niño haga tareas manuales en la casa

Recoja todo lo que el niño deja tirado en la casa o patio y haga todo el trabajo manual en la casa.

Recuerdo cuando yo era niño, mi madre Ruth nos pedía que nos turnásemos para recoger los platos y cubiertos de la mesa después de comer; también que ayudásemos a secar los platos. Recuerdo que también debíamos ayudar a cortar el césped cuando éramos adolescentes y ordenar nuestras piezas. Más de una vez yo aborrecía estas tareas, porque quería salir a jugar con mis amigos, o hacer otras cosas; pero no teníamos opción.

Recuerdo que en lo que respecta a la comida que mamá nos daba, no teníamos opción de decir "no me gusta", sino que se nos recordaba siempre que había miles de niños en el mundo que ese día no tenían nada que comer y que debíamos comer todo con gratitud!

Hace algunos años, siendo pastores, sonó el teléfono un domingo a la medianoche pidiendo que visitáramos a una señora, madre de tres adolescentes, que había hecho un intento de quitarse la vida con pastillas. Fui con mi esposa enseguida y nos enteramos de que era maestra de escuela y que además hacía todas las tareas de la casa, incluyendo limpieza, lavado de la ropa, cocina y compras. Tratando de ser lo más amable posible, pero sintiendo mucha indignación, exhorté al esposo y a los tres hijos adolescentes y jóvenes a que colaboraran en las tareas de la casa. Les aclaré que iese no iba a disminuir su capacidad de ser buenos estudiantes!

6. Deje que sus hijos se expongan a cualquier tipo de material audiovisual

Permita que sus hijos lean cualquier revista o libro, que vean cualquier programa de televisión, video, película o que se entretengan con cualquier video juego en la computadora, o que escuchen cualquier tipo de música, concurren a cualquier concierto y coloquen cualquier tipo de posters o afiches en sus habitaciones.

Hay una canción antigua que se suele cantar en reuniones cristianas de niños, que puede aplicarse perfectamente a adolescentes, jóvenes y aun a adultos: *“Cuida tus ojos lo que ven, cuida tus oídos lo que oyen, cuida tus pies donde van...”* y continúa: *“Pues tu Padre celestial te vigila con afán... (con interés)”*

Hace algunos años me enteré de que un niño, hijo de cristianos, pasaba horas en su computadora sin supervisión de los padres. Unos amigos (adultos) del padre descubrieron que al usar esa máquina, tenía gran cantidad de imágenes pornográficas. Con fidelidad y amor le informaron a esos padres, quienes tomaron medidas enseguida para corregir la situación.

Es un gran error permitir a nuestros hijos que pasen largas horas en los cyber café, sin vigilancia alguna. Si dicen que desconfiamos de ellos, la respuesta es "sí" puesto que las tentaciones que Satanás arroja a baldazos sobre nuestros hijos son muy seductoras! Es recomendable que la computadora de nuestras casas esté en el living u otra habitación a la vista de todos, no en el dormitorio de nuestros hijos; que la puerta de sus dormitorios esté siempre abierta para que los padres podamos verles fácilmente. También que el televisor o televisores no estén en los dormitorios por la misma razón.

Hace algún tiempo estaba en casa de un matrimonio cristiano y su hijo de aproximadamente 10 años de edad tenía posters o afiches de mujeres con poca ropa pegados en las paredes. Oré bastante antes de hablar y luego sentí libertad para expresar mi preocupación con esa familia de que no era saludable que tuviera esos gráficos allí. Al poco tiempo sacaron esos afiches indeseables.

7. Mantenga frecuentes discusiones con su cónyuge delante de sus hijos

Por supuesto entendemos que es normal que una pareja tenga discusiones ocasionales cuando surge algún problema serio o una gran diferencia de opinión sobre algún asunto; pero esos intercambios verbales fuertes deben ser hechas de tal manera que nuestros hijos no nos escuchen; pues con frecuencia ellos se alarmarán indebidamente y creerán que el hogar está por derrumbarse; o pueden volverse cínicos respecto al matrimonio.

Esas discusiones preferentemente deben realizarse a la noche, cuando los niños están durmiendo en otra habitación. Dios es poderoso y está dispuesto a darnos dominio propio y sabiduría para evitar este gran error.

8. Dale todo el dinero que tu hijo quiera sin haberlo ganado

Hay hijos que día tras día reclaman más y más dinero y parece que nunca están satisfechos. Una mejor opción es darles una vez por semana un “sabático” o pequeña cantidad fija; si lo gastan enseguida, tendrán que esperar una semana para la próxima “cuota”.

Recuerdo cuando yo tenía unos 14 años, abrí un pequeño taller de reparación de bicicletas y también de pelotas de fútbol, voleibol, etc. ¡Cuán orgulloso me sentía del pequeño dinero que ganaba con mi propio esfuerzo! Parte lo reinvertía en herramientas o repuestos y lo demás lo usaba para darme algunos gustos.

Años después nuestro hijo Billy puso también un pequeño taller de lo mismo. Él ganaba su dinero y además esta actividad disminuía bastante su tiempo de ocio.

9. Póngase de parte del niño cuando sea acusado por otros adultos

Todos tienen “prejuicios” en contra de su hijo y sus informes o acusaciones no tienen fundamento alguno.

Cuando algunas de estas personas nos informan de mala conducta, tenemos la obligación de investigar con cuidado. ¡Quizá nuestro “angelito” no sea tan bueno como nosotros creemos! Muchos padres están tan inmersos en sus trabajos o profesiones y tanto tiempo fuera de casa, que pierden el contacto real con sus chicos y no tienen idea de cómo a veces éstos se están desviando de manera alarmante de una conducta sana y moral.

Debemos como padres hacer como hacen muchos animales: olfatear a sus cachorros todos los días. Hay que "olfatear" su aliento, sus brazos, hurgar en sus cajones y roperos cuando ellos no están (hacerlo sin anunciarlo previamente) y evitaremos muchos dolores de cabeza: podremos solucionar problemas cuando recién aparecen.

10. No vigile nunca con qué clase de amigos ellos se reúnen

En Mayo de 2000, un adolescente en EEUU llevó armas a su escuela, asesinó a varios estudiantes y a un profesor. La policía se presentó en la casa donde este joven vivía y encontraron un arsenal en su dormitorio!

Uno se pregunta: ¿qué pasó con sus padres, que permitían semejante cantidad de elementos peligrosos en la pieza de su hijo? La respuesta es simple: tenían una espantosa negligencia, desamor y necesidad. Sin duda este adolescente se reunía con otros como él, que ayudaron a corromper su alma y corazón. Sabemos muy bien que acciones violentas como esas no suceden de un día para otro. Es muy recomendable, para una mayor vigilancia, que los amigos de nuestros hijos vengan a NUESTRA casa, para estudiar, ver videos, celebrar fiestas de cumpleaños, etc.

11. Confórmese con que sus hijos sean meramente religiosos

Que sean cristianos solamente en apariencia, aprendan el vocabulario "evangélico" nada más, pero que en el fondo sean indiferentes al Señor.

Todo esto para que al llegar a la adolescencia o juventud se aparten de los caminos de Dios y busquen los bailes, el cigarrillo, el alcohol, la fornicación, las drogas, etc.

El enemigo de nuestras familias, Satanás, está trabajando continuamente para destruir hogares, matrimonios e hijos. Tenemos que estar alertas siempre para lograr la alegría y satisfacción que viene al ver a nuestros hijos crecer sanos, morales, estudiosos, respetuosos y amando a Dios.

Para que no se vuelvan "religiosos" es importante balancear actividades cristianas con tiempos de esparcimiento y diversión sanas; no permitir el hábito de criticar y murmurar contra otros cristianos (en especial pastores) a la hora de almorzar o cenar, o en cualquier otro momento. Si notamos que ellos comienzan a aburrirse de

las actividades de la iglesia, hagamos los cambios necesarios para que vuelvan a disfrutar la vida cristiana.

Nosotros los padres debemos con la ayuda de Dios ser personas genuinas y auténticas en el templo, en la casa, en el trabajo y en todo lugar, toda la semana.

12. Nunca impongas ninguna disciplina a tus hijos

Muchos padres desean tanto ser populares con sus chicos que no los retan ni les niegan nada. Recordemos que Dios nos dio la misión de ser PADRES Y MADRES primero; amarlos sí, pero no tratemos de ser “amigos” de ellos, porque los amigos opinan y sugieren, pero los padres dan órdenes y a veces prohibiciones.

El rey David en la Biblia tuvo excelentes virtudes dignas de imitar, pero lamentablemente no se destacó como buen padre. En 1 Reyes 1:6, hablando de su hijo Adonías dice: *“Y su padre (David) nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así?”* Y el triste resultado fue que cuando David era viejo, ese hijo conspiró contra su propio padre para destronarlo.

Al tocar el tema de la disciplina de los hijos, quisiera aquí hablar del uso de la vara o varilla, según lo enseña la Biblia. Como es un tema bastante controversial quisiera explicarlo de la mejor manera posible en este apéndice:

Disciplinando a los hijos con la varilla

La Biblia enseña tres tareas básicas de los padres:

1. amarlos;
2. enseñarles;
3. disciplinarlos.

La Biblia misma enseña el uso de la varilla. Podemos leer en Proverbios 3:11-12; 19:18; 22:15; 23:13-14; 29:15,17. Es importante entender que cuando aplicamos la varilla apropiadamente no será necesario hacerlo con frecuencia, ya que mencionarla o mostrarla al niño, generalmente bastará para que obedezca. También debemos entender que su uso es para niños de aproximadamente 1 hasta 12 años. Al llegar los hijos a la adolescencia hay que usar otros métodos de disciplina.

No debe haber abuelos, tíos, vecinos u otros hijos que presencien o escuchen la aplicación bíblica de la varilla, pues es probable que pensarán equivocadamente que los padres son crueles. El hacerlo delante de ellos sería además muy humillante para el niño. También, debido a que hay muchos matrimonios donde puede haber un padrastro o aun una madrastra, será mejor que el padre o la madre biológicos sean los que apliquen la varilla, por razones obvias.

Faltas que justifican el uso de la varilla

- Mentiras
- Pereza reiterada
- Destructividad deliberada
- Uso de cigarrillos, alcohol, drogas
- Violencia o crueldad hacia personas o animales
- Robo
- Inmodestia o exhibicionismo
- Celos exagerados hacia un hermanito u otras personas
- Desobediencia, rebeldía o caprichos reiterados
- Insolencia, falta de respeto a padres, maestros, etc.

Como aplicar la varilla

- Tener completo acuerdo el padre y la madre
- Establecer y comunicar reglas claras y bien entendidas
- Usar una o dos advertencias previas
- Llevar al niño a una habitación privada
- El padre debe disciplinar, o en su ausencia la madre
- Recordar al niño la razón de la paliza
- Usar una varilla de tamaño adecuado preparado antes
- Poner al niño boca abajo, sujetando con firmeza sus dos manos
- Aplicar 5 a 8 golpes nada más, en las nalgas

Hacer que el niño pida perdón a Dios, luego al padre o madre. Orar con el niño con ternura, abrazarlo con amor y dejarlo en libertad.

Es sumamente importante ejercer dominio propio en esta tarea, para ser justos y medidos; es recomendable para los padres orar un buen rato antes para calmarse.

Debemos saber que hay que diferenciar siempre una falta deliberada como las mencionadas más arriba, de faltas, torpezas o errores involuntarios propios de un niño que está creciendo y aprendiendo. En todo este proceso es importante recalcar al niño que lo que estamos haciendo es por amor, porque queremos que ellos sean personas buenas, y no es porque los odiamos.

Tengamos confianza que el mismo Dios que nos dio esos preciosos hijos, nos ayudará y guiará para que podamos influir en ellos para que sean personas de bien.

9

Bautismo en el Espíritu Santo

Como he compartido en otros capítulos, tuve el privilegio de recibir a Cristo como Salvador a los 5 años bajo el ministerio de mi padre, Felipe Saint, cuando todavía vivíamos en EEUU. Cuando tenía 9 años mi familia llegó a Córdoba, Argentina, donde cursé las escuelas primaria y secundaria en el instituto William C. Morris.

Cuando estaba terminando el último año de secundaria, Dios soberanamente comenzó a despertar en mí una sed por más de Él aparentemente inexplicable. Me congregaba fielmente con mi familia en una iglesia cerca de casa; estaba involucrado en sus distintos servicios, pero había una profunda insatisfacción en mí. ¡Las reuniones parecían tan predecibles, rutinarias, con tan poco gozo, poder o sorpresas! Pasaban los meses sin ver un bautismo, una conversión, algo diferente; y a mis 18 años estaba deseoso de algo más, aunque no sabía qué podía ser.

En esa época, un compañero de la escuela me contó que tenía las mismas inquietudes; había asistido a una iglesia "pentecostal" y me invitó a acompañarlo. Así que, sin consultar a mi padre, fui con él una noche. ¡Qué diferencia grande noté! Allí encontré todo eso que yo buscaba: había testimonios de milagros de sanidad, liberación, provisión y de todo tipo. El tiempo de alabanza era con gozo, fuego, palmas, gran entusiasmo y fervor (alzaban sus manos en adoración y libertad, la gente experimentaba los dones del Espíritu...) ¡Yo estaba embelesado con todo eso!

Mi padre se enteró de mi aventura y muy preocupado, decidió acompañarme una noche a esa misma iglesia. A él no le impresionó demasiado lo que vio y me pidió que yo regresara a nuestra iglesia habitual: *"Todo esto es puramente emocional y de poca profundidad"*. A pesar de sus palabras, yo seguía con esa sed y hambre, que no se saciaban con palabras.

En ese tiempo llegó a Córdoba desde EEUU un misionero pentecostal y tuve con él largas conversaciones. Me alentó en mi búsqueda y me contó acerca de una experiencia posterior a la conversión llamada "bautismo del Espíritu Santo", que Dios

quería dar a todo cristiano. Me prestó un libro excelente sobre el tema y me puse a estudiar en la Biblia todos los pasajes referidos al aspecto milagroso del cristianismo.

En esa época llegó a mis manos una copia del libro *La Cruz y el Puñal*, de David Wilkerson, que me conmovió profundamente. Encontré testimonios sobre la guía sobrenatural de Dios, sanidades, provisión divina, milagros de transformación de jóvenes drogadictos, violentos, pandilleros, etc. El autor dedicaba un capítulo entero a esa experiencia del bautismo del Espíritu, qué era, qué producía en el cristiano, etc.

Mi padre (alarmado por su hijo que aparentemente se estaba apartando de la “sana doctrina” y mezclándose con “fanáticos”) habló conmigo con mucha seriedad y me presionó para que viajara lo antes posible a enrolarme en el Instituto Bíblico Buenos Aires. Habiendo terminado el secundario, ya bachiller, yo estaba planeando cursar un año más en el W. C. Morris para obtener un título adicional: el de maestro de escuela primaria (según los planes de estudio disponibles en esa época.)

Después de orar mucho decidí hacer lo que mi padre me pedía. Abandoné la idea de un año adicional en la escuela y en marzo de 1967 me trasladé a Buenos Aires para iniciar mis estudios en el Instituto mencionado.

El shock de mudarme a esa enorme ciudad no apagó esa sed que tenía por más de Dios. Seguía pasando horas orando y buscando en la Palabra. ¡El Señor no se olvidó de este jovencito desesperado!

En Juan 7:37-39 dice: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí...de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él...”* Recordaba que alguien dijo una vez que cuando uno tiene un poco de sed, exige un vaso limpio, posiblemente jugo o gaseosa y no meramente agua; pero cuando se tiene MUCHA sed, no importan el recipiente ni la higiene, sino que imanotea cualquier clase de agua y se la toma, aun si tiene que arrojarse postrado para conseguirla! ¡Así estaba yo en mi búsqueda espiritual!

Al estudiar mi Biblia, descubrí que aun en el Antiguo Testamento algunas personas (especialmente reyes, profetas, sacerdotes) en ocasiones recibían una investidura especial de poder o unción, acompañada por el don de profecía, que los capacitaba para una tarea especial y difícil. El mismo rey Saúl, que en sus comienzos fue muy usado por Dios, un día al reunirse con unos profetas le sucedió que *“... el Espíritu de Dios vino sobre él con poder y profetizó entre ellos”*. Esta investidura no tenía nada que ver con la salvación o el hecho de que Saúl era un verdadero israelita, un hijo fiel de Dios. (1 Samuel 10.10-11)

Luego encontré que Juan el Bautista profetizó que después de él vendría Jesucristo, quien bautizaría a las personas con el Espíritu Santo (Mateo 3.11). Descubrí también que Jesús mismo en Lucas 11:13 dijo: *“Si ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos a sus HIJOS, ¡cuánto más su PADRE celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”*

Yo tenía la certeza de que era un hijo de Dios salvado y de que mi nombre estaba escrito en el libro de la vida. Como hijo, comencé a pedir a mi Padre celestial que me diera el Espíritu Santo, me bautizara con el Espíritu, me llenara con Su Espíritu, o como uno prefiera llamar a esta experiencia.

1. La experiencia del día de Pentecostés

Leí que en Hechos 1:8 Jesús, antes de ascender a su Padre, encomendó a sus discípulos que se quedasen en Jerusalén hasta ser llenos o bautizados con el Espíritu. Ellos obedecieron su mandato y diez días después, en el Aposento Alto, fueron bautizados en el Espíritu. Todos hablaron en lenguas (Hechos 2:1-4.) El apóstol Pedro, que antes había negado a Jesús en tres ocasiones; una vez lleno del Espíritu, predicó el Evangelio ese día memorable llevando a 3000 personas a que se convirtieran y bautizaran. Y en ese primer mensaje, hablando de la “llenura” o don del Espíritu, dijo a todos: *“Porque para ustedes es la promesa...”* (Lucas 24:49 habla de esta experiencia) *“... y para sus hijos, y para todos los que están lejos...”* (Mi padre solía decir, *“para nosotros aquí lejos en Argentina”*); *“...para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”*

2. Los samaritanos son llenos con el Espíritu Santo

Hechos 8:14-17 nos cuenta que Felipe fue a predicar a Samaria: muchos se convirtieron, fueron sanados, liberados de demonios y bautizados. Los apóstoles en Jerusalén oyeron del avivamiento y enviaron enseguida a dos apóstoles *“los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que SOLAMENTE habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.”* Estos samaritanos se habían convertido, bautizado, eran hijos de Dios, moraba el Espíritu en ellos, pero necesitaban la investidura de poder como también nosotros, los cristianos del presente.

3. Saulo de Tarso es bautizado en el Espíritu

Luego, en Hechos 9:17-18, encontré que Saulo el perseguidor, luego de su encuentro con Cristo, tuvo una maravillosa experiencia de conversión en camino a Damasco. Quedó temporalmente ciego, fue hasta Damasco, ayunó y oró tres días, y Dios le envió un cristiano llamado Ananías que le dijo: *“HERMANO Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció... me ha enviado para que recibas la vista (una experiencia bien clara) y seas lleno del Espíritu Santo (otra experiencia bien definida).”* En el día de Pentecostés todos hablaron en lenguas; Saulo, que después fue Pablo el apóstol, en 1Corintios 14:18 dijo *“Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos ustedes”*.

4. Los parientes y amigos de Cornelio reciben la llenura del Espíritu

En Hechos 10 se nos cuenta del apóstol Pedro, que de mala gana fue a predicar a unos gentiles, (no judíos) en Cesarea. En medio de su mensaje, cayó el Espíritu Santo sobre esa gente menospreciada por Pedro y sus acompañantes judíos, y no tuvieron más remedio que reconocer *“que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo, PORQUE LOS OÍAN QUE HABLABAN EN LENGUAS, y que magnificaban a Dios”* Aun estos escépticos judíos tuvieron que aceptar que el Espíritu había caído sobre estas personas "que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros." (Versículos 45-47).

He escuchado decir: *“Pero es obligatorio para uno que reciba el bautismo en el Espíritu que hable en lenguas?”* Mi respuesta ha sido: *“Cuando alguien te ofrece un hermoso regalo o don, algo bueno y beneficioso, la respuesta no es ¿Es obligatorio que yo reciba esto?”* sino: *“¡Qué maravilloso, yo lo quiero!”* Debemos desear todo lo bueno y positivo que Dios nos quiere dar, por Su gracia.

5. Los cristianos de Éfeso reciben el bautismo del Espíritu

Por último leí en Hechos 19:1-6 que el apóstol Pablo viajó a Éfeso a predicar y encontró a varios discípulos o cristianos que solamente habían experimentado el

bautismo de Juan el Bautista. Pablo les predicó claramente el evangelio de Jesucristo, la redención por la Cruz y los bautizó correctamente, en el nombre del Señor Jesús. Pero me di cuenta que Pablo no se quedó con ayudarles a experimentar una verdadera conversión por fe en Cristo, y bautizarse en Su nombre, sino que hizo algo más: *“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban”*. Amigo lector, si no has nacido de nuevo, no te has convertido a Cristo, te invito a que lo hagas ahora mismo! Si ya has nacido de nuevo, eres salvo, te animo que recibas este don maravilloso o llenura del Espíritu, junto con el hermoso don de lenguas, como aquellos discípulos de Éfeso; que servirá para llenarte de poder y valentía para testificar, y para vivir una vida victoriosa y fructífera.

Un pastor amigo dijo una vez: *“Antes de recibir el bautismo del Espíritu, me costaba creer que un gran pez lo tragara a Jonás; pero ahora que lo recibí, puedo creer que Jonás se tragó a la ballena!”* Cuando llegué al Instituto Bíblico en aquel mes de 1967, mi corazón ardía con esa hambre por el Espíritu Santo, y ¡Dios hizo algo milagroso!

La primera semana de clases, hubo una serie de conferencias de énfasis espiritual, en las que el orador invitado era nada menos que el misionero Orville Swindoll: un hombre lleno del Espíritu. En su último mensaje habló de que todo estudiante de seminario y todo cristiano necesitaba ser lleno del Espíritu para una vida plena. Yo sabía que él creía en esta experiencia acompañada por el don de lenguas, así que esa tarde fui a su habitación y le conté de mi hambre espiritual. Este hermano con mucho amor y paciencia repasó conmigo los versículos bíblicos sobre la promesa del Espíritu, me arrodillé allí mismo, él puso sus manos sobre mi cabeza, y para mi gran alegría el Señor me bautizó con su Espíritu, y por primera vez hablé en nuevas lenguas. Desde ese día el Señor me llevó a una nueva dimensión de milagros y dones del Espíritu, como se nos enseña en 1 Corintios 12 y 14. Me dio un nuevo fuego y pasión por el Señor y su servicio, que continúan hasta hoy.

Amigo lector, te animo a que también permitas que el Espíritu invada tu vida, y te lleve a una nueva etapa de poder y bendición.

10

Fracasados que se transformaron en triunfadores

En mis años como pastor en 3 distintas congregaciones junto a mi esposa Edith, continuamente buscaba en la Biblia historias que pudieran alentarme a mí mismo para mis momentos de desánimo o baja estima. Noté que esas mismas historias también alentaban a los creyentes de nuestro rebaño al contárselas.

Siempre recuerdo algo que leí en un *Reader's Digest* (Selecciones) que dijo el cómico famoso Bob Hope: *“Si uno habla de sus éxitos y logros, la gente comúnmente se aburre, pero si uno cuenta de sus errores y debilidades humanas con una sonrisa y humor, todos están felices”*. Encontré que al expresar mis errores personales, donde Dios después me ayudó a superarlos o vencerlos, las personas recibían inspiración y ayuda.

En la Biblia encontramos 3 historias de personas que experimentaron fracasos en sus vidas personales, pero con la ayuda de Dios se sobrepusieron, se levantaron y luego hicieron cosas muy positivas con y para el Señor.

1. Moisés

La Biblia en Éxodo capítulos 1 al 3 cuenta como él nació en Egipto, hijo de padres hebreos, justo en una época en la que el rey o Faraón había iniciado un plan de genocidio, imatando a todos los bebés varones hebreos!

La madre lo escondió por un tiempo. Luego con la ayuda de su hermana lo pusieron en un pequeño bote o arca de mimbre; lo encontró la hija del Faraón, lo adoptó y crió para ser un príncipe en Egipto, con la mejor preparación, estudios y entrenamiento de aquella época.

Cuando Moisés era ya un adulto, salió a ver la condición de sus congéneres hebreos, esclavizados cruelmente por el Faraón y se llenó de indignación. Vio a un capataz azotar ferozmente a un hermano hebreo y sin pensarlo dos veces, defendió al hebreo imatando al capataz egipcio! Al día siguiente vio Moisés a dos hebreos pelearse entre ellos, trató de intervenir y apaciguar la rencilla, y los hebreos le dijeron: “¿Vas a matarnos a nosotros como mataste ayer al egipcio?”

Moisés se dio cuenta del gran peligro que corría por haber intervenido o cometido tamaño error. Sabía que tarde o temprano el Faraón se enteraría de ese asesinato y que las consecuencias serían terribles para él, ¡así que huyó! Viajó muchos kilómetros hasta Madián, conoció a un hacendado llamado Jetro, quien le dio trabajo cuidando ovejas y luego se casó con una de sus hijas.

Así fue que el gran líder de Egipto, elocuente orador y encargado de importantes obras en ese país, terminó cuidando ovejas en las soledades de Madián. ¡Había fracasado en su servicio para Dios! Por su carácter violento e impaciente había causado un gran atraso en los programas divinos. ¿Podría él alguna vez serle útil nuevamente?

Pasaron 40 largos años en ese desierto monótono y solitario. Un día mientras Moisés cuidaba las ovejas de su suegro, se le apareció Dios en una zarza o arbusto que ardía y quemaba, ¡pero sin consumirse! Le habló al corazón y lo llamó para que se levantara y fuese otra vez a Egipto, a liberar a sus hermanos hebreos de la esclavitud. ¡Moisés no podía creer lo que oía! Él un fracasado, que había “perdido” 40 años de su vida, ¡era llamado por el Creador para una labor importante!

Moisés estaba tan desanimado por sus fracasos que cinco veces tuvo Dios que llamarlo y afirmarle que lo iba a usar y respaldar, y en las cinco ocasiones respondió negativamente. Recién después de la quinta exhortación de Jehová, Moisés abandonó sus excusas y estuvo dispuesto a ir; pero exigió que Dios le diera un vocero porque, según él, después de tantos años “dialogando” con ovejas ¡ya no sabía cómo hablar en público!

Dios es muy paciente, pero en su sexta y última exhortación a su tímido siervo vacilante, se enojó y le anunció que le iba a dar un vocero (su propio hermano Aarón) para que le ayudase. ¡Qué paciente es Dios con nosotros! ¡Cuántas veces nos anulamos a nosotros mismos, aun cuando gente a nuestro alrededor nos alienta y anima! El Señor está tan deseoso de ayudar a las personas oprimidas por el pecado y Satanás, que agota todos los recursos para convencer a sus hijos de que son talentosos, útiles y de que pueden marcar una diferencia en su generación. A veces

nosotros también tenemos nuestra autoestima tan baja, que Dios tiene que sacudirnos de nuestro letargo para que nos levantemos.

Cuando su antepasado Jacob huyó de su hermano Esaú en circunstancias similares y terminó también cuidando ovejas para un hombre que sería su suegro, en solo 20 años se convirtió en propietario y hacendado de ovejas muy próspero, más que su suegro. Pero Moisés, que era también muy capaz e inteligente, después de 40 años, todavía era solamente un simple empleado, ¿Por qué?... probablemente porque había en su corazón un llamado latente al ministerio, para servir a Dios en una tarea muy específica. Ese llamado quemaba en su alma y no le permitió distraerse y convertirse en un empresario.

En Números capítulo 12, vemos a un Moisés muy cambiado, maduro, crecido en Dios. Cuando sus propios hermanos, María y Aarón murmuran contra él, ya no hubo violencia ni impaciencia, sino una profunda mansedumbre. El que antes había sido auto-suficiente, independiente, impulsivo, arrebatado, ahora era humilde, manso, dependiente del Señor y sensible a la voz de Dios. Dejó que el Señor lo defendiera de las injustas acusaciones de sus parientes.

Hermano, hermana, amigo, amiga, nosotros también, con la ayuda del Creador y una voluntad dispuesta, podemos levantarnos de nuestros fracasos y baja autoestima y ¡hacer algo positivo y hermoso para Él y para nuestra generación!

2. El rey David

La segunda historia bíblica de “fracaso” que veremos se encuentra en 2 Samuel capítulos 11 y 12. Muchos conocen cómo Dios escogió a David cuando era un humilde pastor de ovejas y lo fue promocionando a través de pruebas, luchas e intervención sobrenatural, hasta hacerlo rey sobre todo Israel.

Recuerdo la historia de un presidente de cierto país, que tenía sobre su escritorio un cartel para verlo todos los días: “Recuerda tus orígenes humildes” o “Recuerda de donde fuiste sacado”. Después que Dios elevó a David para ser rey, le dio victoria sobre todos sus enemigos, el apoyo de prácticamente todo el pueblo y prosperidad material. En su edad madura cometió dos graves errores: codició una mujer casada, la tomó para sí, adulteró con ella y para tapar su pecado, arregló las cosas para que su marido Urías (un soldado), fuera muerto en batalla. ¡Eso era equivalente a un asesinato!

Muchas veces en las crónicas de los reyes posteriores a David, dice palabras como estas: “y tuvo Dios misericordia de Israel (el pueblo hebreo) por amor a David su siervo” (Vea 2 Reyes 19:34). Y, en Hechos 13:36, dice la Sagrada Escritura que David sirvió a su propia generación conforme a la voluntad de Dios. ¡Cómo amó el Señor a David y cómo lo honró aun en siglos posteriores, a pesar de sus faltas y pecados!

Algún tiempo después de sus dos graves pecados de adulterio y asesinato, Dios le envió al profeta Natán para contarle una parábola, en la que sutilmente hizo ver al rey su enorme falta. Creo que Dios le dio un tiempo prudencial para que David mismo recapacitara o meditara en sus graves faltas, se arrepintiera y fuera a Dios solo, para pedir perdón, lo cual hubiera significado un menor castigo o reprensión de parte del Señor. Pero al ver que pasaban las semanas y no ablandaba su corazón endurecido, no tuvo más remedio que enviar a alguien respetado por David para señalar su falta.

Aquí encontramos una muestra de la grandeza de este rey: cuando fue enfrentado con su maldad, no culpó a otros, no puso excusas, sino que admitió simple y llanamente: “*Pequé contra Dios*” y lo asombroso es que aunque el Creador le impuso una disciplina severa, que incluyó la muerte del bebé que Betsabé había concebido, Dios no lo sacó del trono y lo dejó que siguiera gobernando y gozando de Su favor. ¡Así es nuestro Dios! Es el Dios de la segunda, aun de la tercera oportunidad. Dios lo perdonó, David además se perdonó a sí mismo y siguió sirviendo al Señor.

Hace algunos años en Argentina había por televisión una campaña publicitaria de tipo político que decía: “*No te borres, te necesitamos*”. Dios nos dice a ti y a mí hoy: No te borres, te necesito, a pesar de tus errores y pecados; arrepíentete de corazón, yo te perdono, te limpio, te levanto y te voy a seguir usando. ¡Gloria a Dios!

3. El apóstol Pedro

Veremos ahora otra historia que nos cuenta la Biblia en Mateo 4:18-20; 26:69-75; 1 Corintios 15:5; y Hechos 2:14, 36-38. Sabemos que Jesús lo llamó cuando era un pescador profesional, para que fuera uno de los 12 apóstoles escogidos. A través de los 3 años de escuela con el Señor demostró cualidades positivas y algunas negativas; especialmente que era impulsivo e ignoraba sus propias limitaciones en algunas áreas. Al concluir sus 3 años de ministerio, Jesús se preparaba para ir a la cruz. Anunció sus planes al respecto a sus discípulos y Pedro intentó disuadirlo de morir. El Señor tuvo que reprenderlo (Mateo 16:21-23). Luego de orar toda la noche en el jardín de Getsemaní, lo llevaron preso a Jesús. Mientras era juzgado, tres distintas

personas le reconocieron y le dijeron en efecto: “*Yo te conozco, tú eres uno de sus más fieles seguidores*”.

Pedro, muy temeroso de que lo apresaran, juzgaran y quizá mataran como al Señor, inegó rotundamente tener algún vínculo con Jesús! ¿Qué pasó con su declaración anterior: “*Aunque todos te abandonen, yo nunca te dejaré solo*”? (Mateo 26:30-35). No es que Pedro fuera hipócrita o mentiroso, porque creía que realmente tenía las agallas suficientes para defender a su Maestro. El problema era que desconocía su propio corazón, sus propias debilidades; confiaba demasiado en sus propias fuerzas, que por supuesto siempre son insuficientes.

Como vimos en otro capítulo, después de la resurrección, Jesús se apareció en forma personal y privada a Pedro seguramente para animarlo y levantarlo. En Juan capítulo 21 le dio la oportunidad de reivindicarse al preguntarle 3 veces: “*¿Me amas?*” Una vez más, en la Biblia vemos a un Dios que no descarta a sus hijos, sino que los levanta y les da otra oportunidad.

Hay una frase del pastor Rick Warren que me gusta mucho: “*Dios siempre usa personas imperfectas en circunstancias imperfectas para promocionar Su reino*” (Libro *Iglesia con Propósito*).

El resultado fue que Pedro no se “*borró*”, no se eliminó a sí mismo, sino que perseveró, estuvo en el aposento alto esos 10 días de oración intensa y fue bautizado en el Espíritu Santo con los otros 120 cristianos. ¿Quién se levantó a predicar el primer mensaje aquel memorable día de Pentecostés, inaugurando la era de la gracia, la era del Espíritu Santo derramado sobre toda carne? ¡Nada menos que el mismísimo apóstol Pedro, ya restaurado, recuperado, sanado en su alma de una horrible baja autoestima; un nuevo hombre que no dependería más de sus propias fuerzas y capacidades, sino del Espíritu morando en él!

Leí en un *Reader's Digest* (Selecciones) la increíble historia y testimonio de John Newton, un inglés que vivió en el siglo XVIII. Durante un largo tiempo era capitán de un barco a vela que se dedicaba nada menos que al tráfico inicuo de esclavos negros. Después de muchos años de este perverso oficio, en una de sus travesías recordando enseñanzas de su madre cristiana y seguramente con su conciencia acusándolo, comenzó a leer la Biblia y se convirtió a Cristo! Por un tiempo realizaba servicios cristianos sobre cubierta, icon los esclavos aprisionados abajo! Con el tiempo abandonó este trabajo degradante e inmoral, fue a un seminario y se convirtió en pastor. Fue autor de la letra de ese himno tan memorable “*Amazing grace, how sweet the sound*” que traducido sería: “*Gracia increíble, cuán dulce su sonido; que salvó a*

un miserable como yo; una vez estaba encadenado, mas ahora soy libre; estaba ciego, mas ahora veo". ¡Gloria a Dios!

Quisiera aquí, para concluir, transcribirles la letra de una canción que siempre es de gran inspiración para mí:

*"Jesucristo está cuando sientes que has fracasado
Y cada sueño y plan de tu vida ya se derrumbó.
Te levantará cuando a solas lloras de noche;
Y tus lágrimas caen hasta el sol del amanecer;
Te levantará y te sostendrá, brillará Su amor;
Te levantará y te abrazará en su gracia y favor;
Si no puedes más, te dará su paz, no te dejará;
Aunque falles tú, Jesús nunca te fallará;
Y aunque Él te ama a ti, si quieres tú crecer,
Hay veces que tendrás que sufrir;
Y sigue fiel, confiando en Él, sabiendo que para Jesús,
No es demasiado tarde, no importa que ya estés a punto de caer;
Te levantará y te sostendrá, brillará su amor,
Aunque falles tú, Jesús nunca te fallará."*

(Letra y música de Tim Sheppard)

11

Dios nos invita a conocerlo

Tuve el privilegio de conocer a Cristo como Salvador desde muy niño, y de caminar con Él muchos años. He notado que en ocasiones era tentado a “acostumbrarme” al estilo de vida cristiano y a caer en una rutina con el riesgo de perder el “primer amor” mencionado en Apocalipsis 2:4.

Preocupado por esto, encontré un pasaje que me alentó, renovó y refrescó en gran manera. Me refiero a Jeremías 9:23-24. *“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.”*

Un caso similar ocurre en el matrimonio. Dos personas se conocen, se enamoran, disfrutan de estar juntos por el puro gusto de hacerlo; se casan, con el tiempo llegan los hijos, las obligaciones económicas de una vivienda, alimento, ropa, cuidado médico, etc. Tanto el marido como la esposa a veces se olvidan o dejan de disfrutarse el uno al otro, por concentrarse totalmente en cubrir necesidades prácticas y físicas de los hijos.

En este pasaje Dios nos dice que hay logros o metas en la vida que son buenas y loables, pero que lo más emocionante y valioso es conocerlo a Él personalmente. Es bueno acumular conocimientos intelectuales en distintas áreas del saber humano, o acumular sabiduría en cuanto a la vida.

También es positivo llegar a ser una persona valiente especialmente para trabajar en oficios de alto riesgo como la carrera militar, policía y aun para icasarse y formar un hogar! También es recomendable y útil que una persona desarrolle el talento de generar dinero como empresario, fabricante, comerciante u otras actividades lucrativas; crear así muchos empleos para otros y tener la capacidad de ayudar a personas carenciadas, o sostener instituciones misioneras, hogares de huérfanos, etc.

Todas estas cualidades son buenas, pero Dios en su manera tan particular nos lanza un desafío y una invitación: que le conozcamos a EL personalmente. Es fácil entender que tal conocimiento nos llevará toda la vida y también toda la eternidad!

Recuerdo una prédica del gran misionero en México Danny Ost, basado en 2 Corintios 6:1, titulado *“Colaboradores con Dios”*. Con gran maestría y sabiduría, este siervo de Dios decía que en el servicio para Dios había 3 posibilidades: trabajar PARA Dios, trabajar CONTRA Dios (por ignorancia o vanidad) y hacerlo CON Dios. Desde entonces he visto en mí mismo y en otros la tentación de caer en trabajar para Dios y al mismo tiempo estar distante de Él por las excesivas ocupaciones y trabajo, y como consecuencia perder la comunión dulce e íntima con Él. ¡No debemos amar la obra del Señor, sino amar al Señor de la obra!

En Juan 17:3 Jesús dice: *“Esta es la vida eterna: que te conozcan a TI, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”*. Cuando un cristiano se da cuenta de que está cansado, que ha entrado en el tedio o rutina y ha perdido el gozo de su vida en Cristo, hará bien en recordar que lo primero es conocer y crecer en el conocimiento de su maravilloso Creador; tal conocimiento renovará su emoción y placer de seguirlo. El primer mandamiento en Éxodo 20 no es amar la “iglesia”, la “obra de Dios”, a las personas, ni aun amar la Biblia, sino amar la persona del Creador infinito. Y tal conocimiento nos redituará o dará VIDA en vez de muerte, que sabemos significa separación; vida en lugar de aburrimiento; vida en lugar de tedio o monotonía.

Hay un versículo en Apocalipsis 3:20 donde Jesús dice *“He aquí yo estoy a la puerta y llamo...”* Muchas veces usamos este pasaje para ayudar a las personas a recibir a Cristo en su corazón como Salvador, pero en realidad está describiendo a Jesús golpeando a la puerta de la iglesia de Laodicea, del primer siglo, ¡para que lo dejasen entrar! Parece increíble, pero aquí tenemos el caso de una congregación llena de todo tipo de actividades y servicios religiosos y aun cánticos de alabanza, etc. Pero el Señor no estaba en ninguna de ellas, sino que estaba afuera deseando entrar. Esto es un llamado de atención para el cristiano individual y también para los pastores de congregaciones; para que invitemos cada día al Señor a ocupar el primer lugar en todo y preguntarle continuamente: ¿Es Tu voluntad que hagamos esto o aquello, tienes Tú placer en este programa o servicio; cómo y cuando quieres que lo hagamos?

1 Corintios 8:2 dice: *“Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.”* Todos alguna vez hemos estado en presencia de personas

“sabelotodo” que quieren dar la impresión de que saben mucho y los demás son ignorantes... ¡Sabemos cuán desagradables son esas personas! Recordamos la frase tan conocida *“Solo sé que no sé nada”*.

Recuerdo otra frase que dice: *“Mejor es un amateur entusiasta, que un profesional aburrido”*. Mientras uno más crece en el conocimiento de una profesión, de la Biblia o del ministerio, más debe aprender a mantener una actitud de modestia, de una búsqueda permanente de adquirir más conocimientos, tanto de otras personas, como de libros o experiencias ajenas.

Mi padre, Felipe Saint, misionero y evangelista por muchos años en Argentina, solía contarnos que en sus años como estudiante en la Universidad cristiana Wheaton, cerca de Chicago (Illinois, EEUU) observaba a muchos jóvenes que ingresaban a esta excelente institución llenos de fervor cristiano y pasión por servir a Dios; pero al cabo de varios años, de muchos estudios teológicos y de otra índole, egresaban con la cabeza llena, pero el corazón vacío, frío hacia Dios.

En este contexto recuerdo una poesía muy interesante sobre el saber:

*“El que no sabe, y no sabe que no sabe, es un necio; aléjate de él;
El que no sabe, y sabe que no sabe, es un ignorante; enséñale;
El que sabe, y no sabe que sabe, es un tímido; anímalo
El que sabe, y sabe que sabe, es un sabio; aprende de él”.*

A través de los años en mi andar con el Señor me he enfrentado, como toda otra persona, con situaciones muy difíciles, duras, desagradable, que hacían temblar mi fe. He sido tentado a protestar contra Dios y acusarlo de injusticias. Pero este pasaje de Jeremías y los otros me ha enseñado a decir: *“Señor soy un ignorante total, no te conozco como debería, abre mis ojos”*. Aprendí que esa oración agradaba al Padre, quien al escucharla, respondía brindando consuelo y fortaleza.

En Job 42:2-6 encontramos la historia de este sufriente patriarca, que después de padecer cosas horribles y conversar largas horas con algunos amigos que trataban de consolarlo y ayudarlo, reconoce su absoluta ignorancia de la naturaleza y propósitos de Dios. Job 42:5 dice: *“De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.”* Hasta ese momento, en realidad, Job tenía algunos conocimientos del Creador. Al pasar por tanto sufrimiento, se dio cuenta de que lo que sabía era muy poco y que necesitaba desesperadamente la revelación personal de cómo era Dios. ¡Y nosotros también!

En Filipenses 3:10 San Pablo hablando de sus metas personales y ambiciones dice: *“a fin de conocerle, y el poder de su resurrección...”* El menciona muchos deseos en este pasaje, pero el primero es CONOCER A DIOS.

Seguramente el apóstol quería aprender mejores maneras de plantar iglesias, formar líderes, lograr más milagros y conversiones, tener más dones espirituales en su ministerio y los de sus discípulos, y muchos otros; ipero su prioridad era inequívoca!

Amigo lector, ¿qué concepto tienes de Dios? ¿Es para ti un explotador sin misericordia? ¿Es alguien que cuando ve a un niño con un chupetín o caramelo, se lo quita sin explicar nada? ¿Es alguien que exige de nosotros una conducta moral estrecha en un mundo lleno de tentaciones para hacer lo contrario, y te deja solo para que lo hagas lo mejor que puedas? ¿Es alguien que nos llama al ministerio, nos sumerge en una vida de trabajos y sacrificios sin fin, sin alegría ni recompensas? Es posible que algunos tengan una actitud equivocada (tal como yo la he tenido alguna vez) del hermano mayor del hijo pródigo, narrado en Lucas 15.

El hermano menor en esta historia, egoístamente había exigido su parte de la herencia por adelantado; la había malgastado toda en vicios y una vida disipada; había vuelto arrepentido a la casa paterna, donde el padre lo recibió con amor y perdón. El hermano mayor, al ver eso, se enojó con el padre y le dijo: *“Tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás...”* (¡Creo que estaba exagerando su propia bondad!) *“... y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos”*. El padre le contestó: *“... todas mis cosas son tuyas”* (en otras palabras, *“lo único que tenías que hacer era pedirme lo que quisieras”*). ¡Qué hermoso! Desde que entendí este pasaje, me he atrevido a pedir cosas a Dios y Él me ha concedido muchas de ellas!

Después de que mi padre Felipe Saint falleció en 1993, realicé un viaje a EEUU solo, para contactar a todos nuestros amigos y parientes y ponerles al tanto de la situación de nuestro ministerio en Argentina. En ese viaje tuve un fuerte deseo de algún día llevar a mi esposa y dos hijos también a mi país natal. Orando mucho, me contacté con un cristiano en Buenos Aires, que generosamente y milagrosamente me dio los 4 boletos a EEUU ida y vuelta a crédito! Así fue que tuve el enorme gusto de llevar a mi familia a ese país por dos meses, visitar muchos lugares turísticos como *Disney World* y Washington D.C., ¡y Dios proveyó todos los recursos!

Quisiera referirme a algunas historias en la Biblia que ayudan a entender

1. La multiplicación del aceite de la viuda

La primera historia está narrada en 2 Reyes capítulo 4. En los tiempos cuando Eliseo ejercía su ministerio, falleció prematuramente un profeta, y dejó a su esposa con grandes deudas (¡y eso que no había tarjetas de crédito en aquel tiempo!). Los acreedores habían venido a llevarse sus dos hijos como esclavos para pagar la deuda y la madre estaba desesperada.

Ella buscó al profeta Eliseo y le presentó su gran necesidad. Este le dijo que juntase muchas vasijas en su casa y las llenase con el único aceite que tenía (que era el contenido de una sola). Por la fe ella obedeció y su casa se llenó de vasijas repletas del preciado elemento! Eliseo le dijo: “...vende el aceite y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivan de lo que quede.”

¡Qué maravilloso! Aquí vemos algo de la naturaleza del Señor: no reprendió a la mujer por haber sido malos administradores; no criticó al finado marido por dejarles con tantas deudas, sino que hizo un milagro para librarlos de su angustia. Estoy seguro de que esta mujer no era la única hebrea viuda con deudas, pero fue la que tuvo la feliz idea de ¡BUSCAR LA AYUDA DE DIOS!

Vemos aquí la gran misericordia del Señor hacia la viuda, pero notemos además cómo ama Dios la justicia, pues la mandó a que vendiese el aceite y pagase a sus acreedores primero. Y vemos la generosidad de Jehová pues no solo multiplicó el aceite para pagar todas las deudas, sino que sobró suficiente para que pudieran comercializarlo y vivir de lo que quedó. En aquella época no había pensiones ni jubilaciones. Me imagino que al poco tiempo de ese milagro esa familia puso un gran cartel frente a su casa: ALMACÉN MAYORISTA DE ACEITE “ELISEO”

2. Jonás se enoja contra Dios.

Otra historia hermosa es la de Jonás, como se narra en ese libro, capítulo 4. Jonás, después de muchas peripecias, había ido a predicar a Nínive. Todos se habían arrepentido de sus maldades, y Dios decidió en su misericordia no exterminarlos. Lo que sigue parece increíble: dice la Escritura que Jonás se fue a un lugar apartado,

quizá a un sitio elevado, para posiblemente ver si Dios destruiría la ciudad. ¡Jonás se enojó con Dios por no cumplir su palabra de traer juicio sobre Nínive!

Y aquí veo otra característica maravillosa del Creador. En lugar de aplastarlo con su dedo meñique, dialoga con Jonás con gran humildad, al verlo tan enojado y deprimido! En el versículo 8 dice que Jonás se desmayaba y deseaba la muerte. El Señor, con su perseverante humildad y ternura sigue tratando de ayudarlo a entrar en razón; abandonar su egoísmo e inmadurez y a pensar en las 120.000 personas que habían sido libradas de la destrucción.

Amigo lector, te invito a que nos enamoremos de este Creador que dialoga con nosotros, que busca nuestra amistad y cooperación con increíble amor y ternura; y que no se ofende con nuestros ocasionales altos y bajos emocionales.

12

Hagan morir lo terrenal en ustedes

Como he contado en otras ocasiones, tuve el privilegio de experimentar la salvación a los 5 años; bautizado en agua a los 11; bautizado en el Espíritu Santo y llamado al servicio cristiano a los 19. También he compartido con ustedes mis pacientes lectores, que después de las últimas dos experiencias, creí que ya había "llegado" a la madurez (en parte porque disfrutaba de la amistad de veteranos siervos del Señor en esa época y equivocadamente creía que estaba en el mismo nivel espiritual que ellos!).

Pero Dios no dejó que me engañase por mucho tiempo. Después de pasar por una gran crisis personal descubrí que aunque había recibido cosas hermosas del Señor, estaba comenzando sin que yo lo supiera, otra etapa que Watchman Nee llama "*la disciplina del Espíritu*"; cuando Dios se propone tomar una persona y su carácter para forjarlos paso a paso para Su gloria.

Descubrí, en Colosenses 3:5-11, que se nos manda a los cristianos que hagamos morir o exterminemos faltas, pecados, malos hábitos y vicios residentes en nuestro corazón y carácter. Llega el momento en que una persona se cansa de reconocer continuamente sus pecados, confesar las mismas faltas vez tras vez y le surge el anhelo de salir de ese círculo vicioso y cortar con esas malas acciones o actitudes. Proverbios 28:13 dice: "*El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa Y SE APARTA (de la práctica de esas faltas) alcanzará misericordia*". (Mayúsculas y agregados son responsabilidad del autor).

Recuerdo cuando mi esposa y yo llevábamos unos pocos años de casados, que en nuestra casita de 3 habitaciones comenzamos a escuchar ruidos misteriosos... investigué con cuidado iy descubrí que era ratones! Nos causaba repugnancia tener

esos “habitantes” en casa, así que compré veneno en forma de semillitas rojas, y las esparcí por varias partes, debajo de los muebles, fuera del alcance de nuestro pequeño hijo Billy, ipero al alcance de las lauchas! En poco tiempo los ruidos misteriosos desaparecieron; aparentemente estos animalitos comían golosamente las semillitas, y estas terminaban matándolos silenciosamente, para alegría y alivio nuestro.

En el pasaje bíblico de Colosenses mencionado, está la orden “hagan morir” en forma imperativa, de parte de Dios mismo. Así que siendo yo aún joven, comprendí este plan que el Señor tenía para mí y traté de cooperar. Entendí que Su propósito no es amargarnos la existencia, sino lograr que tengamos una vida cada vez más abundante y plena.

Hablando de exterminar, en el pasaje de Cantares 2:15 dice: *“cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas.”* Esas “zorras pequeñas” representan faltas en nuestros caracteres que deben ser eliminadas, para tener una buena “viña”: una vida, matrimonio, hogar, trabajo o ministerio más fructíferos y placenteros. Eliminar ratones, cucarachas, zorras pequeñas u otras alimañas en lo natural requiere esfuerzo, perseverancia e ingenio; y del mismo modo se requieren estas cualidades para hacer morir las faltas en nuestros caracteres.

En Éxodo 23:30, cuando Dios habla a los hebreos de la futura conquista de la Tierra Prometida o Canaán, les dice *“poco a poco... echaré (a los moradores de esa tierra) de delante de ti, hasta que te multipliques, y tomes posesión de la tierra”*.

Hace algunos años entendí que el tiempo de esclavitud de los judíos en Egipto representa la época de nuestras vidas en que vivimos en el “mundo” antes de conocer a Cristo; y la Tierra Prometida representa la vida abundante, llena del Espíritu Santo, *“tierra que fluye leche y miel”* (Éxodo 3:8). Notemos que aunque era una tierra muy deseada y fértil, los hebreos tenían que conquistarla antes de disfrutarla; eliminar a los habitantes paganos que estaban allí. Del mismo modo nosotros poco a poco tenemos que “hacer morir lo terrenal” en nosotros para disfrutar de una vida más abundante.

En el pasaje que hemos escogido, hay una lista de 9 cosas que hay que “matar”. Es curioso que la Biblia habla de 9 “partes” del fruto del Espíritu en Gálatas 5:22, y también de 9 dones del Espíritu en 1 Corintios 12. Pero debemos recordar que esta lista de 9 faltas no es exhaustiva, sino que solo representa algunas de las muchas que pueden “infectar” el corazón o carácter de una persona. En este siglo 21 con tantos

cambios, ha aumentado también el número de vicios, tales como la pornografía, cigarrillo, juegos de azar, videos juegos violentos, música anti-cristiana y otras cosas.

Les invito a que analicemos las faltas aquí mencionadas y veamos algunas cosas que podemos hacer para vencerlas, por la gracia de Dios.

1. Fornicación

En 1 Corintios 6:18 dice la Biblia *“HUYAN de la fornicación”*. Si hay un pecado común, popular, destructivo y endémico hoy en día es este, que se podría definir como *“cualquier relación sexual fuera del matrimonio”*. Dios en su infinita sabiduría ha decretado que las relaciones sexuales son SOLAMENTE para que las disfruten el marido con su esposa. Las empresas cinematográficas vomitan ante nuestros ojos día tras día el mensaje inmoral y equivocado que el sexo “libre” es divertido, permitido, recomendable y sin consecuencias negativas.

Parece imposible en nuestra época que un joven o adulto obedezca este mandato tan claro; pero el cristiano puede reclamar con toda confianza *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Filipenses 4:13) y también *“nuestro viejo hombre (o naturaleza caída) fue crucificado (muerto) juntamente con Cristo”* (Romanos 6:6) Recuerdo la historia de un pastor que fue al velorio de un anciano de su congregación. La viuda, en cierto momento se puso a comparar el físico de su fallecido esposo y el de su pastor, y se dio cuenta que eran casi idénticos; observó que su esposo en el féretro tenía puesto un hermoso saco de vestir, y sin pensarlo dos veces se lo sacó y se lo regaló a su pastor! Este pastor humorísticamente dijo: *“Este anciano no protestó cuando le quitaron el saco, ¿por qué? ¡Porque estaba muerto!”* Del mismo modo nosotros hemos muerto al pecado y no somos más esclavos.

Es evidente que ninguna persona por lo general comete fornicación o adulterio por un impulso del momento, sino que sucede después de meses de deterioro y descuido moral y espiritual. En Mateo 5:29-30 dice: *“Si tu ojo derecho... O tu mano derecha te es ocasión de caer (en algún pecado) córtalo y échalo de ti... mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado en el infierno.”* Por supuesto que no está hablando aquí de mutilar nuestro cuerpo físico, sino de tomar medidas drásticas, disciplinarnos en ciertas áreas para evitar la tentación. En 1 Corintios 6:13 ya mencionado continúa diciendo: *“Cualquier otro*

pecado (hablando de la fornicación) que la persona cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.” Como pastores, con mi esposa hemos visto vez tras vez el dolor, lágrimas, remordimiento, tristeza, vergüenza y el sufrimiento que experimentan los jóvenes que fornican, o los casados que cometen adulterio.

Hace algunos años vino a casa una pareja de novios cristianos, a confesar que hacía varios meses cometían fornicación. Lo más triste era que el muchacho se desempeñaba como líder de jóvenes de su congregación. Con todo el amor y la firmeza que pudimos usar, les exhortamos a que se separen físicamente, o que se casen lo antes posible.

¿Qué se puede hacer para evitar esta falta tan seria y destructiva? Cada uno necesita tomar precauciones para su caso particular, pero aquí sugiero varias medidas: un hombre casado no debe nunca llevar en su auto a una mujer sola, que no sea su esposa, a excepción de mujeres ancianas, o en una emergencia, una madre con su bebé o niños; en la oficina, escuela, universidad o fábrica el hombre o la mujer deben mantener un trato cortés, amable, pero “distante” de personas del sexo opuesto, evitando llamadas telefónicas, mensajes de texto por teléfono celular sugestivos o “románticos”; evitar bromas y contacto físico. Si hay que ir a una fiesta de una empresa no cristiana, ir acompañado de nuestro cónyuge; no consumir bebidas alcohólicas, no participar de chistes inmorales o "verdes", y con cortesía insistir en no bailar. Como decía un predicador: "Dios nos pide que seamos decentes, no RAROS". Y si en una fiesta de cualquier tipo la atmósfera moral comienza a deteriorarse, lo mejor es excusarse y volver a casa!

Los que son novios, para practicar la castidad hasta casarse, necesitan ponerse una “coraza” espiritual para ignorar las burlas de los “amigos” y compañeros, evitar contacto físico íntimo y pasar demasiado tiempo a solas con la pareja, evitar películas sugestivas, y adoptar conductas que sirvan para "huir de la fornicación". También es recomendable que un joven visite a su novia en la casa de ella, para conversar en un lugar con mucha iluminación y a la vista de toda su familia.

Puedo personalmente dar testimonio que Dios es poderoso para guardarnos en esta área. Mi esposa y yo nos casamos cuando yo tenía casi 30 años y ella 23. Dios nos ayudó a practicar la castidad de solteros y la fidelidad durante casi 30 años de casados. ¡Qué paz que se disfruta, qué descanso, qué placer, qué maravilloso tener esa confianza el uno en el otro, que brinda la fidelidad matrimonial!

2. Impureza

Creo personalmente que se refiere a la impureza mental en una persona, cuando continuamente se tienen pensamientos obsesivos acerca del sexo, que lo atormentan y no permiten tener un trato respetuoso y limpio con el sexo opuesto. Hay veces que la persona sufre esto a causa de demonios de sexo que están dentro de su mente y corazón; otras veces son pensamientos que Satanás envía desde afuera a la mente y deben ser rechazados enérgicamente. El pastor David Yonggi Cho en una de sus conferencias cuenta de una señorita atormentada por demonios de sexo, cómo él los echó fuera en el nombre de Jesús y quedó totalmente libre.

En estos tiempos donde los medios nos bombardean con sexo “libre” es indispensable tomar medidas enérgicas para evitar estas trampas. Hay que disciplinarse para no practicar la pornografía “suave” en revistas, películas, y anuncios comerciales o almanaques; y la “grave” que se exhibe en Internet, televisión cable, salones de cine o videos “para adultos”.

Por otro lado, es necesario combatir esta inmundicia en forma positiva y constructiva, llenando nuestra mente y corazón con imágenes, lectura y conversaciones llenas de luz, buenas costumbres y edificación. En Filipenses 4:8, se nos dice que pensemos continuamente en todo lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable, lo que es de buen nombre, lo virtuoso, lo que sea digno de alabanza o elogio.

En la famosa historia de la “Odisea” que narra las aventuras de Ulises, famoso héroe mitológico de Grecia, cuenta que él y sus marineros debían navegar frente a una isla poblada de bellas sirenas, mujeres mitad humanos, mitad pez. Para evitar ser seducidos y destruidos por ellas, Ulises mandó que todos los marineros fueran amarrados al barco con gruesas sogas, y pidió a uno de ellos, que era un excelente músico, que tocara el arpa mientras pasaban frente a esa isla peligrosa, para no oír las voces de las sirenas... ¡y así pudo vencer la tentación! Del mismo modo nosotros debemos llenar nuestras mentes y corazones con buena lectura, imágenes y conversaciones; enamorarnos de Cristo de tal manera que quede anulado o muy disminuida la atracción de la inmundicia moderna. En casos de fuerza mayor, debemos en forma enérgica y audible reprender al enemigo en el nombre de Jesús, y él huirá de nosotros. Santiago 4:7.

3. Pasiones desordenadas

Creo que aquí el apóstol Pablo se refiere a por lo menos dos cosas diferentes: A) Las obsesiones o prácticas exageradas de cosas que son de por sí legítimas, y B) Las aberraciones sexuales, tales como homosexualismo, masturbación, sexo con menores, y sexo con animales.

A) En 1 Corintios 6:12, el apóstol Pablo dice *“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen... y yo no me dejaré dominar de ninguna”*.

En Sudamérica el fútbol es sumamente popular, pero es fácil observar que hay muchas personas que se obsesionan con ese deporte, y descuidan sus matrimonios, sus hijos, malgastan mucho dinero y tiempo con gran perjuicio personal. Por otro lado mirar televisión, especialmente ahora que tantos tienen televisión por cable, con moderación no daña a nadie; pero pasar horas y horas cada día lleva al ocio, desidia, pereza y falta de diálogo en la familia. Aún hay personas que pasan horas viendo canales cristianos, que en su medida es muy positivo, pero pueden caer en el hábito de dejar de congregarse, o de no servir a Dios activa y regularmente con su don o talento.

Conducir un automóvil o motocicleta es placentero y útil, pero hay personas que se obsesionan con la velocidad en las carreteras, y muchas han acertado sus vidas prematuramente por esa razón. Recuerdo la historia de un hombre en Colombia que era chofer de ómnibus de larga distancia y que se enloquecía cuando algún vehículo lo pasaba en la carretera; olvidándose del peligro en que ponía las vidas de sus pasajeros, aceleraba locamente ihasta pasar al que se atrevía a rebasarlo! Cuando se convirtió a Cristo, el Espíritu Santo comenzó a redargüir su corazón y señalar en su conciencia esa falta y con el tiempo logró dominar esa “pasión desordenada”.

El sexo dentro del matrimonio es legítimo, necesario, muy placentero y fortalece la unión de la pareja; pero puede ocurrir que un hombre o mujer se obsesione y tenga fantasías no reales sobre esas relaciones íntimas, exigiendo a su cónyuge una frecuencia exagerada en relaciones carnales, o que pida que su pareja haga cosas aberrantes que lastimen la sensibilidad del otro, y termine dañando o destruyendo la felicidad conyugal. Es aconsejable que la persona casada consulte a un profesional cristiano, o a su pastor, para asegurarse que está haciendo las cosas dentro de los límites de la normalidad.

B) Pecados sexuales aberrantes y anormales. La homosexualidad hoy en día está aumentando en forma alarmante en todo el mundo, y Satanás por todos los medios

está tratando de que sea aceptado como un tercer sexo u opción y considerado algo legítimo. En Génesis 19 la Biblia dice claramente que Dios destruyó a Sodoma y Gomorra a causa del aumento espantoso de ese pecado en esas dos ciudades, y no deja ninguna duda que es una práctica que el Señor desapruueba totalmente.

El cristiano no odia al homosexual, o a la lesbiana, pero sí le predica con amor y paciencia la verdad de que toda persona que lo practica debe arrepentirse y abandonar esa conducta, con el poder del Espíritu Santo. En Deuteronomio 23:17 dice la Biblia claramente: *“No haya sodomitas (homosexuales, lesbianas) entre los hijos de Israel”*. Y en 1 Reyes 15:11-12 dice también que cierto rey hizo lo recto ante los ojos de Dios...porque quitó del país a los sodomitas. En 1 Corintios 6:9-11 el apóstol Pablo dice que algunos de sus convertidos habían sido homosexuales (y menciona otras faltas también) pero que ya habían sido lavados...y santificados (liberados) y justificados de esas cosas en el nombre de Jesús.

Las otras pasiones desordenadas en el orden sexual como la masturbación, el sexo entre un adulto y un menor, y aun con animales nos indignan y aterran. Nos recuerdan que como cristianos estamos en plena guerra con las huestes diabólicas, y debemos a nivel personal y como congregación combatir estas cosas con todas las armas espirituales a nuestra disposición, en el nombre del Señor, y cumplir nuestro cometido de ser verdadera “sal de la tierra”.

4. Malos deseos

El apóstol Pablo en este pasaje de Colosenses 3, nos da las buenas nuevas de que el cristiano no tiene que ser eternamente esclavo de sus pecados, malos hábitos o vicios, sino que él o ella han muerto con Cristo. Por la fe uno puede ir derrotando estas cosas e ir creciendo en santidad y libertad.

Hay algunos cristianos que creen que esta santificación ocurre en un instante, en una sola experiencia espiritual y yo respeto esa opinión; pero por lo que encuentro en la Biblia, aquí en Colosenses 3, y también en 2 Pedro 1:5-7, veo que una vez que me considero muerto con Cristo, comienza un proceso de santificación gradual, paso a paso, un escalón por vez, creciendo en victoria.

Lo comparo con la experiencia de recibir una gran herencia, y la persona va cada mes al banco a retirar algo de ese dinero poco a poco. Es como el coro que dice *“Sigo escalando peldaños, sigo mirando la Cruz, sigo el camino angosto, con Cristo es mucho mejor”*.

Cuando aquí habla de “malos deseos” se refiere básicamente al odio, el desearle el mal a otra persona, alegrarse con el daño que le ocurre a otros.

Cuando uno se pone a pensar en una persona que le hizo algún daño y se da cuenta que surge un fuerte rechazo o resentimiento contra ella, el pulso se acelera y uno se pone mal, es indicio de que hay odio. En Hebreos 12:15, el apóstol nos enseña que una persona puede albergar una raíz de amargura en el corazón, lo cual puede contaminarla a ella y a las que la rodean.

Al pasar los años, al convivir e interactuar con toda clase de gente, es inevitable que alguno nos lastime u ofenda, queriendo o sin querer. Para vivir con paz interior y gozo, es muy importante detectar estas raíces de amargura u odios y perdonar de inmediato a todos.

Recuerdo la historia de un predicador que en una serie de reuniones oró varias veces por una mujer que sufría artritis, que estaba en una silla de ruedas. Una noche vino una revelación de que no debía orar por ella sino investigar si había alguna falta de perdón en ella. Primero esa dama dijo que no odiaba a nadie, pero luego contó que alguien había cometido una "gran injusticia" contra ella. Resulta que esta mujer había sido pianista por muchos años en una iglesia, y cuando apareció otra más joven, y que además tocaba con excelencia, fue suplantada. Esta mujer mayor comenzó a odiarla.

Cuando el predicador le exhortó a perdonarla, ella primero dijo *“¡Nunca!”* Luego le pidieron que orase al Señor pidiendo que Él le ayudase a perdonar, y ella accedió. Débilmente comenzó a confesar: *“Perdono a... Perdono a...”* Al paso de los días su artritis gradualmente fue disminuyendo hasta desaparecer. ¡Gloria a Dios!

5. Avaricia

Aquí la Palabra nos dice que avaricia es igual a idolatría; y en 1 Timoteo 6:10 dice que *“raíz de todos los males es el AMOR al dinero”* (o avaricia). El dinero en sí no es raíz de los males, sino la actitud del corazón hacia él. El cristiano promedio comprende que tener ídolos, o imágenes en las paredes de su casa, u otros lugares es algo que Dios no aprueba. Pero es posible idolatrar cosas que en sí no son malas, pero que ocupan un lugar demasiado grande en nuestros corazones.

Hay personas que hablan sin cesar del dinero, lo que cuesta esto o aquello, lo que gana fulano o mengano; o muestran una actitud de tacañería o mezquindad permanentes. Cada vez que un grupo de amigos comparten una comida *“a la*

americana” o pagado entre todos, se quejan de que el precio es excesivo; no desean llevar a otras personas en su auto *“para que no se rompa”*, o no quieren hacer reuniones en sus casas *“para no deteriorar los muebles”*. Tal actitud poco a poco los margina y separa de las otras personas y se van quedando sin amigos.

Mi padre, Felipe Saint, siempre citaba el pasaje bíblico Lucas 6:38 *“Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando DARAN (las personas) EN VUESTRO REGAZO”*. Toda su vida fue generoso con la gente, hasta a veces nos parecía demasiado bondadoso, pero Dios lo bendijo ampliamente, para que él pudiera a su vez bendecir a muchos más.

6. Ira y enojo

Se refiere aquí al enojo injustificado, exagerado o descontrolado. Toda persona que tiene carácter y ambiciones sanas, experimenta momentos de enojo, lo que es normal y saludable, siempre que no se des controle o desborde hasta lastimar injustamente a otras personas. Efesios 4:26 dice *“Enójense, pero no pequen (no se descontrolen); no se ponga el sol sobre su enojo, ni den lugar al diablo.”* En los periódicos todos los días leemos historias de personas que comenzaron a conversar sobre algún tema controversial o espinoso, se fueron airando cada vez más, después pasaron a los golpes físicos o trompadas, y luego alguno sacó un cuchillo o revólver y terminó asesinando al otro! Seguramente esa persona no se levantó esa mañana pensando matar a su prójimo, pero la ira descontrolada lo llevó a cometer un acto que acabó con la vida del otro, y le hizo pasar el resto de sus días en una triste cárcel.

Recuerdo al pastor Dick Iverson, de Portland, Oregon, EE.UU. que contó de una ocasión en la que predicó sobre este tema. Al finalizar ese culto, un hombre se acercó a él con lágrimas, y le dijo: *“Ese mensaje fue para mí; en el pasado yo era pastor de una hermosa congregación, tenía una linda familia, y lo destruí todo por mi mal carácter, mi ira y enojo descontrolado; ahora estoy divorciado, y no tengo más la congregación que antes me llenaba de satisfacción”*.

Hay personas que son débiles y deben arrepentirse y desarrollar más carácter; otros son violentos e iracundos, y necesitan aprender la mansedumbre.

¿Qué hacer? Para comenzar, uno debe reconocer, confesar, admitir su falta a Dios candidamente en oración diariamente; también es bueno admitirlo a amigos de confianza y pedir su consejo y oración con toda honestidad. Luego pensar en los

momentos específicos de mi vida cuando soy tentado a enfurecerme, y orar mucho cuando debo enfrentarlos.

Cuando un padre o una madre deben reprender a un hijo, es importante orar mucho antes de hacerlo. Lo mismo un patrón, gerente o capataz al tener que corregir a un empleado; o un pastor que debe corregir a un miembro de su congregación. ¡Dios nos ayudará a cambiar de personas iracundas en personas mansas por su Espíritu Santo! A nadie le sirve un caballo muerto (una persona sin carácter), pero un caballo manso es sumamente útil.

7. Malicia

Es la costumbre de interpretar negativamente gestos inofensivos de otros. Sabemos que en este mundo lleno de engaños, mentiras y apariencias no podemos darnos el lujo de ser ingenuos; pero el otro extremo es aquella persona que cree que todos los demás tienen malas intenciones, o “algo escondido”. En Salmos 116:11, el escritor dice: *“Y dije EN MI APRESURAMIENTO: todo hombre es mentiroso”* Puede ser que uno haya caído en la costumbre de dudar de todos, desconfiar siempre, aun de personas honestas y morales. Este hábito nos va alejando de la gente.

Hay casos de mujeres que tuvieron malas experiencias con novios egoístas, perezosos o violentos, y llegan erróneamente a la conclusión de que “todos los hombres son iguales (de malos)”. Cierran su corazón a la posibilidad de conocer a un buen varón cristiano.

En la Argentina hay una palabra que describe a personas, cosas o programas falsos o de dudosa reputación: “trucho” o “trucha”. ¡Tengamos cuidado de no acusar o declarar que todas las personas son “truchas”!

Recuerdo cuando mi esposa y yo pastoreábamos nuestra primera congregación en barrio Corral de Palos, en Córdoba. Había un matrimonio de nuestra iglesia que tenía un almacén, una pequeña despensa. Por mucho tiempo un hombre anciano de nuestra congregación compraba comestibles frecuentemente en esa despensa, pero después dejó de hacerlo.

Cuando visité ese matrimonio cierta vez, ellos decían *“¿Qué le pasará al anciano Fulano que no nos compra más? Seguramente está enojado con nosotros, u ofendido por algo”*. Entonces, en una de mis primeras experiencias pastorales como pacificador, traté de explicarle a este matrimonio que ese hombre no tenía obligación

alguna de comprar en su almacén, quizá encontró otro con precios más baratos, y ique no debían interpretar maliciosamente una conducta seguramente inofensiva!

8. Blasfemia

Esta es una falta grave, y se refiere a insultar o maldecir a Dios mismo. No es lo mismo insultar a una persona, que ya es una cosa seria, que insultar al Creador; y no es lo mismo insultar a Dios Padre o a Dios Hijo (Jesucristo) que blasfemar contra el Espíritu Santo. En Mateo 12:22 al 32 habla de este tema importante, y en el versículo 31 Jesús dice: *“Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu (Santo) no les será perdonada.”*

Hay veces cuando una persona pasa por grandes calamidades y sufrimientos, y aunque tiene nociones de un Dios creador, y puede hasta ser un cristiano verdadero, su angustia hace que levante un puño al Cielo y diga cosas injustas acerca del Señor. El apóstol Pablo en Colosenses 3 reconoce que hay cristianos que pueden tener esa costumbre, pero en vez de condenarles, les exhorta a que *“bagan morir”* o *“dejen”* de practicar ese hábito inmoral, con el poder del Espíritu Santo.

Respecto a la blasfemia contra el Espíritu Santo en el pasaje ya mencionado, Jesús nos enseña claramente que ese pecado consiste en atribuir al diablo todo ministerio de echar fuera demonios; es cuando una persona dice enfática y repetidamente respecto a ministerios de liberación legítimos: *“esa persona que echa fuera demonios (en una campaña, o iglesia, o casa, etc.) lo hace por el poder del diablo”*.

Recuerdo que un profesor de seminario nos decía: *“En la mayoría de los casos cuando un cristiano tiene miedo de haber cometido la blasfemia contra el Espíritu Santo, seguramente no lo ha hecho; porque el que comete esa falta generalmente está totalmente endurecido y encallecido, se burla de todo y no tiene temor alguno”*.

9. Mentira

El apóstol Pablo había recorrido muchos países de su época, y había observado que en todas ellas el mal hábito de la mentira estaba bastante difundido, en mayor o menor grado. Parece que en la isla de Creta, la mentira era más común que en otras partes, porque en Tito 1:12, San Pablo dice que un profeta nativo de Creta declaraba: *“Los cretenses, siempre mentirosos...”*

Cuando yo pasaba por esa crisis espiritual a los veinte y tantos años de edad que he mencionado, escuché una prédica de un misionero que enfatizaba que Dios podía siempre usar y perdonar a una persona con tal que fuera totalmente honesta con Él. Ese mensaje abrió mis ojos y fue de gran consuelo para mí a través de los años. Un pastor en Tucumán solía decir *“Si no puedes venir a Dios como justo, acércate a Él como pecador, pero VENA EL”*.

En nuestros años como pastores, mi esposa y yo hemos tratado de ayudar a mucha gente a solucionar sus problemas personales, pero cuando nos topamos con aquellos que son deshonestos, que insisten en culpar siempre a otros por sus problemas, consideran a todos los demás como “malos” y a sí mismos como “buenos”, nos dábamos cuenta de que tales personas no tienen posibilidad de progresar o levantarse. En Salmos 51:6, el escritor, hablando de Dios dice: *“He aquí Tú amas la verdad en lo íntimo”* ¡Qué alivio grande descubrir que no tenemos que fingir en Su presencia, y que Él no se ruboriza ni se escandaliza con nuestras confesiones oscuras! *“Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.”* Salmos 51:17b.

¿Cómo podemos hacer morir estas cosas terrenales?

- a. Reconocerlas franca y honestamente a Dios todas las veces que sea necesario, y renunciar a ellas verbal y enérgicamente. (1 Juan 1:9; Proverbios 28:13.)
- b. Confesar nuestra lucha a amigos y hermanos de confianza; pedir su consejo y oración. (Santiago 5:16)
- c. Abrir tu corazón a la gracia regeneradora de Cristo y su obra en la cruz. (Romanos 6:1-14)
- d. Pedir cándidamente al Espíritu Santo su ayuda cuando te enfrentes a esas situaciones en las que sabes que pierdes el control. (Gálatas 5:22)

Recuerda que el Señor Jesús al irse al cielo nos dejó un maravilloso Consolador o Ayudador, el Espíritu Santo, ique nunca te dejará ni abandonará! (San Juan 16:7)

13

Cómo tener autoridad moral y espiritual

En noviembre de 2005, un pastor amigo me invitó a traer un mensaje a un grupo de pastores que se reunían en un retiro en las sierras de Córdoba. Después de mucha oración sentí que Dios me había dado una palabra adecuada, la cual pude presentar a ese y a otros grupos de pastores. Quisiera compartirlo ahora con ustedes mis queridos lectores y cuyo título figura al comienzo de este capítulo.

A través de muchos años de servicio para el Señor, con mi esposa observamos que en muchos hogares hay una gran necesidad de que los padres y madres recuperen o desarrollen autoridad moral para influenciar en sus hijos para lograr que sean personas de bien. Notamos que muchas veces los padres se quedan como espectadores impotentes ante la mala conducta de sus hijos, y pareciera que no quieren o no pueden hacer nada para cambiarlos para bien; o no se les ocurre algo práctico y enérgico para enderezar sus pasos.

Al observar la conducta de los líderes políticos en nuestro país y en otros también, notamos lo mismo: una falta muy grande de autoridad moral. Muchísimas veces los vemos decir una cosa y hacer otra; tomar decisiones que solo sirven para hacer daño, hundir más al país en dificultades y beneficiar solamente a esos líderes o a su partido.

En Mateo 5:13-16, Jesús manda a nosotros los cristianos a que seamos sal de la tierra y luz en las tinieblas; es decir que ejerzamos una influencia moral fuerte y positiva en nuestros hogares, barrios, lugares de trabajo o donde quiera que estemos. Dios también nos llama a hacer discípulos, ganar almas y ayudar a nuestros convertidos a que se transformen a la semejanza de Cristo. En Mateo 28:19-20 se nos envía a ir y hacer discípulos... y enseñarles QUE GUARDEN todas las cosas que Él nos enseñó.

No basta con llenar la cabeza de los nuevos convertidos con mucho conocimiento bíblico o teología, pues Dios requiere que haya también una gradual transformación en el estilo de vida y en la conducta diaria de sus seguidores.

¿Quiénes somos nosotros para acercarnos a una persona y exhortarle a que rinda su vida a Jesucristo, que cambie su estilo de vida, y que haga cambios drásticos en su conducta? La respuesta es que Cristo fue dotado de toda potestad o autoridad en el cielo y en la tierra y esa autoridad nos la confirió a nosotros para que llevemos a cabo la Gran Comisión. No vamos en nuestro nombre ni con nuestras ideas, sino que somos enviados por Dios mismo para predicar Su palabra y hacer discípulos para Su gloria, y en Su nombre.

¿Cómo podemos lograr autoridad moral y espiritual?

1. Tener una vida diaria de oración verdadera y estudio de la Palabra de Dios

En Mateo 6:5-6 dice que si oramos en privado, Dios nos recompensará en público, lo cual quiere decir que las demás personas percibirán algo diferente en nosotros que hará que nos escuchen con respeto.

Hace poco escuché una prédica del reconocido pastor Dante Gebel, en la que reconocía lo difícil que es disciplinarse cada día a separar un tiempo específico para orar. Un predicador en EEUU decía también que cuando se dispone a orar, aparecen en su mente igran cantidad de “cosas importantes y urgentes” que debería hacer! La verdad es que toda persona que se ha propuesto seriamente orar cada día se ha enfrentado con el mismo desafío. Precisamente porque la oración es tan importante es que el enemigo hace todo lo que puede para impedir que oremos de verdad. El evangelista Billy Graham nos dice que hay tres ingredientes indispensables para una vida cristiana fructífera: ¡Orar, orar y orar! Es recomendable separar una hora fija cada día, cuando tenemos cierto grado de tranquilidad y privacidad, cerrar la puerta, y arrodillarnos, lo cual ayuda muchísimo a concentrarse. En mi caso mi tiempo de oración es a la tarde, cuando estoy más despabilado, y uso un cuaderno de oración donde tengo anotado mis peticiones, acciones de gracias, los nombres de personas por las que oro, y motivos para alabar a mi Señor. En una fábrica había un cartel que decía: “*Cuando todo lo demás falla, siga las instrucciones*”.

En Filipenses 4:3 dice: *“Por nada estén preocupados, sino sean conocidas sus peticiones delante de Dios con toda súplica, con acciones de gracias, y el Dios de paz guardará sus mentes y corazones en Cristo Jesús”*. En Juan 5:39 dice: *“Escudriñen (estudien, mediten, analicen, memoricen) las Escrituras... en ellas ustedes tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”*

En cuanto a estudiar la Biblia, hay muchos métodos buenos: un plan práctico es simplemente leer 1, 2 o 3 capítulos por día alternando libros más amenos con otros más tediosos para que la experiencia sea más placentera.

2. Practicar en mi vida privada los mandamientos morales de la Biblia

En Mateo 7:15-23, dice que por los frutos (la conducta en la vida privada) se conoce al verdadero profeta o cristiano. Y sigue diciendo que en aquel día muchos profesarán haber servido a Dios, pero en realidad estaban haciendo las cosas a su manera, sin caminar en obediencia a la ley moral de Dios, ni a Sus instrucciones en cuanto a sus decisiones diarias.

El Señor, en Éxodo 20, nos dio una lista de sólo 10 mandamientos morales para que los obedezcamos. Recuerdo cuando nuestros niños eran pequeños, les enseñábamos a memorizar esta lista. ¿Cómo estoy yo en mi conducta diaria? ¿Soy fiel a mi cónyuge? ¿Pago todas mis deudas, aunque a veces tenga que tardar mucho y hacer sacrificios? ¿Practico la veracidad u honestidad en mis relaciones familiares y profesionales? ¿He renunciado a toda brujería, hechicería, pornografía? ¿Practico el alcoholismo en secreto? ¿Murmuro con frecuencia contra los líderes cristianos?

Una fábula cuenta de un cangrejo padre intentaba enseñar a su hijo a “caminar derecho” (Como todos saben, los cangrejos caminan de costado). El cangrejo hijo le dijo: *“Papá, cuando yo te vea caminar derecho, te voy a imitar”*.

El apóstol se dirige a los pastores diciendo: *“no como teniendo señorío sobre (los demás cristianos) sino siendo ejemplo de la congregación o rebaño”* (1 Pedro 5:3).

Recuerdo una vez que fui con mi familia de visita a otra iglesia para predicar en su fiesta de aniversario. Prometí a nuestro pequeño hijo Billy que si se portaba bien, le regalaría un helado al terminar el culto. La reunión y los festejos terminaron muy tarde, y Billy se durmió en el auto de regreso, pero a mitad de camino se despertó y preguntó: *“¿y el helado, papá?”* Le dije que era muy tarde, pero el insistió *“Pero vos*

me prometiste, papá". Así que comprendiendo la importancia de la veracidad con los hijos, fuimos a una heladería esa madrugada, ¡y cumplí con mi promesa!

3. Sujetándome a las autoridades puestas por Dios en mi esfera particular

En Romanos 13:1-5 habla claramente de esta gran verdad. Si queremos ejercer autoridad sobre nuestros hijos, discípulos, miembros de iglesia, alumnos en la escuela o Universidad, sobre los empleados en nuestra empresa, y otras personas, debemos estar bajo autoridad. En 1 Corintios 11:3 dice que Dios (el Padre) es la cabeza de Cristo, Cristo la cabeza del varón, y el varón es cabeza de la mujer (esposa). Y por supuesto que papá y mamá son autoridad sobre sus hijos. ¡Qué hermoso es un hogar donde el orden de Dios es respetado! ¡Cuánta paz, gozo, prosperidad, orden, y risas hay en una casa así! En Sudamérica como en otros países del mundo donde hay tanta corrupción con frecuencia es difícil sujetarse a las autoridades civiles, y necesitamos la guía de Dios para hacerlo en circunstancias a veces controversiales, pero no nos será más difícil sujetarnos hoy que a los cristianos en el primer siglo bajo el imperio romano, con un gobierno lleno de paganismo, superstición, injusticias y persecuciones.

El gran apóstol chino, Watchman Nee, en su excelente libro *Autoridad Espiritual* dice que hay dos aspectos en este tema: por un lado debo mantener siempre una actitud de respeto hacia las autoridades sobre mí, pero también debo aprender a EJERCER AUTORIDAD, con amor y firmeza, sobre las personas bajo mi responsabilidad.

Cada pastor necesita pertenecer a una buena asociación o denominación, o vincularse de forma verdadera con un colegio o grupo estable de reconocidos siervos de Dios para practicar la sujeción y rendición de cuentas. El pastor "*Llanero Solitario*" está en continuo peligro de caer en error, envanecerse, o cometer grandes errores e injusticias, al no estar vinculado seriamente con otros colegas.

En el libro de Los Hechos, en la Biblia, desde capítulo 13 al 21, se narra el trabajo misionero de San Pablo. Salió de su iglesia sede en Antioquía respaldado por sus colegas. Aproximadamente 2 años después regresó allí para informar de sus labores a la gente que lo envió. Aquí vemos una de las tantas grandes virtudes de este excelente apóstol y haremos bien en imitarlo para lograr el respaldo de Dios. Si alguno que lee estas líneas se da cuenta y reconoce que le cuesta "horrores" (muchísimo) sujetarse a

las autoridades que Dios puso en su camino, le animo a que se postre en la presencia de Dios, reconozca esta área de debilidad y reclame la “muerte de viejo hombre”, según Gálatas 2:20: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual ME AMÓ, y se entregó a sí mismo por mí.”*

4. Trabajando con diligencia

Cuando aprovechamos el tiempo de esta manera, sea como padres, madres o hijos, ganamos el respeto de los demás. 2 Tesalonicenses 3:10 dice: *“... si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”*. Y en 1 Timoteo 5:8 *“... si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.”* ¡Es tan hermoso ser respetado por los demás! Pero el respeto no es algo mágico que les sucede a ciertas personas afortunadas, sino que es la consecuencia de un estilo de vida que incluye trabajo fiel y responsable.

Alguien dijo una vez: *“¡Qué suerte que tiene Fulano!”* y otro que escuchaba dijo: *“Sí, y mientras más duro trabaja, más suerte tiene”*. Todos nosotros como seres humanos tenemos una inclinación a la pereza; algunos somos holgazanes en el trabajo manual, otros en el trabajo intelectual o estudio; pero cuando recordamos que hay buena recompensa para los diligentes, eso nos motiva.

Para volverse una persona diligente es importante asociarse y hacerse amigos de personas trabajadoras; leer buenos libros de personas enérgicas y emprendedoras; escuchar casetes o videos que nos estimulan a la acción y estudiar en la Biblia el maravilloso libro de Proverbios (que es el más práctico de todos) para vivir aquí en la tierra con todos sus desafíos y dificultades. Dios nos ayudará si honestamente reconocemos nuestra necesidad y pedimos Su fortaleza y aliento.

Cuando yo tenía unos 23 años viví en la provincia norteña de Tucumán, cerca de la capital San Miguel. Estuve bajo el pastorado de un varón que era ejemplo del trabajo diligente. Yo vivía en su casa, y para colaborar en la obra solía hacer visitas a los distintos hermanos de la congregación.

Recuerdo que una cristiana fiel llamada Gilda (de profesión partera), tenía carácter fuerte y era muy capaz. En una visita una vez me dijo: *“Hermano David, yo no siempre estoy de acuerdo con mi pastor, pero lo respeto mucho porque es muy trabajador”*. Recuerdo que este siervo por mucho tiempo trabajó todas las noches en

una panadería para proveer para su familia, ya que el sostén pastoral no alcanzaba en ese tiempo; y luego de un descanso atendía sus responsabilidades ministeriales.

Tuve el privilegio de que mi padre, Felipe Saint fuera un hombre muy trabajador, enérgico, que no perdía el tiempo; y que mi madre también se esforzaba año tras año para cuidar de nosotros sus 5 hijos (Ruth Ellyn, una de mis hermanas, estuvo durante sus 17 años de vida muy enferma).

Cuando salí del instituto bíblico encontré empleo como profesor de inglés en las Academias Berlitz, en Buenos Aires, por un año. Luego continué enseñando lo mismo a nivel particular en Córdoba, por un total de 30 años; y doy gracias a Dios por los alumnos que Él me envió y por la experiencia valiosa que me aportó.

5. Llevando la cruz haciendo “morir” gradualmente nuestras faltas y pecados

En otro capítulo de este libro estuvimos explorando el pasaje bíblico de Colosenses 3:5-10. Así como uno debe esforzarse en mejorar su aspecto físico, o aumentar sus conocimientos, también hay que buscar con la ayuda del Señor la manera de mejorar nuestro carácter y personalidad, para que sea embellecido con las características hermosas de Cristo Jesús. Romanos 8:29 dice: *“(Dios) a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes (transformados) a la imagen de su Hijo (Jesús).”*

Después de recibir el bautismo del Espíritu Santo, Dios comenzó a poner en mí una pasión para ser transformado a la semejanza de Jesús. Recuerdo que pasaba horas de rodillas, y hasta confeccionaba listas de los defectos más prominentes para superarlos! Muchas veces me desanimaba, parecía que no hacía progresos. Leía y releía cosas que me estimularan y ayudaran a crecer. Recuerdo cómo batallaba para superar la envidia en mi corazón; también la lucha para erradicar la religiosidad, necedad, falta de carácter, orgullo racial, incredulidad y otras cosas. Yendo más atrás en los años, recuerdo la lucha para vencer el “deporte” de robar insignias de los automóviles (Renault, FIAT, Ford, etc.) cuando era niño; y luego el mal hábito de fumar, cuando fui adolescente. Mi padre con su firme creencia en la varilla me ayudó a corregir muchas cosas también!

Cuando las personas a nuestro alrededor ven que estamos luchando, orando y creciendo con la ayuda del Espíritu Santo, llegan a respetarnos pues ven que no estamos estancados ni somos autocomplacientes.

6. Ejerciendo verdadera autoridad en mi área de influencia

En San Mateo 5 se nos manda a ser “sal” de la tierra. Todo comienza en mis relaciones con los vecinos, compañeros de escuela primaria, secundaria, universidad, trabajo, clientes, parientes, y otras personas cerca de nosotros.

Por supuesto que debemos siempre cultivar amistades con la gente, con cortesía, buenos modales, gestos de amor, hacer favores y mantener una actitud de perdón hacia las personas. Pero en ocasiones Dios nos llama a ser “protestantes”, es decir que protestemos contra los vicios y pecados a nuestro alrededor. Efesios 5:11 dice: *“No participen en las obras infructuosas (inmorales) de las tinieblas (de la gente que vive en oscuridad espiritual sin Cristo) sino más bien reprendan (esas acciones no éticas) porque vergonzoso es aún hablar de lo que ellos hacen en secreto.”*

Durante mucho tiempo luché para entender y practicar esto, pero el Señor fue fiel en ayudarme. Uno de los usos de la sal en la antigüedad, y hoy también, es la de evitar la putrefacción de los alimentos, o de conservarlos para que sea aptos para comer. Guiados por el Espíritu, Dios nos llama a poner freno, con su ayuda, a los excesos que ocurren a nuestro alrededor. Una vez yo viajaba en ómnibus desde un pueblo en Córdoba llamado Oliva, en invierno. Todas las ventanas del bus estaban cerradas, y muchas personas a pesar de ello estaban fumando. Recuerdo que iba sentado en el piso del coche por estar tan lleno de pasajeros. Comencé a sentir una gran indignación por el egoísmo de estos fumadores. Después de orar un rato sentí libertad de pararme, levantar la voz y reprender a estas personas desconsideradas! De inmediato sentí un corrillo de apoyo de los demás que no fumaban: aquellos apagaron sus cigarrillos, abrieron las ventanillas un poco y pudimos continuar el viaje con comodidad.

Es importante comenzar estas acciones en las cosas pequeñas y Dios nos hará crecer en autoridad moral. Recuerdo cuando vivía por un tiempo en casa de unos misioneros en Buenos Aires. Ellos tenían una hija adolescente, de unos 16 años de edad. Un día ella salía a la calle con una falda o pollera demasiado corta, y su padre al verla la mandó a que regresara a su cuarto a ponerse algo más decoroso! Padres, no tengamos miedo de poner límites a la conducta de nuestros hijos, pues haciéndolo, los rescataremos de una vida desgraciada, inútil y también del infierno.

Recuerdo una historia narrada en un diario en Florida, EEUU. Había una familia que vivía en esa provincia. El fondo de la casa daba a una laguna, tan común en esa

zona. Uno de los hijos de unos 10 años pidió permiso a la madre para ir a nadar. Después de un rato, la madre escuchó unos gritos desgarradores del hijo, y aterrada vio que un caimán lo perseguía, mientras el chico luchaba por salir del agua. La madre salió corriendo al jardín, tomó a su hijo por los brazos para arrancarlo de las fauces de este feroz animal, con todas sus fuerzas. Apareció un vecino con un rifle y afortunadamente pudo matarlo en el acto.

Un reportero se enteró del incidente y fue al hospital para entrevistar al niño. Pidió que le permitiera ver las marcas del caimán en sus piernas. El niño se las mostró y dijo: *“Hay otras más importantes que quiero mostrarle”* y corriendo las sábanas, le mostró las marcas de las uñas de su madre en sus brazos para arrancarlo de la boca del caimán! *“Estas son más importantes, porque por ellas yo me salvé”*.

Padres, madres, pastores, no tengamos miedo de ser enérgicos al reprender, corregir o enderezar a las personas bajo nuestra influencia. Ayudaremos a salvarlos en esta vida y para la eternidad.

7. Practicando buenas obras

En Mateo 6:1-4, el Señor nos dice que si practicamos limosnas, o sea ayudar a los más necesitados, en privado, Dios nos recompensará en público (lograremos ser una influencia moral positiva en otros). Ayudar a otros que sufren necesidad es muy positivo para combatir los vicios del egoísmo y materialismo. También es una buena estrategia para ser bendecidos materialmente por Dios, según Gálatas 6:7-10 porque ponemos en funcionamiento la maravillosa ley de la siembra y la cosecha.

Mi esposa siempre estaba atenta a las necesidades de las personas, especialmente a las de otras mujeres. Con frecuencia les daba alimentos, ropa y aun dinero. Yo veía la alegría y satisfacción en su rostro cuando lo hacía. Recuerdo un incidente en el ministerio de mi padre en sus comienzos, en la década de los 50. Cierta anciano en el interior de Córdoba fue traído a la ciudad para ser atendido en un hospital importante. Lamentablemente, luego de unos días falleció. Los parientes, de pocos recursos, pidieron a mi papá que lo llevara en su furgón otra vez al campo para sepultarlo allá. Por alguna razón no tenían los papeles ni los permisos requeridos por distintas razones para el traslado, así que después de pensarlo un poco, papá accedió. Vistieron al anciano fallecido con su mejor traje, lo ataron sentado a uno de los asientos y afortunadamente pudieron pasar por el control policial sin mayores inconvenientes!

Con la ayuda del Señor esforcémonos en practicar buenas obras y así estaremos complaciendo a nuestro Padre Celestial. Ganaremos el respeto de las personas y oirán con más interés y atención nuestras palabras.

8. Manteniendo una tenaz y positiva actitud de fe en todas las circunstancias

Esta actitud de fe también puede definirse como fortaleza. Cuando los demás ven en nosotros esa fortaleza, surge espontáneamente respeto hacia nosotros. Hebreos 11:6 dice: *“sin fe es imposible agradar a Dios...”* (Dicho en forma positiva, sería algo así como *“con fe es muy fácil agradar a Dios”*) *“... porque es necesario que los que se acercan a Dios crean que Él existe y que Él premia a los que le buscan”*. Cultivar esta fuerte confianza en nuestro Creador trae alegría al Señor, nos hace más atractivos como personas y nos trae premios de lo Alto. En 1 Samuel 22:1-5, la Biblia nos cuenta del camino duro de David, cuando comenzó a ser perseguido por el rey Saúl y sus ejércitos.

Sufrió la pérdida de sus bienes y vivió por un tiempo en una cueva llamada Adulam, en condiciones muy incómodas. Dice la Palabra que sus hermanos de sangre y sus parientes se unieron a él y también todos los que estaban afligidos, endeudados y con amargura de espíritu (como 400 hombres). David fue nombrado su jefe.

¿Cómo sucedió esto? Parece evidente que todas estas personas con grandes necesidades buscaban desesperadamente alguien con fe y fortaleza que les inyectara esperanza en esa hora tan oscura. Encontraron estas características en David. Sabemos al leer sus salmos, que pasó momentos de desánimo y desaliento. Pero en su angustia oró fervientemente a Dios; además buscó ayuda y ánimo de sus amigos íntimos. No estaba todo el día quejándose en presencia de sus seguidores.

Haremos bien en imitar a este varón de Dios. Cuando estemos en angustias, no ventilemos nuestras frustraciones en el púlpito o delante de nuestros hijos, empleados o vecinos. Postrémonos ante el Señor, compartamos nuestras luchas con nuestro cónyuge si lo tenemos y busquemos la ayuda de amigos maduros. Jehová nos levantará para ser fuertes e inspirar a los que están a nuestro alrededor.

Cuando mi padre Felipe Saint sintió el llamado a ser misionero en Sudamérica, fue primero a una junta de misiones para solicitar su apoyo y guía. Lo rechazaron diciendo que *“era muy viejo y tenía demasiados hijos”*.

Después fue a otra junta misionera, de otra denominación, y también lo rechazaron aduciendo las mismas razones. En vez de desanimarse y abandonar la visión, oró mucho a Dios y el Señor le dijo: "Hijo mío, yo te he llamado, yo te voy a sostener y te voy a mostrar como cumplir esa misión, sin la ayuda de esas personas que te rechazaron." ¡Y así fue! Dios levantó otras muchas personas que lo apoyaron, y se pudo trasladar a Argentina, donde realizó un ministerio evangelístico muy fructífero durante 36 años.

9. Practicando la modestia

Proverbios 27:2 dice: *"Alábate el extraño y no tu propia boca"* y Ro.12:3 dice: *"... cada cual... no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener..."*

Toda persona que ocupa algún lugar de influencia, sea pequeña o grande, corre el peligro de envanecerse y elogiarse a sí mismo, muchas veces sin darse cuenta. Es una costumbre muy sana acostumbrarse a elogiar a los demás, en privado y en público, y mostrar verdadera admiración hacia personas que realmente lo merecen.

Recuerdo uno de los episodios de la serie mexicana *El Chavo del ocho*, donde uno de los niños le dice al profesor Girafales: *"Usted es el mejor maestro del mundo"* y el profesor le contesta: *"No, niño, no es así, hay muchos otros maestros mejores que yo... por ejemplo está... no, ese no... pero está... no, ese tampoco."* ¡No podía recordar a nadie que fuera mejor que él! Los que somos predicadores y pastores debemos evitar caer en la sutil costumbre de ensalzarnos a nosotros mismos y cansar a la gente hablando de nuestras buenas obras y proezas.

Recuerdo una prédica de la evangelista Kathryn Kuhlman, donde narraba que cuando ella nació le pusieron el nombre "Kate" (diminutivo de Kathryn). Todos sus parientes le decían a sus padres: *"¿Cómo le van a poner ese nombre? ¿No saben que todas las mulas de Missouri se llaman Kate?"* Leyendo los escritos del gran apóstol Watchman Nee, descubrí que tenía el hábito de elogiar a los demás en sus ejemplos y de hablar modestamente de sí mismo. Se inclinaba a mencionar sus errores y falencias en lugar de sus propias virtudes.

Se cuenta que cierta vez el dueño de un gran bosque necesitaba leñadores con experiencia para desmontar una cantidad de árboles. Puso un aviso en un diario y al día siguiente apareció una larga fila de posibles candidatos para ese trabajo. Después de interrogar a muchos de ellos, todos fuertes, grandes, musculosos, curtidos por el sol y el aire libre, se presentó un hombre menudo, pálido, flaco a ofrecerse para ese

trabajo. El dueño del bosque le preguntó incrédulo: “¿Usted tiene experiencia hachando árboles?” El hombre respondió “*Por supuesto que sí, patrón*” “¿Y dónde hachó árboles usted?” Indagó el patrón. El hombre, muy seguro de sí mismo respondió “*En el desierto de Sabara*” El patrón alarmado replicó “*¡Pero allí no hay árboles!*”. A lo que el hachero contestó: “*¡Ahora no hay!*”.

10. Practicando el dominio propio

En Números 12, la Biblia cuenta la historia de Moisés, que sufrió de acusaciones contra él de parte de su hermana y de su hermano, que eran líderes reconocidos en el pueblo hebreo de aquel tiempo. En lugar de discutir violentamente, Moisés dejó el problema en manos de su Creador y Dios mismo lo defendió. No en vano tenemos a Moisés como ejemplo, pues el versículo 3 dice: “*Y aquel varón era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.*”

Toda persona de carácter debe enojarse en ocasiones, cuando las circunstancias lo justifiquen. Con la ayuda del Espíritu Santo debemos mantener controlada y dominada esa emoción. Evitaremos así cometer excesos y podremos ser personas de una influencia moral positiva en los demás.

Recuerdo una ocasión cuando volvía de mi trabajo como profesor de inglés. Caminaba por la calle que era de tierra en ese tiempo. Un niño llamado Pablo tomó una piedra y la arrojó hacia mí con tal puntería que ipegó una de mis flacas canillas! (pantorrillas). En un arrebató de ira, tomé al chico iy le di varios golpes en sus nalgas! Cuando llegué a casa, le comenté a mi esposa el incidente y enseguida me di cuenta que había obrado mal. Oré un rato y luego, “con las barbas en remojo”, caminé hasta la casa de mis vecinos, solicité hablar con los padres y les pedí perdón por mi falta de auto control. Ellos muy amablemente me perdonaron. Hasta hoy, muchos años después, tenemos un excelente trato amigable como vecinos.

Con la ayuda del Señor cultivemos estas características con fidelidad y perseverancia. Obtendremos hermosos beneficios, una vida más agradable y ejercitaremos una mejor influencia moral y espiritual en nuestra generación.

11. Tomando decisiones sabias

El rey David, como se nos narra en la Biblia, aunque fue ungido por Dios, tuvo que ganar el respeto, respaldo y confianza del pueblo hebreo; primero como caudillo,

luego como “gobernador” sobre la tribu de Judá, y luego como rey sobre todo Israel. ¿Cómo lo hizo? 2 Samuel 3:36 dice: “...*todo lo que el rey David HACÍA (basado en sabias decisiones guiadas por Dios) agradaba a todo el pueblo.*”

Igualmente nosotros, como padres, madres, hijos, estudiantes, vecinos, empleados, empresarios, profesores, maestros o en cualquier otro rol que desempeñemos, ganaremos el respeto de otros y tendremos autoridad moral cuando tomemos decisiones y realicemos acciones acertadas guiadas por el Señor, que está muy dispuesto a ayudarnos. (Santiago 1.5-6)

Recuerdo el caso de un padre de familia en Córdoba, Argentina, que compró una propiedad para él y su familia, y no tramitó la escritura; después de muchos años el titular del inmueble falleció, y este hombre ya no pudo poner la casa a su propio nombre. Algo parecido sucede con personas que tienen un vehículo y circulan sin tener un seguro, lo cual puede en caso de un accidente acarrear grandes pérdidas económicas para la familia, y muchas penurias. Como dice Proverbios 24:5: “*El hombre sabio es fuerte, y de pujante vigor el hombre docto.*”

14

Gracia escandalosa

Hace algún tiempo sentí un fuerte impulso de estudiar el evangelio de San Mateo en la Biblia y comencé por el capítulo uno. Pensaba que la primera parte, que habla de la genealogía del Señor Jesús, sería muy monótona. Pero al leer detenidamente esta lista, me llamó la atención que en medio de muchos nombres masculinos: fulano engendró a mengano, mengano engendró a zultano, etc., se mencionaban los de cinco mujeres. Se despertó mi curiosidad por saber la razón.

Descubrí que cada una de estas mujeres mencionadas fueron usadas por Dios, a pesar de pecados serios que habían cometido, irregularidades en sus vidas, calumnias en contra de ellas, grandes contratiempos o tragedias vividas. Nuestro Señor no se avergonzó al incluir en su genealogía a estas damas. Las usó para traer al mundo al Mesías, el Salvador del mundo.

Pensé que el Espíritu Santo había incluido estos nombres para que los recordásemos y supiésemos que Dios usa hoy también a personas con pasados quizá pecaminosos o tristes, para restaurarlos, levantarlos e inyectar fe y esperanza en otros con situaciones similares.

Una vez asistí a una gran conferencia en la ciudad de Córdoba, Argentina donde el orador predicó sobre “Gracia Escandalosa” y enfatizó esta misma verdad. Dios en su misericordia salva, restaura y transforma a veces a la persona menos esperada para usarla para su gloria. Te invito a que analicemos juntos las vidas de estas cinco mujeres para maravillarnos en la gracia y la bondad del Señor.

1. *Tamar* (*Mateo 1:3 y Génesis 38*)

Uno de los 12 patriarcas del pueblo hebreo se llamó Judá, y dice la Biblia que él se apartó de sus hermanos hebreos y se enamoró de una mujer cananea con la que tuvo 3 hijos: Er, Onán y Sela. (Sugiero a mis estimados lectores que no le pongan estos

nombres a sus hijos, idéjelos allí en la Biblia donde deben estar!). Er creció y su padre Judá arregló las cosas para que se casase con una mujer llamada Tamar, la primera dama mencionada en la genealogía. Pero Er tuvo una conducta tan depravada, que Dios le quitó la vida. Tamar quedó viuda siendo muy joven y sin hijos. Su suegro Judá, preocupado de no tener descendencia, según las leyes de aquel tiempo, ofreció a su nuera viuda para que se casase con su segundo hijo, Onán.

Tamar, muy sujeta a su suegro, obedeció y se casó con Onán. Pero a este no le resultaba muy grato la idea de levantar descendencia para su hermano sinvergüenza. Vez tras vez hizo lo necesario para que Tamar no quedase embarazada. Seguramente lo hizo muchas veces, como un acto de repudio a su hermano y a su nueva esposa. Desagradó tanto esta conducta a Dios que también le quitó la vida.

¡Pobre Tamar! ¡Sin tener culpa de nada, había enviudado dos veces! Su suegro Judá, alarmado con estos sucesos le pidió a Tamar que fuera paciente hasta que su tercer hijo Sela llegase a la mayoría de edad para casarse con ella. Tamar regresó a casa de sus padres “sin el pan y sin las tortas” (como se dice en Argentina: sin marido y sin hijos) para la espera ingrata.

Pasaron los años, falleció prematuramente la esposa de su suegro Judá y Tamar se dio cuenta de que el tercer hijo de Judá, Sela, ya era adulto, y no se la daban en matrimonio como Judá le había prometido. En aquel tiempo un esposo y muchos hijos eran la “jubilación” o la “pensión” de una mujer para poder sustentarse en la vejez. Por eso la desesperación de Tamar para formar pareja.

Ella, que probablemente no era judía, como tampoco lo era la esposa de Judá, tomó una decisión: se arregló con todo esmero, se puso sus ropas más seductoras, usó toda clase de cosméticos y fue a un lugar donde sabía que pasaría su suegro Judá. Este la vio y creyó que era una prostituta. ¡Le pidió acostarse con ella! Evidentemente Judá no se había dado cuenta de que era su nuera. Tamar, para protegerse, le pidió sus “documentos de identidad” (su sello, cordón y báculo) y tuvo relaciones sexuales con su suegro. Pasaron 3 meses. Tamar había quedado embarazada. Se enteró su suegro Judá y con toda hipocresía idijo que ella debía ser quemada! (¡Cuánto daño hace la hipocresía entre las personas que se hacen llamar cristianas!)

Tamar, ante semejante amenaza, sacó los “documentos de identidad” de Judá, quien, con gran vergüenza reconoció que eran de él. Finalmente decidieron no hacerle daño. Con el tiempo, Tamar tuvo gemelos. El primogénito se llamó Fares, cuyo nombre figura en la genealogía de Jesucristo.

¿Por qué Dios quiso que mencionara a esta mujer y no mencionó a muchas otras en esa larga lista? Creo que fue para que veamos la grandeza de la gracia de Dios al usar a quien Él quiere. Siempre usa a personas imperfectas en circunstancias imperfectas para promocionar su Reino. El gran Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos, durante la Guerra de Secesión, una vez dijo: *“No me importa demasiado quien haya sido mi bisabuelo, abuelo, o padre, sino quién será su nieto.”*

2. Rahab (Mateo 1:5)

La historia de Rahab se narra en Josué 2:1-6; 6:17, 22-23, y 25. El gran líder, Moisés, había muerto y Josué había sido designado su sucesor. Su difícil tarea era invadir y conquistar a Canaán, la Tierra Prometida, para que la poseyeran los hebreos. Cruzaron el río Jordán en forma milagrosa y su primer desafío fue tomar la ciudad de Jericó. Josué envió dos espías para reconocer a Jericó. Se hospedaron en la casa de una mujer llamada Rahab, de profesión ramera o prostituta. Es posible que se hospedaran allí para pasar más desapercibidos que en otro lugar, o que acosados por los agentes secretos de Jericó entraran en el primer sitio disponible. Además la casa de Rahab se ubicaba justo sobre el gran muro, lo cual era muy conveniente para facilitarles el escape en caso de una emergencia. Es probable que durante la estadía allí, los dos espías le hablaran de su Dios, sus mandamientos y sus grandes milagros. Rahab decidió en ese momento abrazar a Jehová, el Dios de los hebreos, y dejar su vida licenciosa. El servicio secreto de esa ciudad se percató de su presencia, y van directo a su casa para aprehender a los dos espías, pero ella los escondió muy bien. Les dijo a los "policías" que estos hombres sí se habían hospedado allí, pero que ella ignoraba que fueran espías y además ya habían salido de la ciudad.

Como gesto de gratitud, los espías le dijeron a Rahab que después de que ellos hubieran huido, ella debía colgar un cordón de grana (rojo) desde la misma ventana por donde se escaparan. El día de la conquista, ella y todos los parientes que estuvieran en su casa, serían librados de la muerte. Una vez más, como en otros pasajes de la Biblia, vemos el hermoso simbolismo del color rojo, que nos habla de la sangre de Cristo, que nos limpia y nos salva de la muerte espiritual. Al cumplir su promesa de no delatarlos, se salvaron ella y su familia. La Escritura dice que Rahab después se casó con un hebreo llamado Salmón, de la tribu de Judá y tuvo un hijo llamado Booz. Este fue bisabuelo del rey David. Así quedó registrada para siempre en la genealogía del Mesías.

Tengo en casa una colección de la revista *Voice* (La Voz) de la Fraternidad de Hombres de Negocio del Evangelio Completo. Siempre me causa mucha alegría e inspiración leer los testimonios de estos hombres que pasaron por toda clase de circunstancias adversas y pecados. Ver cómo Dios los rescató y transformó. Alguien dijo una vez: *“Un reformado ejerce mayor influencia sobre la gente que diez reformadores”*.

Si alguno de mis estimados lectores ha tenido un pasado lleno de vicios, o pecados y le avergüenza que alguien se entere, quiero decirte que Dios te ama y te perdona. Sabe que somos hechos del polvo, comprende el ambiente en que te criaste. No te condena. Te ofrece su amor, misericordia y poder para restaurarte y usarte para Su gloria. Él usará tu testimonio para ayudar e inspirar a otros a cambiar de vida, salir de la oscuridad y de las prisiones del mal. Serás una poderosa luz para tu generación.

El gran apóstol Pablo en Gálatas 2:6 dice: *“...lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas”*. ¡Gloria a Dios!

3. Ruth, la moabita (*Mateo 1:5; Ruth 1 al 4*)

Ruth fue bisabuela del gran rey David. La historia sagrada nos cuenta que un hombre judío llamado Elimelec, con su esposa Noemí y sus dos hijos varones (Mahlón y Quelión), se fueron a vivir al país vecino de Moab.

Había gran hambre en Israel, seguramente por falta de lluvia y otras razones. Hoy en día es común que las familias emigren a otro país buscando un mejor futuro. De Sudamérica es frecuente que las personas o familias se muden a Estados Unidos o a Europa, con la esperanza de mejores ingresos y una mejor vida. Lamentablemente ocurre a veces que en el traslado, la familia o el matrimonio se desintegran. Retroceden espiritual o moralmente, por los grandes cambios culturales y por la presión fuerte del materialismo o degradación moral del nuevo país.

Algo así sucedió con esta familia judía. Al paso del tiempo falleció prematuramente el marido de Noemí. Después los dos hijos se casaron con dos jóvenes no judías, moabitas. Por desgracia los dos murieron aun antes de tener hijos. La pobre Noemí, que como toda mujer seguramente extrañaba muchísimo su tierra y sus parientes, quedó sola con dos nueras extranjeras, que hablaban otro idioma y practicaban otra religión.

Noemí había oído que a su país había vuelto la prosperidad y decidió regresar a su tierra y parentela. Las dos nueras comenzaron a acompañarla en su viaje, indicio éste

de la gran sabiduría, tacto y amor de su suegra. Con todo amor, no queriendo que ellas sufrieran el estrés de mudarse a un país extraño, Noemí trató de persuadirlas de que volvieran a la casa de sus padres, buscaran rehacer sus vidas y se casaran con buenos hombres moabitas.

Orfa, una de sus nueras, volvió a casa de sus padres. Ruth, en cambio, decidió acompañar a su suegra a tierra de Israel. Por esta acción y por sus palabras a Noemí podemos ver que Ruth se había convertido a Jehová, el Dios de los hebreos.

Así vemos a una joven, a quien la vida trató con dureza desde una edad temprana, quedarse viuda y sin hijos. Tuvo que tomar la difícil decisión de abrazar una nueva fe, un nuevo país, aprender un nuevo idioma y seguramente soportar en ocasiones desprecios y discriminación por ser gentil o extranjera.

Después de perder a nuestra hija Damaris, a sus 22 años, con mi esposa pudimos ver con otros ojos a tantas otras personas, como Ruth en nuestra historia: sufrieron pérdidas o tragedias que no tienen explicación aparente. Creo de todo corazón que Dios mencionó a Ruth en la genealogía de Jesús para mostrarnos a una valiente mujer, que pese a mucha tristeza y obstáculos, pudo levantarse, con ayuda del Señor. Rehizo su vida, comenzó de nuevo, aceptó el desafío de hacer nuevos cambios y siguió adelante con su vida.

Recuerdo que hace años tuve un alumno de inglés, de unos 30 años de edad, que vivía con su madre, de unos 50 años. Como Noemí y Ruth había enviudado prematuramente. Me acuerdo que vez tras vez por unos 3 años fui a la casa de este alumno. A toda hora estaba su madre, una mujer sana y de buena presencia, sentada eternamente frente a un televisor, haciendo poco o nada todo el día.

Estimado lector, quizá este es tu caso, has perdido a tu cónyuge prematuramente, o quizá un hijo pasó a la eternidad. La tristeza parece anularte. Quizás tu papá o mamá fallecieron cuando eras joven todavía. Quiero animarte y decirte que Dios es poderoso y misericordioso para sanar esa gran herida emocional y devolver las ganas de vivir y servir a otros. Por supuesto que es necesario un tiempo de luto, de descanso, de hacer un análisis de nuestra vida y prioridades. Pero así como Ruth se levantó, itú también puedes hacerlo!

Llegan Noemí y Ruth su nuera otra vez a Israel, Noemí se reencuentra con sus parientes, que la consuelan, Ruth consigue trabajo en un campo, y con el tiempo Dios arregla las circunstancias para que ella conozca a un buen hombre, temeroso de Dios llamado Booz, se casan, y Jehová les dio un hijito llamado Obed. Dios llenó de consuelo el corazón de Noemí, haciéndola abuela. Como ella tenía una buena

relación con su nuera, fue nodriza del bebé, y pudo disfrutar a su nietito con frecuencia. Vio con placer todas las etapas maravillosas del desarrollo de un niño sano, normal y rodeado de afecto.

¡Qué importante es cultivar relaciones armoniosas con nuestros parientes, vecinos, amigos! Ellos nos sustentan y contienen en los tiempos difíciles. Un predicador una vez dijo: “*Satanás fue a la escuela hasta segundo grado y solo aprendió a DIVIDIR*”. Pero es Dios el que MULTIPLICA los amigos y parientes afectuosos para las personas que se someten a Él y caminan en mansedumbre, humildad y amor.

4. Betsabé (Mateo 1:6)

En el verso 6 dice: “...*el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.*” ¿Será que el escriba que transcribía la genealogía no se acordaba del nombre de esa mujer (Betsabé). ¿Será que no lo quiso poner porque siendo casada se bañaba, por supuesto sin ropas, a la vista del rey David?

La historia de Betsabé se narra en 2 Samuel 11 y 12. La Biblia dice que el rey David envió a sus generales y soldados a pelear las guerras acostumbradas de aquella época; esta vez él no fue con ellos, quizá porque ya no era joven o porque tendría muchas otras obligaciones como rey de un gran país. Después de una buena siesta, David caminaba por el terrado, o balcón de su palacio. Lo haría siempre para orar y meditar sobre las muchas decisiones y problemas de su gobierno, familia y otras cuestiones. Lamentablemente había una hermosa mujer, precisamente la Betsabé de nuestra historia, ibañándose al aire libre! David, según 2 Samuel 3:2-5 tenía no menos de 6 esposas, y parece que aun así no estaba satisfecho en sus relaciones íntimas con ellas. Sin pensarlo dos veces la mandó traer, se enteró que era casada, y lo mismo cometió adulterio con ella!

Sin duda que tanto David como Betsabé tenían culpa en este triste episodio, registrado con toda honestidad en el Libro Sagrado. Betsabé hizo muy mal de exponer su cuerpo sin ropas a la vista de hombres como David. Y David también hizo muy mal en no frenar sus impulsos sexuales, y buscar la ayuda de Dios en oración o el consejo de buenos amigos. Hoy en día también las mujeres muchas veces exponen demasiado sus cuerpos y excitan las bajas pasiones de los hombres. Los pastores a veces tenemos que exhortar y aconsejar a algunas damas en nuestras congregaciones para que se vistan con más decoro, icon todo el tacto y diplomacia posibles!

Nosotros que somos padres con hijas adolescentes o jóvenes, tenemos la obligación de guiarlas con firmeza. No es correcto que salgan a la calle, vestidas de tal manera que atraigan a los “tiburones”.

Pasaron algunos meses y Betsabé quedó embarazada. David primero trató de encubrir su pecado arreglando las cosas para que Urías, el esposo de Betsabé, tuviera relaciones sexuales con su esposa al poco tiempo de su adulterio. Ese plan no funcionó. Arregló entonces que Urías (que era soldado) fuera puesto en un lugar de combate demasiado riesgoso para él para que lo mataran en combate. Betsabé cumplió con el luto por su marido fallecido y se casó con David. Nació el bebé, fruto del pecado de ambos. Dios se enojó mucho con David y envió a Natán a reprenderlo. Este reconoció su pecado y se arrepintió. Dios le perdonó y permitió que continuase en el trono. El bebé enfermó gravemente. El rey David ayunó y oró postrado en tierra una semana entera, pero el bebé murió. David entonces se levantó, comió y consoló a Betsabé. Volvieron a tener relaciones maritales y Dios les dio otro bebé, a quien llamaron Salomón.

Al envejecer David, muchos años después, fue su sucesor en el trono. ¡Oh, la maravillosa gracia de nuestro Dios! Esta gracia no es para que vivamos como queramos ni juguemos con la misericordia de Dios. Es para que nos levantemos de nuestra caída moral o golpe emocional, para servir al Dios vivo. También es para que no tengamos una actitud de juicio y menosprecio hacia las personas que se acercan a nuestras iglesias buscando reconciliarse con Dios. Tampoco hacia otros cristianos que ocasionalmente cometen errores morales.

Recuerdo el caso de un hombre, aquí en Argentina, casado y con hijos. Muy involucrado en el ministerio, cayó en adulterio. Sus colegas en la obra de Dios se enteraron y lo disciplinaron. Este varón aceptó la disciplina, su esposa lo perdonó, fue restaurado y iya lleva muchos años de servicio fructífero para el Señor!

En varias ocasiones, cuando mi esposa y yo realizamos viajes a EE.UU. nos hospedamos en la casa de una dama. Antes de conocer a Cristo había sido una “samaritana”, es decir que había tenido relaciones amorosas con varios hombres. Hoy está casada con un buen hombre cristiano, tienen un hijo, y sirven a Dios con fidelidad.

Cuando comenzamos con mi familia nuestra tercera congregación, lo hicimos en el living de nuestra casa. Después de orar, decidimos poner a la incipiente iglesia el nombre “El Renuevo”. Nuestro texto lema era Job 14:7-9. *“Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus RENEUVOS no faltarán. Si*

se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, al percibir el agua (las promesas en la Biblia, el nuevo sople del Espíritu Santo) REVERDECERÁ, y bará copa como planta nueva.” Desde ese momento en 1994, hemos visto a Dios restaurar y levantar a muchas personas que estaban abatidas y heridas. ¡Gloria a Dios!

5. María, la madre de Jesús

La última mujer que la genealogía de Mateo 1 menciona, es la que fue madre del Señor. Todo cristiano verdadero sabe que Jesús llegó al mundo mediante un nacimiento virginal, sin intermediación de hombre alguno.

La Biblia dice que en el cumplimiento de los tiempos, Jehová Dios se propuso enviar al mundo a un miembro de la Santa Trinidad, su Hijo Jesús. Para hacerlo, diseñó que naciera a través de una mujer virgen. Al pasar sus ojos por toda la tierra no encontró a nadie mejor que la virgen María. Un ángel la visitó (Lucas 1:26-38) y le anunció que ella era ese instrumento humano. Ella aceptó la tarea en obediencia y con actitud de fe.

Con el paso del tiempo José, su prometido, descubrió seguramente junto con los parientes y vecinos más allegados, que María estaba embarazada siendo “soltera”. En aquel tiempo los novios se comprometían o se “desposaban” y recién al año consumaban el acto matrimonial carnal. Fue durante ese año que se halló que estaba encinta. ¡Pobre José! Todos los comentarios de la gente estarían diciendo que él no había podido esperar hasta casarse, que no había practicado la castidad propia de un verdadero israelita y había difamado a su novia. Un ángel lo visitó y le tranquilizó diciendo que su novia no había cometido ningún desliz; no había otro hombre en la vida de María y podía tomarla por esposa cuando se cumpliera el año acordado. (Mateo 1:18-25)

Hoy en día es tan común que los novios y aun personas que ni siquiera son novios tengan relaciones sexuales fuera del matrimonio, que esto no llama demasiado la atención. Pero en aquella época, en el pueblo hebreo, era gravísimo que una joven soltera quedara embarazada. Recordemos la historia de Tamar, en Génesis 38, que siendo viuda y sin marido quedó embarazada. Los ancianos de aquel tiempo estaban por apedrearla!

No quisiera especular demasiado sobre los sentimientos y los comentarios de los vecinos y parientes de María y José. No es difícil pensar que los dos tuvieron que soportar miradas cínicas de sus congéneres; palabras de reproche, ironía o sarcasmo,

de personas que no creían que ese embarazo fuera por milagro del Espíritu Santo. En todos los tiempos Dios ha salvado y rescatado personas con pasados inmorales y sórdidos.

Aunque el cambio en ellas sea muy evidente y visible, siempre habrá gente que duda y se burle de ellas. ¿Qué se puede hacer? Simplemente confiar en Dios y caminar con la frente en alto. Aceptar el maravilloso perdón y justificación que el Señor nos ha dado gratis. Sonreír y seguir sirviendo sin prestar atención a las posibles calumnias que arrojen contra nosotros.

La esposa de un evangelista conocido solía decir: *“Tenemos Uno solo a quien complacer”*. Y sabemos que ese Alguien es nuestro Creador y Señor.

El mismo apóstol Pablo al convertirse, tuvo mucha dificultad en ser aceptado por los apóstoles. Hizo falta que Bernabé lo presentara personalmente y los convenciera de que su conversión era genuina. Recuerdo haber leído la historia de un hombre en EEUU que se ganaba la vida escribiendo novelas pornográficas! Mientras visitaba unos parientes en otra ciudad, lo invitaron a asistir a una iglesia evangélica. Escuchó la predicación y se convirtió a Cristo. Con el tiempo abandonó su trabajo inmoral y comenzó una nueva forma de vivir. ¡Gloria a Dios!

Aprendamos a no juzgar apresuradamente a las personas que son nuevas en su andar con Cristo. Concedámosles tiempo para que hagan los cambios dignos de arrepentimiento: sea en su conducta como en su vestimenta.

Cuando no todos nos aceptan, o no aceptan nuestro servicio o ministerio para el Señor, recordemos a María que se aferró a su Dios. Obedeció el plan de Él para su vida y no prestó demasiada atención al “que dirán”.

15

Llevando fruto para Dios

Hace algunos años en mi andar con Jesús, comenzó a despertarse en mí un deseo fuerte de aprender, no solo a ser una persona moral y fiel en Su servicio, sino también a ser fructífero para Su gloria. Hoy en día se usa mucho la palabra “éxito” para evaluar el trabajo o carrera de una persona. Se puede decir que la palabra equivalente usada en la Biblia es ser “fructífero”. Por supuesto que es necesario que entendamos el significado que Dios da a esa palabra, y no necesariamente la interpretación popular de ese término.

Leyendo un libro del gran pastor Rick Warren, él nos exhorta también a que no nos conformemos con ser “fieles” solamente, sino que busquemos la manera de tener resultados en nuestras labores para nuestro Creador.

En esta búsqueda encontré un pasaje espléndido en la Biblia, en el evangelio de San Juan, capítulo 15:1-17. Recuerdo que me inspiró tanto que conseguí un grabador y grabé este pasaje varias veces. Lo escuchaba vez tras vez, idocenas de veces! Pensé que ya que *“la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”* era recomendable que yo oyera muchas veces estas verdades para que la fe brotara en mi corazón. En seguida se ve una analogía sencilla pero a la vez muy rica en significado.

Jesús dice que Él es la vid, o la parra, o el “tronco” de la planta que produce uvas. Además dice que el Padre Celestial es el labrador, hortelano o agricultor. Nosotros los cristianos somos los “pámpanos” o ramas de esa planta, y que existe el fruto de dicha planta. Quisiera sugerir que las “uvas” mencionadas en esta parábola representan por lo menos 3 distintos “frutos”:

- a. **El fruto (o frutos) del Espíritu:** Descrito en Gálatas 5:22-23, tiene que ver con la transformación positiva y moral de la persona que sigue a Cristo. El cristiano poco a poco se deshace de los malos hábitos y actitudes, y va adoptando gradualmente las virtudes cristianas, amor, gozo, paz, etc.

- b. Hijos espirituales o discípulos:** Personas que se convierten a Jesús mediante nuestra influencia y testimonio. A la vez crecen y se asemejan al Señor. ¿Cuál es el “fruto” de una vid?: uvas; ¿el “fruto” de una oveja?: corderitos; ¿el “fruto” de una vaca?: terneros; ¿el “fruto” de un cristiano?: "icristianitos! Recuerdo lo que alguien dijo con gran sentido del humor: "¿Qué tienen las jirafas que no tiene ningún otro animal de la selva"? Después de que varios sugirieron distintas características posibles, esta persona dijo: "¡Jirafitas!"
- c. Servicio activo para Dios con nuestros talentos y dones:** Según Romanos 12:6-8 todos tenemos talentos y, sean éstos visibles o no, siempre serán bien notorios a los ojos del Señor. En nuestro pasaje de Juan 15, versículo 2 dice que si una rama o persona no lleva ningún fruto en ningún sentido, Dios lo quitará. Puede significar que tendrá un trato bastante duro con ella, para que se despierte, recapacite y haga los cambios necesarios hasta que produzca fruto.

Recuerdo en este contexto la historia del profeta Jonás que se negó a obedecer al Señor. Dios trató con él enérgicamente: le quitó la seguridad del barco en que viajaba. Le quitó la tranquilidad al ordenar que fuera tragado por un gran pez (¿se imagina el lector pasar 3 días en el vientre oscuro, húmedo y maloliente de un enorme pez?). Le quitó un hermoso árbol que le brindaba sombra. Todo ello hasta que Jonás decidió obedecer el mandato de Dios.

En el mismo versículo 2 dice además que a los que llevamos algo de fruto (aunque pequeño e imperfecto) lo limpiará o PODARÁ para que lleve más fruto y obtenga mejores resultados de sus labores. ¿Qué es la “poda”? es el trabajo del Espíritu Santo, la obra de la Cruz, “cortando” de nuestro carácter y personalidad aquellas cosas que frenan o impiden un buen fruto. En la figura de la vid, imaginemos al Labrador, el mismo Padre Dios, con un serrucho en su mano, está listo para podar las ramitas secas que estorban para que la parra dé buen fruto. Algunas ramitas que hay que “podar” pueden ser la impuntualidad, la pereza para orar diariamente, el desinterés en estudiar la Biblia en forma continua, la falta del sentido del humor, la falta de adaptabilidad a otras personas, el vicio del cigarrillo, demasiadas horas frente al televisor, falta de cortesía en casa y afuera, falta de gratitud hacia los demás y otras cosas. El gran apóstol Watchman Nee lo llama “la disciplina del Espíritu Santo.”

Recuerdo cierta vez, cuando yo era un colaborador joven en una iglesia en la ciudad de Córdoba, un pastor amigo me dijo: *“David, tú eres bastante bueno en el púlpito, pero he notado que nunca vas a un hospital a visitar a un enfermo”*. Se

grabó en mi corazón esa exhortación. Dios usó a esta persona para “podarme” y desde entonces me he propuesto estar presente cuando me entero de que hay alguien con problema de salud que necesita ser ungido con aceite, según Santiago 5.

Al escuchar y analizar este pasaje vez tras vez, llamó mi atención que la palabra “fruto” es mencionada 8 veces; “permanecer”, 10 veces; pero la que más se menciona es “amor”, o “amigo” con sus derivados, un total de 12 veces. Pude entender la importancia y relevancia de esta maravillosa virtud, para llevar mucho fruto.

¿Cómo podemos ser personas fructíferas para Dios? (Cabe recalcar que estos consejos de la Palabra no solo sirven en nuestro servicio para el Señor, sino que nos ayudan a ser mejores, padres, madres, esposos, profesionales, vecinos, empleados, etc).

1. Estudiando y poniendo en práctica la Palabra de Dios

En el versículo 3 dice que somos limpiados (podados) por la Palabra de Jesús. Su Palabra es como espada de dos filos que corta y saca todo lo que no sirve en nosotros. En el versículo 10 dice que si GUARDAMOS (ponemos en práctica, obedecemos) los mandamientos, permaneceremos en el dulce amor y favor del Señor.

Uno de mis libros favoritos de la Biblia como he mencionado, es el de Proverbios. Un día encontré un versículo que decía: *“Come, hijo mío, de la miel, porque es buena”*. Entonces me propuse tener siempre en casa un pote de miel, iy comer un poco en cada desayuno! También leí en Proverbios 28:27 que el que da al pobre no tendrá pobreza. Jesús enseñó que a veces hay que dar de comer a personas que no pueden devolverte el favor, así que comencé a regalar comida y ropa a otros. Experimenté gran gozo.

Recuerdo un día que estaba en la Terminal de ómnibus de Córdoba y observé a un lustrabotas trabajando. Le pedí que me lustrara los zapatos y luego lo invité a compartir un sencillo almuerzo.

Un día leí Proverbios 11:14 y 24:6 donde nos dice: *“En la multitud de consejeros hay seguridad”*. Comencé a tener el hábito de consultar siempre a varias personas maduras cuando me enfrentaba a una situación o decisión difícil.

2. Asistiendo fielmente a una congregación

Cuando hacemos esto con una actitud de sujeción, compromiso y servicio lograremos ser fructíferos. En Juan 15 como vimos, se nos exhorta 10 veces a “permanecer” en Cristo. Eso se logra por supuesto cultivando una vida devocional sólida y diaria en privado. Aunque parezca simplista, debe ir acompañado de pertenecer a una iglesia local.

Mi padre, Felipe Saint, solía decir que la mejor preparación para un ministerio eficaz es ponerse bajo la tutoría de un pastor sabio y veterano. Tal pastor muy probablemente descubrirá en poco tiempo el potencial que tiene un miembro de su congregación. Le dará oportunidad de servicio y la orientación específica para que crezca y mejore cada vez más.

Recuerdo la visión o sueño que tuvo un cristiano cierta vez. En las inmensas llanuras de cierto país había una gran cantidad de caballos salvajes, que se deleitaban en su libertad total. Un día vieron pasar una diligencia tirada por ocho caballos sujetados con arneses y riendas, dirigidos por el conductor. Galopaban por un sendero polvoriento. Aquellos se burlaban de sus pobres compañeros obligados a servir en forma disciplinada bajo las órdenes de un conductor. Pasó el tiempo y comenzó una sequía. Los pastos y el agua empezaron a faltar.

Los potros salvajes ahora veían con envidia a sus congéneres, que, bien lustrados, alimentados y cuidados seguían recorriendo los caminos al servicio de otros.

Pertenecer fielmente a una congregación significa que tarde o temprano, el pastor tendrá que corregir, exhortar o reprendernos por errores cometidos o por actitudes no del todo acertadas. Esto es saludable y nos hace crecer. Proverbios 27:6 dice: *“Fieles son las beridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.”*

Mi padre hace algunos años escribió la biografía del gran evangelista Carlos Annacondia. Una cosa que me impacta de ese predicador argentino es que hace mucho que él y su familia son miembros de la iglesia “El Puente” que dirige el pastor Pedro Ibarra. ¡Qué ejemplo!

3. Desechando pecados personales y añadiendo las virtudes de Cristo

En 2 Pedro 1:5-8, el apóstol nos exhorta a agregar poco a poco a nuestro carácter, la fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, y otras cualidades positivas y

dice: *“Si estas cosas están en ustedes y abundan, no les dejarán estar ociosos ni SIN FRUTO”*. Y en 2 Corintios 3:18 dice que al mirar a cara descubierta (en adoración sincera y oración profunda) la gloria del Señor, somos transformados a la semejanza de Cristo.

A todas las personas les motiva e inspira seguir a otro que está en permanente crecimiento y superación personal; que lee nuevos libros, que va venciendo debilidades personales, que reconoce que está luchando hoy para vencer algún defecto en su carácter.

4. Cultivando relaciones armoniosas con parientes y amigos

Proverbios 27:10 dice *“No dejes a tu amigo, ni al amigo de TU PADRE; ni vayas a casa de tu hermano en el día de la aflicción. Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.”* Jesús, en Lucas 16:9, nos dice: *“Ganen amigos por medio de las riquezas injustas.”* Podemos decir que las riquezas o bienes que tenemos son “injustas” porque nos comportamos como si fueran nuestras, cuando en realidad pertenecen a Dios.

Recuerdo cierta vez en nuestra congregación que una señora joven llamada Sonia, dio testimonio de que por muchos años había estado distanciada de su padre. Después de conocer a Cristo, el Espíritu Santo en un momento la guió a visitar a su papá y pedirle perdón. Experimentaron una maravillosa reconciliación.

Cuántas veces nos encontramos con personas que se llevan mal con todo el mundo, con la propia familia, parientes, vecinos, ex clientes o patrones. Cuando están en una crisis ino tienen a nadie que les ayude! Tener relaciones armoniosas y amigables a largo plazo con las personas no sucede por arte de magia, sino que es necesario tener estabilidad emocional, dominio propio, cortesía, actitud de gratitud hacia todos, disposición a buscar reconciliación, pedir perdón, practicar la humildad, pagar nuestras deudas cuidadosamente, elogiar las virtudes de los demás y otros gestos similares. ¡Qué hermoso es tener muchos amigos y gente que nos quiere y respeta!

En Juan 15:9 dice que si guardamos los mandamientos del Señor, permaneceremos en Su amor. En el versículo 17 se nos exhorta a que nos amemos unos a otros. Si aprendemos a hacerlo, seremos personas fructíferas.

5. Cultivando el gozo del Señor

En San Juan 15:11, Jesús nos dice que sus enseñanzas nos han sido dadas para que el gozo de Él esté en nosotros y que sea *“cumplido”* en nosotros. O sea, que se transforme en una realidad diaria y real. Un predicador una vez dijo: *“Atrae a la mosca la miel, pero no la biel”*. Otro dijo: *“¡Al ver la cara de algunos cristianos, pareciera que fueron bautizados en vinagre y no en agua!”*

A veces, venimos a Cristo llenos de complejos, angustias, raíces de amargura, odio y otras cosas desagradables. El Señor nos invita a traer a Él todas estas cosas, para cambiar nuestro “lamento en baile” y nuestro “luto en alegría”. Es maravilloso descubrir que *“el gozo DEL SEÑOR (no el nuestro) es nuestra fortaleza.”* El gozo es un fruto del Espíritu Santo que mora en nosotros y nos ayuda a ser fructíferos. Además nos lleva a tener una relación más placentera y agradable con una mayor cantidad de personas.

Después de mis dos años en el Instituto Bíblico, lamentablemente me había convertido en una especie de “fariseo evangélico”, lleno de religiosidad.

Pero Dios no permitió que quedase en ese estado y me mostró lo desagradable que era. Como parte del proceso de cambio compré muchos casetes de humoristas que contaban chistes y cuentos sanos. El desarrollar un buen sentido del humor, me ayudó a disfrutar mucho más el trato con otras personas.

6. Pidiendo y recibiendo cosas específicas de Dios

En los versículos 7 y 16 de San Juan 15, dice: *“...pidan todo lo que quieran, y les será hecho”* y *“...para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, Él se los dé.”*

A veces creemos que como cristianos, debemos conformarnos con la pobreza y la escasez, dando mucho y recibiendo poco o nada. ¡No es así! Un comerciante cristiano una vez dijo: *“Yo con mi ‘pala’ le daba a Dios, y Él con su ‘pala’ me daba otra vez a mí. ¡Pero la ‘pala’ de Dios era más grande que la mía!”*

Al mismo tiempo que nos esforzamos en vivir como Dios quiere y servirle con frutos, no seamos tímidos para pedirle BUENAS COSAS. Como hijo de misioneros, muchas veces he tenido que ponerme ropa usada y comido cosas donadas por otros. En la actualidad sigue ocurriendo y todo lo recibo con gratitud junto con mi familia. He aprendido también a comprar cosas nuevas y a disfrutarlas. Como ya he narrado, en el año 1996 tuve el inmenso gusto de llevar mi familia a EE.UU. Después Dios me

dio fe para llevarlos una segunda vez a ese país, en 1998. Pudimos visitar el centro de Nueva York y las cataratas del Niágara. Además de estas bendiciones, Dios permitió que nuestros dos hijos pudieran realizar cursos intensivos en Mississippi, para estudiar inglés. El Señor en su misericordia me ayudó a superar el *“complejo de pobreza”*. *“Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón.”* (Salmos 37:4) Pidamos a Dios cosas para Su reino, para las demás personas, para la obra misionera, pero también para nosotros.

7. Haciendo nuevas amistades y testificándoles de Cristo

El verso 16 de San Juan 15 dice: *“les he puesto para que VAYAN, y lleven fruto, y su fruto permanezca.”*

En Argentina hay un refrán que dice *“En boca cerrada no entran moscas”*, refiriéndose por supuesto a la importancia de la discreción en las relaciones humanas. Pero la otra cara de la moneda es que *“En boca cerrada no entran amigos”*. Si somos muy reservados, no hablamos con nadie, no sonreímos con frecuencia, no podremos disfrutar el placer de tener muchos amigos. El Señor nos manda: “VAYAN”, lo cual significa claramente que debemos tomar la iniciativa: Visitar a las personas, hacer llamadas telefónicas, ir a una clínica u hospital, llevar un regalito, obsequiar comida, ropa, transporte, abrir la boca, hablar con la gente y ¡Dios nos ayudará! *“En esto es glorificado mi Padre, en que lleven mucho fruto, y sean ASÍ mis discípulos.”* (San Juan 15:8)

16

Un maravilloso Ayudante

He compartido con ustedes, mis pacientes lectores, cómo el Señor me salvó a los 5 años y luego a los 19 soberanamente me guió a entender lo que es el Bautismo del Espíritu Santo y cómo fui transformado al recibirlo, junto con el hermoso don de hablar en otras lenguas. Ya era convertido, un hijo de Dios por Su gracia y esta experiencia me llevó a otra dimensión. Pude comprender y experimentar más el aspecto milagroso de la Palabra. Por supuesto el milagro más grande es el nuevo nacimiento, pero Dios hace muchos otros milagros también.

Tuve el privilegio de conocer acerca de los dones milagrosos del Espíritu Santo según 1 Corintios 12 y también acerca de expulsar demonios, guerra espiritual y sanidad divina. Dios con mucha paciencia me enseñó a crecer en la fe. Experimenté la manifestación de la gloria de Dios y Su presencia. Puedo disfrutar de profunda adoración, mirando a cara descubierta la gloria de Dios, según 2 Corintios 3:18.

No pretendo, desde luego, saber todo acerca de estas verdades maravillosas. Pero el Espíritu Santo se ha encargado de ayudarme a crecer y entender mucho más de lo que antes conocía. Por ello le estoy muy agradecido.

En San Juan 16:7-15 Jesucristo nos enseña acerca de la obra de ese maravilloso ayudante, el Espíritu Santo. Él les había dicho a sus discípulos que iba a regresar al cielo. Ellos estaban tristes y preocupados por esa noticia.

Jesús, increíblemente, les dijo que LES CONVENÍA QUE EL SE FUERA, porque enviaría en su lugar un Consolador. Leí que esta palabra “consolador” se puede también traducir como “ayudador” (me parece más dinámica y positiva).

Cuando pensamos en el gran desafío de ser cristianos en un mundo lleno de tentaciones e inmundicia de todo tipo; de criar hijos cristianos en una sociedad tan llena de tinieblas; de servir a Dios y promocionar Su reino: ¡nos damos cuenta de que necesitamos MUCHO a un buen ayudante!

El Señor Jesucristo como sabemos ascendió al cielo, está a la mano derecha del Padre e intercede por nosotros continuamente. Pero ¡gloria a Dios! Él nos dejó en la tierra al Espíritu Santo. Nos llena o bautiza y mora dentro de nosotros todos los días, para ayudarnos en todas las áreas de nuestra vida. Aquí en San Juan 16 se señalan claramente algunas de las tareas que el Espíritu Santo realiza:

1. Convince al mundo de pecado, justicia y juicio (v8)

En otras palabras, se encarga de despertar en la gente la conciencia inequívoca de que estamos en falta en algún área moral. Nuestra tarea es predicar Su palabra claramente. El Espíritu se ocupa de trabajar como “espada de dos filos” operando en la conciencia de las personas, para que sean convencidas de sus pecados o faltas morales delante de Dios.

Recuerdo una vez que yo estaba dando una charla a un grupo de hombres de nuestra congregación, idespués de disfrutar un delicioso asado argentino! Había venido a ese encuentro un hombre que recién comenzaba a escuchar la Palabra de Dios. El tema que compartíamos era el rol del hombre cristiano en el hogar y la sociedad. En medio del mensaje, se paró llorando y dijo: “*¡Estoy haciendo todo mal! ¿Qué puedo hacer?*” Nos impactó a todos cómo Dios había tocado su corazón. Le dije que no creyera que estaba solo, puesto que todos nosotros estábamos aprendiendo paso a paso a crecer en nuestro rol como varones.

2. Nos guía a toda la verdad (v13)

¡Qué hermosa es Su guía! Nos ayuda para revelarnos lo que Su palabra significa. La Biblia poco a poco se vuelve un libro abierto, al que entendemos como nunca antes. Se transforma en un Manual fantástico que nos alimenta y hace crecer espiritualmente. Nos orienta en los tiempos difíciles. También nos guía en las decisiones múltiples que tenemos que tomar en nuestra vida cotidiana, para que no nos equivoquemos.

Recuerdo cuando yo tenía unos 26 años, había comenzado a enseñar inglés en mi ciudad, Córdoba, Argentina. Había alquilado un salón pequeño para ofrecer clases. En mi afán de agrandar mi número de alumnos idaba a veces 10 a 12 clases por día! Después de algún tiempo de este ritmo de locos, empecé a sentir los síntomas del

agotamiento mental y emocional. Para evitar un colapso, rescindí el contrato de alquiler y abandoné la enseñanza de inglés por un año y medio aproximadamente.

En ese tiempo conocí a Edith, que después sería mi esposa. Me di cuenta de que debía volver a trabajar, pero *¿cómo?* Oré mucho y vino a mi mente la idea, (ahora sé que fue el Espíritu Santo) de enseñar inglés a domicilio solamente. Así no tuve que enfrentar el compromiso y costo de un alquiler y otros gastos relacionados. Retomé mis clases y en lugar de la cantidad anterior, daba solamente 4 o 5 y aun así ganaba más dinero. ¡Una vez más me maravillé de la guía del Señor!

3. Nos recuerda lo que Jesús enseñó (v13)

Así como Jesús hablaba con sus discípulos diariamente, su Espíritu lo hace igualmente, si le prestamos atención. Una vez escuché que los actores de las telenovelas en Sudamérica suelen llevar un diminuto "parlante" en sus oídos, para que el guionista pueda recordarles las líneas que tienen que decir. Algo parecido es nuestro Ayudante, que nos susurra al oído, hablándonos y aconsejándonos.

Una vez fui invitado a predicar a una iglesia en Barrio Alta Córdoba, de mi ciudad. El salón estaba lleno y la presencia de Dios era muy fuerte. Cuando llegó el momento del mensaje, ino pude hablar! Sentí una unción profética muy clara y por la fe comencé: *"Aquí en esta sala hay una persona que está muy deprimida... tan deprimida que esta noche pensaba suicidarse... esa persona es una mujer... una mujer joven... Dios te dice que te ama, y si le rindes tu vida, Él quitará tu depresión y te llenará de gozo."* En ese instante una señorita en las primeras filas rompió a llorar, a orar y a contar cómo justamente esa noche había decidido quitarse la vida. Escuchó los cánticos durante esa reunión, entró a ver qué era y ¡Dios la tocó!

4. Nos hará saber las cosas que habrán de venir (v13)

Uno de los atributos de Dios es que es Omnisciente, o sea que todo lo sabe, tanto lo pasado, lo presente, como lo futuro. En el Antiguo Testamento en varias ocasiones Dios reveló eventos futuros, que se cumplieron al pie de la letra. En Josué 6: 26, el gran caudillo Josué, después de conquistar a Jericó y que sus muros fueran derribados, profetizó que el hombre que quisiera reedificar a Jericó lo haría a costo de su hijo primogénito y de su hijo menor. Y en 1 Reyes 16:34 leemos como se

cumplió esa terrible profecía. Escuché la historia de un gran milagro que sucedió en la China comunista.

En una gran mina subterránea, donde trabajaban centenares de hombres, había una empleada cristiana, cuya función era hacer sonar un silbato muy fuerte. Se oía en las profundidades de la mina, para avisar a los mineros que su turno había terminado. Un día esta mujer cristiana sintió un fuerte impulso de tocar el silbato una hora antes de la hora establecida.

Vaciló bastante, temerosa de que al no acatar órdenes específicas, pudiera perder su empleo. Después de orar unos instantes, decidió que era el Espíritu Santo que le estaba hablando, e hizo sonar el silbato. Todos los operarios salieron obedientemente de la mina y pocos minutos después de que todos estaban afuera: ¡la mina se desplomó! Por hacer caso a su Ayudante divino ¡esta cristiana salvó a centenares de vidas!

5. *Glorifica a Jesucristo* (v14)

Otra de las funciones de nuestro Ayudante es la de glorificar al Señor Jesucristo, no a sí mismo. Cuando el Espíritu se mueve en cualquier situación, siempre exalta, engrandece y llama la atención sobre Jesucristo, el Señor. Él reconoce la grandeza de Quien bajó a la tierra, caminó entre nosotros, dio su vida en la Cruz y fue exaltado por el Padre. Le dio un nombre que es sobre todo nombre (Filipenses 2:9). Así como una persona casada elogia a su cónyuge, un pastor felicita a su congregación, una persona alaba a un amigo, el Espíritu Santo elogia y enaltece a Jesucristo. Debemos estar alertas ante la posibilidad de que se enaltezca y hable tanto del Espíritu Santo, que nuestro Señor y Salvador quede en un segundo plano.

Por otro lado es muy saludable que nosotros como cristianos reconozcamos la importancia y la ayuda del Espíritu en todo momento y lo mencionemos con frecuencia. Hace poco estuve releendo un libro de la gran sierva de Dios Corrie Ten Boom. Noté con agrado con qué frecuencia ella menciona a su Ayudante Maravilloso y su dependencia de Él. También la gran predicadora y evangelista Kathryn Kuhlman, que fue usada grandemente por Dios para hacer muchísimos milagros y sanidades, en uno de sus libros dice "*Sin el Espíritu Santo no soy NADA*".

6. Produce el nuevo nacimiento (Tito 3:5)

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración (nuevo nacimiento) y por la renovación en el ESPÍRITU SANTO”. Es Él que produce el milagro de la conversión y nos asombra continuamente. Aquí en Argentina había un actor llamado Jorge Porcel que por años hizo películas llenas de sensualidad y voluptuosidad. En su edad madura se convirtió a Cristo, abandonando ese estilo de vida. Se dedicó a predicar y dar su testimonio en muchos lugares, a menudo en las grandes campañas del evangelista Luis Palau.

7. Sana a los enfermos y liberta a los oprimidos

“Cómo Dios UNGIÓ CON EL ESPÍRITU SANTO y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” (Hechos 10:35)

Recuerdo hace años, mi esposa y yo fuimos invitados a predicar a una iglesia en Barrio Altamira, en Córdoba. Al finalizar el mensaje, comenzamos a imponer manos sobre las personas, y una señorita de unos 17 años empezó a tener manifestaciones demoníacas. La llevamos a un patio detrás del salón y en el nombre de Jesús echamos fuera los demonios que la estaban atormentando. Muchos años después estábamos en una gran conferencia y pudimos divisar entre los miembros del coro, a esta señorita, que alababa a Dios con todo su corazón, ilibre por el poder del Señor!

8. Nos transforma a la semejanza de Cristo (2 Cor 3:18)

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, SOMOS TRANSFORMADOS de gloria en gloria, en la misma imagen, como por el ESPÍRITU DEL SEÑOR.” Por eso es tan importante aprender a adorar a Dios de verdad, abriendo nuestros corazones, porque en esos momentos somos moldeados y cambiados a su semejanza. La obra de Dios sufre mucho a causa de personas que profesan ser cristianos, pero que en su vida diaria tienen poca o ninguna evidencia de una transformación positiva en su forma de comportarse. Como dijo un predicador una vez: *“Si su cristianismo no funciona en casa, ¡no lo exporte!”* El Espíritu está muy dispuesto a ayudarnos a crecer para parecernos cada vez más a Jesucristo. En Gálatas 5:22-23 dice *“Mas el fruto (las virtudes positivas) del*

ESPÍRITU (no de nuestra propia naturaleza) es amor, gozo, paz...” y otras cualidades hermosas. Cuando cooperamos con Él, nos transformará para la gloria de Dios y la gente comentará lo cambiado que estamos. Es glorioso descubrir que ese fruto hermoso no lo tenemos que producir nosotros, pues nuestro corazón no lo puede lograr, sino que lo produce Él.

Doy gracias a Dios por descubrir Romanos 7:18, donde San Pablo dice *“Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, (mi naturaleza humana) NO MORA EL BIEN.”* Cuando entendemos esto, ya no nos ofenderemos fácilmente cuando alguien señala alguna falta en nosotros. A la vez, si alguien nos felicita por alguna virtud, no nos costará dar toda la gloria al Señor, porque el mérito realmente es de Él.

9. Nos fortalece

Hechos 9:31 dice: *“Entonces las iglesias (compuestas por supuesto de millares de personas saturadas del Espíritu) se acrecentaban (crecían) fortalecidos por el Espíritu Santo”.* Donde se le da lugar al Espíritu, las congregaciones y los individuos que la componen crecerán y estarán fuertes.

Un estudio no demasiado profundo del libro de los Hechos nos revelará que el Espíritu Santo se menciona muchas veces. En una concordancia común, de la Revisión Reina Valera 1960, menciona *“Espíritu”* 7 veces, y *“Espíritu Santo”* 19 veces. Nosotros que somos pastores tenemos que aprender a confiar en el Espíritu y Su obra en nosotros, pero además, CONFIAR EN SU OBRA EN LOS CRISTIANOS EN NUESTRO REBAÑO. Démosle enseñanza y orientaciones para el servicio cristiano, pero también libertad para obedecer al Espíritu que está en ellos como en nosotros. Delegar rápidamente las tareas indica que confiamos en la obra del Espíritu en los demás.

10. Nos da poder para predicar la Palabra

Hechos 1:8 *“pero recibirán poder cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo, y me serán testigos”.* Cuando yo tenía unos 13 años, con mis padres y hermanos hicimos un único viaje, todos juntos, a los EEUU, por un año. Al regreso, se decidió que mi madre y nosotros los cinco hijos, volviéramos en barco desde Nueva York a Buenos Aires. Nuestro barco era muy nuevo y recuerdo cuando atracábamos en algún puerto que los estibadores, (los que cargaban y descargaban

los barcos) corrían para ocupar las cabinas donde se comandaban las grúas eléctricas, puesto que era más emocionante hacer eso, además de que el trabajo era mucho más aliviado!

Igual nosotros necesitamos depender más del poder del Espíritu. Dejemos que Él haga como Él quiera. Demos lugar a sus dones y milagros. Que nos guíe para hablar a las personas indicadas: nos muestre qué decir y cómo llegarles al corazón.

Una vez yo estaba de visita en una iglesia en Mississippi, EEUU, y me invitaron a predicar. Antes de hablar, inesperadamente sentí una fuerte unción profética, esperé unos instantes y por fin comencé a decir: *“Aquí en esta sala hay un matrimonio que hace mucho que tienen peleas y discusiones frecuentes. Están a punto de separarse. Dios les dice que vengan a Él y se humillen en Su presencia. Él les ayudará a reconciliarse y seguir juntos.”* Después del culto, el pastor me contó que un comerciante le había hablado de que él y su esposa eran esas personas. Deseaban reunirse con el pastor y conmigo para pedir ayuda y consejería al día siguiente. Así que fuimos, conversamos, oramos y este caballero me dio una ofrenda generosa que justamente alcanzó para cubrir los gastos de un curso universitario para nuestra hija!

11. Nos da dones milagrosos

1 Corintios 12:1-11. Como he contado en otra parte de este libro, me crié en iglesias conservadoras. Recién a los 19 años conocí el Bautismo del Espíritu y las manifestaciones milagrosas que lo acompañan. Comprendo que es importante el estudio concienzudo de la Palabra, también la santidad personal del cristiano, su buen testimonio en el hogar y con la gente de afuera. Pero además debemos valorar y movernos en la esfera de lo sobrenatural, para glorificar al máximo al Señor y ser fructíferos. ¿Para qué empujar una carretilla si Dios nos ofrece que manejemos una topadora Diesel?

En el pasaje arriba citado dice varias grandes verdades:

- a. Que no debemos ser ignorantes de los dones del Espíritu (que implica tanto la teoría como la práctica);
- b. Que es el Espíritu el que los reparte;
- c. Que los reparte como Él quiere;
- d. Que a cada uno le es dada estas manifestaciones, siempre que creamos en ellas y estemos dispuestos a obedecer en fe y ejercitarnos en las mismas. Por último,

e. al ejercitar estos dones, debemos obrar teniendo en cuenta que somos un Cuerpo, un equipo, buscando no la gloria personal, sino el beneficio de todos.

Una vez estuve en un retiro de pastores en Buenos Aires y después de orar un buen rato y adorar al Señor con hermosa libertad, un pastor le preguntó a otro: *“¿Tú sabes hablar griego?”* El otro le contestó que no, que solamente sabía leer un poco de griego y traducir algunas partes del Nuevo Testamento. *“Entonces aquí se ha manifestado un milagro, porque yo soy hijo de griegos y sé hablarlo. Tú has estado hablando en perfecto griego mientras orabas recién con todos nosotros”*. En nuestro templo, en Córdoba, tenemos un gran cartel que declara una promesa poderosa, que está en Zacarías 4:6, *“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”*. Durante muchos años reconozco que dependía demasiado de mis propias fuerzas. Cada vez estoy descubriendo más lo dispuesto que está Dios para obrar, cuando dejamos que Él haga como quiera y dependemos más y más de Su Espíritu y Su poder.

En Mateo 3:16 dice la Biblia que uno de los símbolos del Espíritu es una paloma. Así que tratémosle con suavidad, docilidad y amor para que cuando opere en nuestro corazón o en nuestros cultos, permanezca con nosotros y no salga "volando". En 1 Tesalonicenses 5:19 dice: *“No apaguen al Espíritu.”* Lo compara aquí con fuego y como a toda fogata, debemos cuidar de alimentarla con nuevos leños de obediencia, consagración, fe y oración. En Efesios 4:30 dice *“No contristen al Espíritu.”* Lo compara con una persona, un amigo a nuestro lado, un socio, que quiere ayudarnos en todo y al que debemos tratar con amabilidad y respeto; reconocerlo, consultarlo, honrarlo, elogiarlo, seguir sus consejos y valorarlo, para que no se entristezca.

¿Cómo disfrutar la compañía y la comunión constante del Espíritu Santo? (2 Corintios 13:14)

- a. Recibir el bautismo del Espíritu Santo y abrir el corazón a sus dones y manifestaciones.
- b. Orar en lenguas diariamente.
- c. Prestar atención todo el día a su guía en todas las áreas de nuestra vida.
- d. Obedecer cada impulso del Espíritu (que esté de acuerdo con la Palabra de Dios) para nuestra vida privada y nuestro servicio para el Señor, sin demora.
- e. Reconozcamos verbal y frecuentemente nuestra dependencia de Él, honrando el lugar importante que ocupa.

17

La increíble hormiga

En esta época el humanismo y el ateísmo están presionando desde muchos ángulos. La teoría de la evolución se enseña como la única explicación “científica” o “lógica” para la existencia del Universo, de todas las plantas, animales, insectos y demás maravillas a nuestro alrededor.

Haríamos bien en prestar atención a lo que la Biblia dice y observar más de cerca algunas de las criaturas fantásticas (la palabra misma "criatura" sugiere la creación) que conviven con nosotros aquí en Planeta Tierra.

Romanos 1:19-20 dice: *“porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto (visible, evidente), pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas (características) invisibles de Él, su eterno poder y deidad (divinidad), se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas POR MEDIO DE LAS COSAS HECHAS, de modo que no tienen excusa”.*

En el libro de Job se presenta la creación como prueba irrefutable de la existencia de un Dios infinitamente poderoso, inteligente, sabio y eterno.

En Job 26:7, el patriarca sufriente nos declara una verdad insólita, “... *Dios cuelga la tierra sobre NADA*”. ¿Cómo sabía este varón, miles de años antes de Cristo y sin tener acceso a los poderosos telescopios modernos, que la tierra cuelga sobre nada? Aun en los tiempos de Cristóbal Colón, algunos “científicos” creían que la tierra era plana, sostenida por 4 enormes elefantes, parados sobre una gigantesca tortuga. Si alguno se aventuraba a navegar muchos días hacia el Occidente llegaría al “borde” del mar y icaería al vacío! La única explicación es que Dios se lo reveló a Job por su Espíritu.

También en el libro de Job, sus tres amigos con su “sabiduría” trataron de consolar o ayudarlo. Él mismo trató de comprender y de alguna manera explicar sus grandes

sufrimientos y hallar respuestas. Llegó el momento en el que Dios se cansó de escuchar tantas sandeces ¡y habló Él mismo! Mencionó precisamente algunos de los animales y fenómenos que Él había creado.

Comenzando por el capítulo 38, Dios habló acerca del mar, la salida del sol, la nieve, el granizo, los relámpagos, truenos (¡que nos atemorizan a todos!) el hielo, el león, el cuervo, las cabras monteses, los ciervos, el asno montés, el búfalo, el pavo real, el avestruz, el caballo, el gavián, el águila, señalando que cada uno de esos fenómenos o animales tiene características y cualidades increíbles y complejas que solo pueden explicarse por medio de un Creador, un Cerebro inmenso que pudo concebirlos y crearlos.

En Job 40:15 menciona al “*bebemoth*”, que muchos estudiosos creen que es el hipopótamo, por la descripción de sus características. Cualquiera de nosotros, si nos encontrásemos frente a frente con él, ¡icorreríamos a buscar refugio de inmediato! Después, en Job 41:1, habla de otra bestia impresionante, el leviatán, que se cree que es el temible cocodrilo. Gracias a la televisión lo podemos ver en acción, sin riesgos, ¡en nuestras casas!

Al leer acerca de estos animales fascinantes y los fenómenos de la naturaleza, no podemos dudar que todo lo creó Dios. Primeramente para su propia gloria, pero también para que nosotros, pequeños, indefensos y frágiles seres humanos, nos asombremos y maravillamos de Su grandeza y poder y nos humillemos delante de Él, le adoremos y le rindamos nuestras vidas para qué Él nos dirija y gobierne.

Hace algunos años, después de pasar una gran crisis en la que me sentía desorientado y confundido, el Señor me guió a estudiar el libro de los Proverbios en la Biblia, lo cual hice por varios años. Al saturarme de la sabiduría contenida en sus páginas, poco a poco fui saliendo de ese desierto, hasta quedar restaurado en todo sentido. Un día leía Proverbios 6:6-11, donde el autor nos exhorta a observar a la humilde hormiga y sus características tan especiales e interesantes. Así que tomé en serio ese consejo y comencé a estudiar a este pequeño insecto, con la ayuda de una buena enciclopedia.

Pido a mis estimados lectores que por un momento nos olvidemos de lo fastidiosos que son estos bichos, que dañan nuestros jardines, e invaden nuestras cocinas y alacenas en ocasiones. Vamos a concentrarnos en ellos de una manera objetiva. En mi casa paterna, teníamos un patio bastante grande con varios hormigueros, ¡así que puse mano a la obra en mis estudios “científicos”!

1. Las hormigas son muy trabajadoras

Están llenas de iniciativa propia. No necesitan patrones, relojes o alarmas para obligarse a hacer sus tareas. Trabajan todas, con excepción de la hormiga reina, acompañada de algunos pocos machos, que se dedica solamente a procrear.

En Argentina tenemos un término popular, “ñoquis”, que se refiere a las personas que trabajan para el estado, pero que en realidad producen muy poco o nada de beneficio para el país. Con el paso de los años y los cambios de gobierno, estos “ñoquis” van aumentando en número hasta transformarse en una carga para el país. Dificultan el progreso y hacen que se aumente continuamente la deuda externa e interna. Por supuesto que en todos los países existe este problema, ¡que afortunadamente la hormiga no tiene!

Recuerdo un cuento acerca de un ómnibus lleno de turistas, que recorría las calles de una gran ciudad en España. El bus llegó cerca del Palacio Municipal y un turista preguntó al guía: *“¿Cuánta gente trabaja en ese gran edificio?”* El guía le contestó: *“¡Aproximadamente el 30 por ciento!”*

2. Las hormigas son precavidas

En el verano trabajan duro almacenando alimentos para el invierno, cuando ya las plantas no producen semillas, frutas, y otras cosas útiles para ellas. Hay una fábula muy famosa, que todos nuestros niños deben conocer, que cuenta de la hormiguita que trabaja todo el verano, soportando el calor, mientras la cigarra, o chicharra, solo cantaba y bailaba! Al llegar el invierno, la cigarra, tiritando de frío y con hambre, golpea a la puerta del hormiguero pidiendo comida y la hormiga le dice que “no”, que los alimentos que almacenó están reservados para su familia.

¡En muchos sentidos las hormigas son más inteligentes que los seres humanos! Dejemos nuestro orgullo a un lado y saquemos lecciones para nuestro propio provecho. Como lo hace la hormiga, los humanos deberíamos prepararnos para la tercera edad, o vejez: comprando o edificando una casa propia, acumulando algunos ahorros, aportando mensualmente para poder jubilarnos algún día; tener cobertura médica para nuestra familia para protegernos en los momentos difíciles; tener un seguro de vida para proveer para nuestros seres queridos cuando nos toque partir a la eternidad...

Una de las grandes bendiciones de criar hijos cristianos responsables y ayudarles a que aprendan un buen oficio, es que cuando se hacen adultos, saben cuidarse solos y no son una carga para los padres, cuando son mayores.

3. Se ayudan y alimentan unas a otras

Las hormigas no son capaces de comer alimento sólido, así que almacenan su comida en un depósito en sus vientres, que se mezcla con una especie de saliva y se transforma en un "néctar" que luego pasa a sus dos estómagos: uno, para su propia alimentación, y el otro, ¡para alimentar a sus compañeros! Cuando andan corriendo por los senderos y alguna tiene hambre, una frota a la otra y esta comparte su "estómago social" con la compañera.

Cuando las hormigas jóvenes comienzan a trabajar acarreando semillas, hojas y otras cosas, es común que se extravíen en la "selva" de los pastizales. ¡Las veteranas salen a buscarlas y las traen otra vez al sendero!

4. Son ingeniosas

Hay centenares de variedades de hormigas, cada una con sus características peculiares. Se sabe de algunas que han cavado túneles debajo de canales de riego para acceder a las cosechas. Otras, para atravesar un pequeño arroyo o canal, forman una cadena o puente viviente de hormigas, enlazadas unas con otras, y las demás ¡cruzan caminando por sus espaldas! Otras, para sortear una barrera hecha con algún veneno o pegamento, construyen una "avenida" o "calle" con muchos granitos de arena o tierra. ¡Quién sino un grande y sabio Dios pudo haber puesto en un ser tan pequeño e insignificante tanta inteligencia?

5. Son limpias e higiénicas

Las hormigas adultas todos los días se dan un "baño" usando sus antenas y patitas para limpiarse de toda suciedad acumulada en sus muchas caminatas por senderos polvorientos. Las "mamá" higienizan a sus "bebés" continuamente y mantienen limpias las cámaras subterráneas y los túneles de acceso a ellas.

A mi esposa y a mí nos gustaba pasear por los barrios de nuestra ciudad de Córdoba, que ya tiene a esta fecha, cerca de 1,2 millones de habitantes. Hay sectores muy elegantes y también otros más humildes. Notamos que la municipalidad

continuamente está limpiando los costados del Río Suquíá, que atraviesa toda la ciudad. También limpian las orillas de las calles y avenidas, los parques y plazas. Pero lamentablemente en poco tiempo aparecen de nuevo miles de montículos de escombros y basura que afean toda la urbe. ¡Si pudiéramos los humanos aprender el buen hábito de la limpieza de las pequeñas hormigas!

6. Son pacíficas y unidas entre sí

Las hormigas no son insectos solitarios, sino sociales, pues se agrupan en colonias de centenares y aun miles de especímenes. ¡Practican el principio de los “*grupos homogéneos*”! (sistema popular de agrupar personas que comparten las mismas características). Todas trabajan y colaboran por el bien de la colonia a la que pertenecen; no se pelean entre sí y ninguna se vuelve perezosa esperando que las demás hagan su trabajo.

Una vez leí en un Selección del *Reader's Digest*, acerca de un circo de hace muchos años. Tenía dos grandes elefantes que participaban en un espectáculo que atraía gran cantidad de gente. Colaboraban con su gran fuerza cuando había que hacer tareas pesadas o mudar el circo de una ciudad a otra. Un día el entrenador de los elefantes notó que uno de ellos se estaba debilitando y enfermando, sin causa aparente. Así que se puso a observarlos por varios días para encontrar la causa. Una noche bastante oscura, estaban los dos elefantes empujando con sus cabezotas y trompas un pesado carro. El entrenador notó que uno de ellos, aunque gruñía y bufaba, tenía su cabeza a unos 5 cm del carro y no hacía fuerza alguna! El otro pobre elefante se estaba sobre exigiendo haciendo el trabajo de dos.

7. Hay hormigas "ladronas"

Estas son muy pequeñas, y tienen una costumbre muy extraña que no podemos recomendar porque es “inmoral”. Vale la pena mencionarla pues demuestra que nuestro Creador, aparte de sus muchos atributos, también tiene sentido del humor: ¡estos diminutos bichos son “ladronas”! Ellas cavan sus túneles muy angostos, de tal manera que desembocan en los túneles más anchos de sus “primas” hormigas. Cuando las más grandes pasan por su túnel, estas más pequeñas arrebatan las semillitas o granitos y las llevan a sus propias cámaras o depósitos! Como sus

“primas” son más grandes no caben en los pasillitos de ellas y no pueden perseguirlas para recuperar lo que robaron.

Sabemos también de algunos pájaros que suelen instalarse en los nidos de otras aves, echan fuera los huevos de ellos y ponen los propios allí! ¡Cuántas personas en el mundo actual hacen lo mismo: usurpan las pertenencias de otros y traen gran tristeza a los demás!

8. Las hormigas son organizadas

Reparten las muchas tareas de una colonia entre todas para que cada área esté bien atendida y ninguna se sobrecargue. Si observamos las grandes ciudades y los millares de servicios que deben ser cubiertos; o también un gran centro comercial, o gran hotel, veremos que hay centenares de empleados trabajando en equipo. Descubrimos que la humilde hormiga, desde los albores de la creación, ¡practicó la buena organización antes que los seres humanos!

Quisiera aquí dar una idea de cómo trabajan en comunidad:

Hay hormigas “minereras” cuya tarea es cavar los túneles, desde la superficie de la tierra hasta las cavernas o depósitos subterráneos. A medida que crece la colonia, las mineras van ampliando, agrandando y alargando estos pasadizos.

Hay hormigas “exploradoras”; su tarea es salir cada mañana temprano a recorrer los campos y jardines cercanos buscando alimentos y plantas con hojas tiernas. Luego regresan a su nido y con una danza muy especial y cómica, le comunican a sus compañeras donde deben ir a buscarlos. Algunas exploradoras regresan con sus compañeros a buscar el fruto. En el caso de otras especies, estas se quedan en el nido con su tarea ya cumplida y las otras, siguiendo las instrucciones de las exploradoras ivan derecho al lugar indicado!

Hay hormigas “changarines” o “transportadoras”. Su tarea es prestar atención a las indicaciones de las exploradoras, e ir al lugar señalado a cortar las hojitas, o recoger las semillas y los pedacitos de algún insecto muerto para transportarlos en sus “espaldas” hasta los depósitos subterráneos. En los campos y parques se pueden ver a veces las "avenidas" que estos insectos hacen y se pueden ver los millares de hormigas diligentes que van y vienen sin descanso. Algunas trabajan solamente de

noche, así que si los queremos detectar y eliminar, tenemos que buscar una linterna para observar sus movimientos y usar el veneno que sea conveniente.

Hay hormigas “agricultoras”. Como este insecto no puede comer las cosas que cosecha, entonces lleva miles de hojas a sus cavernas subterráneas. En ese ambiente húmedo y fresco estas hojas se descomponen y aparecen hongos que les sirven de alimento! Una vez leí que en Francia (y seguramente existen en otras partes del mundo) los seres humanos han cavado grandes cavernas subterráneas y cultivan hongos comestibles. Los comercializan continuamente, haciendo buenas ganancias. Pero la hormiga lo viene haciendo mucho antes que nosotros.

Hay hormigas “ganaderas”. Algunas especies se dedican a cuidar a unos pequeños insectos (en inglés, “*aphids*”, en español, vacas o vaquitas) que se prenden a los tallos de los rosales, y otras plantas. Estas “vacas” chupan o extraen la savia de esos tallos, más de lo que necesitan para sustentarse. Las hormigas recorren estos tallos y “ordeñan” sus pequeñas “vacas” y lo depositan en su propio estómago social para alimentarse a sí mismas y a sus compañeras!

Hay hormigas “baby sitter”, “niñeras” o “nanas”. Su tarea es cuidar las larvas, o “bebés”; higienizarlos todos los días y sacarlos al sol en los días cálidos; cuando comienza a llover irípidamente los meten en la cueva para protegerlos de la intemperie!

Hay hormigas “mucamas”; su tarea exclusiva es mantener limpios el nido, las cavernas y depósitos subterráneos todos los días.

Hay hormigas “funebreras” y “basureras”. Cuando se mueren algunas compañeras, las sacan del nido, y las llevan a un depósito de basura no lejos del hormiguero. Cuando llueve mucho, y se inundan los túneles y depósitos, estas se encargan de sacar todas las semillas afuera al sol, para que se sequen, para evitar que se descompongan o germinen. Luego de secarse las semillas y las cavernas, las vuelven a poner a resguardo. Recuerdo que una vez, cuando estudiaba estos insectos, leí que una manera de eliminarlas, es echando agua hirviendo directamente en el hormiguero. Así que preparé una pava o tetera llena de agua caliente, y lo vertí en la boca de una colonia. Esperé un rato, y con una lupa pude observar a las hormigas que habían sobrevivido cargando a sus compañeros muertos, y llevándolos a un “basural” de ellos, cercano al nido!

Hay hormigas “soldados”. Algunas especies por alguna razón tienen una insuficiente cantidad de hormigas obreras para hacer las tareas necesarias, así que envían un “ejército” que ataca a otra colonia, toman prisioneras a muchas de ellas y

las llevan a su colonia, para hacer trabajo forzado. Por algún tiempo se ven las hormigas negras conquistadoras supervisando el trabajo de sus “primas” de color rojo, esclavas. Pasa el tiempo, la reina de las hormigas negras produce una gran cantidad de obreras negras, las rojas van desapareciendo y luego la colonia vuelve a estar conformada solo de hormigas de una misma especie. Cuando alguna colonia de hormigas es atacada por otra, los “soldados” la defienden, dando con frecuencia sus vidas.

Al meditar en estas diminutas pero maravillosas y complejas criaturas, no podemos sino exclamar con el salmista: ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! ¡Y solo hemos estudiado someramente algunas características de un solo insecto!

Amigo lector, si Dios le dio tanta inteligencia y sabiduría a un insecto insignificante para su existencia y supervivencia, ¿no nos dará esas cualidades también a nosotros, si se lo pedimos con fe? En la Biblia, en Santiago 1:5-6 dice: *“y si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada...”*

Hay un Dios Creador grande y amoroso que se interesa genuinamente en tu bienestar temporal y eterno, que te creó con un propósito definido. Cuando descubramos ese propósito y lo pongamos en práctica por fe, encontraremos grandes satisfacciones, nuestra vida tendrá sentido, y tendremos gran contentamiento. Amigo lector, si nunca lo has hecho antes, yo te invito a que rindas tu vida al Dios Creador, que dejes que Él gobierne tu vida. Arrepiéntete de tus pecados personales y tu independencia. Confiesa que Jesús es tu Señor, ahora y para siempre.

18

Dios quiere que sus hijos prosperen

Hace algún tiempo tuve el privilegio de ser invitado a predicar a una congregación en los suburbios de Córdoba, Argentina. Oré bastante y preparé algunos mensajes que pensé que serían de ayuda para estos hermanos. Cuando llegué y participaba del tiempo de alabanza y adoración, comencé a observar la condición de la gente. Sentí un fuego en mi corazón que me inspiraba a preparar un mensaje allí mismo sobre la prosperidad de los hijos de Dios. Así que me senté, tomé un papel cualquiera y anoté rápidamente algunos pasajes bíblicos, pensamientos al respecto e ilustraciones. Luego prediqué con gran gozo tratando de inspirar a mis hermanos en Cristo a salir de la pobreza.

Unos años antes había preparado un mensaje sobre “Cómo superar el complejo de pobreza”. He podido ver con alegría como muchos hermanos aquí en Argentina están creyendo las promesas de prosperidad de la Biblia. Están construyendo sus casas, comprando automóviles, sus familias están mejor vestidas, mejor alimentadas y gradualmente se convierten en proveedores, productores y dadores en vez de ser eternos receptores de las dádivas de otros.

Cuando hablamos de prosperidad, nos estamos refiriendo a la bendición integral de la persona y familia. Abarca las áreas espiritual, física, relacional y económica. Implica un equilibrio que trae paz y gozo a las personas.

Para poder experimentar la bendición total del Señor es prioritario conocer bien las promesas al respecto en la Biblia; así tendremos certeza y fe de que es la voluntad de Dios. Tales bases nos impulsarán a esforzarnos y a experimentar la felicidad de nuestro Creador de ser nuestro proveedor y protector. Sentiremos que Él se goza cuando nuestros sueños y anhelos se cumplen. *“Si ustedes siendo malos, saben dar*

buenas dádivas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” Mateo 7:11.

Cuando yo amo a Dios con todo mi corazón, Él me lleva a Su Palabra. Allí encuentro que el Creador promete darme las cosas buenas que necesito. También descubro que Él mismo pone en mi corazón deseos, peticiones o sueños de mejorar mi situación. Todo es para Su gloria y para alegría de Sus hijos. Podremos tener recursos para compartir con los necesitados y apoyar la obra de Dios en nuestra tierra y en otros países. *“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en ustedes toda gracia (recursos de todo tipo), a fin de que teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abunden para toda buena obra.”* (2 Corintios 9:8)

Los tres primeros y grandes patriarcas del pueblo hebreo mencionados en la Biblia fueron personas prósperas, en lo espiritual y material. Ver: Abram, Génesis 13:1-2; Isaac, Génesis 26:12-14; Jacob, Génesis 30:43. Tres generaciones de hombres prosperados por Dios mismo.

En los años en los que mi esposa y yo hemos tenido el privilegio de ser pastores aquí en Sudamérica, pudimos visitar muchos hogares de nuestra congregación y de otras también. Al ver la escasez y las limitaciones de algunos de ellos nuestros corazones se dolían. ¡Cómo luchaban para tener lo necesario! ¡Cómo sufrían y se esforzaban para tener una simple y modesta casa propia, ropa adecuada y otras cosas básicas! Teniendo estas imágenes tan vívidas en nuestras mentes, ¡no podemos menos que alentarles a creer que Dios es poderoso, amoroso y fiel para sacarlos de la pobreza y bendecirlos materialmente!

Promesas que hablan de la prosperidad: Éxodo 20:12; Lucas 6:38; Mateo 6:33; 3 Juan 2; Deut 28:1-14; Isaías 1:19; Salmos 112 y 113; Josué 1:7-8; Proverbios 24:27.

Quisiera compartir algunas orientaciones generales que pueden ayudarnos a experimentar la prosperidad del Señor:

1. Aprender a ser mansos, y ejercer dominio propio

Eclesiastés 10:4; Proverbios 16:32 y 19:11. Vivimos en un mundo imperfecto, lleno de personas imperfectas que nos incluye a nosotros mismos. Con frecuencia sufrimos pequeñas o grandes injusticias y agresiones de otros. La respuesta no es dar trompadas o golpes de puño, ni insultarlos a los gritos (¡aunque a veces pareciera lo

más apropiado!) Tampoco la solución es callarse eternamente y dejar que nos traten abusivamente. Con la ayuda del Espíritu Santo debemos presentar nuestra protesta o petición con respeto y firmeza, confiando en que Dios nos defenderá.

En Méjico se usa la palabra “*menso*” para decir “*bobo*” o “*tonto*”. Por eso en Argentina decimos que “*Hay que ser manso, ipero no ‘menso’!*”

En China hay un refrán que dice: “*El que arroja la primera trompada, o golpe de puño, es porque se le terminaron las ideas.*” Cuando era adolescente escuché a una persona mayor que dijo: “*Para que haya una pelea, tiene que haber por lo menos DOS personas*”.

Recuerdo una familia que conocí en nuestro primer pastorado. El marido había sido boxeador “amateur” antes de casarse y trabajaba en ese momento en una fábrica de zapatos. Un día, después de esperar mucho para cobrar su sueldo, este hombre perdió los “estribos”: insultó a su patrón, le dio una golpiza iy terminó en la cárcel! Sin duda que había sido muy injusto que se le negara su merecido sueldo en el tiempo acordado, ipero este varón solo empeoró las cosas con su actitud belicosa!

2. Practicar castidad y fidelidad en el matrimonio

Proverbios 5:1-23. En el cine y la televisión se ven incontables películas donde se practican el adulterio y la fornicación. En ellas, la mayoría que los practican siguen viviendo en abundancia material y sin problemas psicológicos o emocionales. En la vida real esto por supuesto es en la mayoría de los casos, una gran mentira. En la práctica estos pecados traen pobreza, tristeza, miseria, violencia, muerte, desánimo, hijos abandonados y llenos de traumas y otras consecuencias serias.

¡Tantas veces se observa a un hombre y a veces una mujer que abandonan a su cónyuge y a sus hijos! Se van con otras personas y vemos a las abandonadas luchando para cuidar a los pequeños, trabajando en situación de desventaja con respecto al hombre para sustentarlos, agonizando para proveer una vivienda, alimentos, educación y demás cosas.

También se ven jóvenes solteros que fornican; varones que dejan embarazadas a sus “novias” y después desaparecen. La señorita tiene que sufrir en su relación con sus padres. Ese bebé no deseado a veces se aborta.

Otras veces nace y sin tener culpa alguna se enfrenta a toda una vida de tristeza y amargura. Resulta una gran preocupación para los abuelos y madre que sin tener empleo, oficio, ni madurez tiene que criar a su pequeño.

“No cometerás adulterio” es el mandamiento claro de Dios que está en Éxodo capítulo 20 y sigue vigente. El plan del Creador para nosotros siempre es mejor. *“¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus y VIVIREMOS?”* (Hebreos 12:9b)

Cuando una pareja practica la castidad hasta el momento de casarse y luego es fiel al otro en su matrimonio, ambos disfrutan una gran paz y confianza mutua. Los dos tienen fuertes deseos de trabajar, esforzarse, planificar y ahorrar juntos. Todo esto trae prosperidad y progreso. Si alguna pareja toma conciencia de estos principios morales de Dios después de que cometió estos errores, no se desanime. Les insto a que con la ayuda del Señor a partir de hoy vivan en santidad matrimonial y disfruten de la bendición del Creador.

3. Mejorar la apariencia física, sin hacer ostentación

Mateo 6:28-30; Lucas 15:22. Sabemos que Dios mira nuestro corazón, pero la otra verdad es que la gente, patrones, clientes, vecinos y otros miran nuestra apariencia! Dios creó un mundo lleno de belleza: las montañas, el cielo, las nubes, el sol, la luna, el mar, los pájaros, la increíble variedad de flores... Puso en todos nosotros, en mayor o menor grado, un sentir de aprecio por la estética, por las cosas lindas. Mi padre, Felipe Saint, fue un pintor muy talentoso de óleos, e hijo de Lawrence Saint, también un excelente pintor. Inspiró en nosotros sus hijos el aprecio por el arte en todas sus formas.

No hace falta gastar fortunas para mejorar nuestra apariencia. Es más bien cuestión de buen gusto y un poco de conocimiento, que se puede conseguir consultando a gente que sabe de estos temas. Nosotros los varones necesitamos tener el cabello corto y afeitarnos diariamente. Tanto damas como caballeros debemos mantener nuestros dientes en buen estado, cepillarlos con frecuencia, vestir ropa moderna de buen gusto, con colores que combinen, bien planchada, lustrar nuestros zapatos, caminar con porte erguido y todo lo que ayude a causar una mejor impresión.

Algunos dicen que el mejor amigo del hombre es el perro y sin duda que lo es en muchas ocasiones. Pero para mí el mejor “amigo” es el calefón o termostato que me permite bañarme todo el año, aun en invierno, con comodidad! Estar bien vestido y aseado aumenta muchísimo nuestra autoestima, que transmite una imagen positiva y atractiva a los demás.

Como cristianos tenemos que recordar que la ropa que usamos debe cubrir nuestro cuerpo decorosamente. Nuestro aspecto debe ser definitivamente masculino o femenino, y no sensual o provocativo. Pero también recordemos que vestirse en forma anticuada no nos ayuda en nada y solo nos aleja de las personas que queremos ganar para Cristo y aun de posibles clientes o empleadores. Tanto el esposo como la esposa deben esforzarse para lucir atractivos y modernos para su cónyuge, para agradarle y causarle alegría.

4. Asistir a las reuniones de la iglesia con frecuencia

Éxodo 20:1-17 y 23:25; Deuteronomio 5:29,33; Hebreos 10:25. Si prestamos atención a las buenas prédicas de fieles siervos de Dios y pastores, con el tiempo aprenderemos a vivir como a Dios le agrada. Tendremos Su sonrisa sobre nosotros. El que escucha muchas prédicas y no las pone en práctica, corre el peligro de transformarse en un fariseo o religioso. ¡Y eso no nos ayudará para nada a progresar!

En Mateo 7:26-27, Jesucristo dice que la persona que oye la Palabra de Dios y NO la hace o pone en práctica, es como un hombre que edificó su casa sobre la arena, y cuando vinieron las tormentas, su casa se derrumbó, cayó *“y fue grande su ruina”*.

Uno de los libros de la Biblia más prácticos para vivir aquí en esta tierra tan llena de problemas y desafíos, es Proverbios. Quisiera recomendar a toda persona que adquiera el hábito por mucho tiempo, de leer un capítulo de este libro por día, de acuerdo al calendario (puesto que tiene 31 capítulos). Subraye los versículos que le inspiran personalmente, para poder repasarlos rápidamente en cualquier momento. ¡Este hábito cambiará tu vida!

5. Reconozca de verdad a Jesús como su Señor

Para experimentar la prosperidad de Dios, sin duda que lo más importante es que una persona rinda su vida a Jesucristo y lo reconozca como el Señor, Amo o Jefe de su vida. Entonces recibirá Sus directivas y hará los cambios que Él indique. Romanos 10:9 dice: *“si confesares con tu boca que Jesús es EL SEÑOR (amo, jefe) y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”*

Una vez que he rendido mi vida al Señor, entiendo que ya no soy el dueño de las cosas y me transformo en mayordomo de los recursos que Dios pone a mi disposición. Como mayordomo entonces el próximo paso es dar a Dios lo que le

corresponde. Mi padre, Felipe Saint, siempre citaba Lucas 6:38 *"Dad y se os dará, medida buena, apretada, remecida y rebosando (las personas) darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir"*.

Notemos que debemos dar primero, para que Dios nos dé después. Esto desde luego constituye un acto de fe. Ver Proverbios 3:9-10; Malaquías 3:10-12; 2 Corintios 9:6-11. ¡Es la ley de la siembra y la cosecha! En Malaquías, Dios nos manda a dar el diezmo y promete abrir las ventanas de los cielos y derramar bendición hasta que sobreabunde. Yo me alegro de haber aprendido este principio desde jovencito. He visto la provisión de Dios por muchos años, de soltero y luego de casado.

Es importante dar el diezmo fielmente, separándolo primero cada vez que cobramos un sueldo, o tenemos una ganancia por algún negocio, o por alguna ofrenda ministerial. ¡No sirve diezmar de vez en cuando! Otra cosa es que debo dar mis diezmos en la iglesia donde me congrego (el alfolí de Malaquías 3:10). No debo dar mis diezmos a mis hijos, parientes o personas necesitadas. Para ser un diezmador fiel, debo verlo como un acto de siembra que a Dios le agrada, pues "Dios ama al dador alegre" (1 Corintios 9:7) Mi cuñado, Lic. Samuel Berberían, fiel siervo de Dios por muchas décadas suele decir: *"Si yo no doy el diezmo, perderé ese dinero en otra parte, sea en la farmacia con remedios, por desempleo o por otros motivos"*.

Además de diezmar ¿qué más debo dar a Dios? Limosnas, o sea, ayudas a personas necesitadas (alimento, vestido, medicamentos, hospedaje, transporte u otras). En Mateo 6:3 dice: *"cuando tú des limosna (no dice "si das limosna") no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en secreto TE RECOMPENSARÁ EN PÚBLICO"*. Dios hará milagros de provisión y protección en tu vida y en la mía si lo hacemos. ¡Gloria a Dios!

Como testimonio personal puedo asegurar que durante casi 60 años he hecho decenas de miles de kilómetros en bicicleta, a caballo, lanchas, barcos, automóviles, motocicletas, trenes, subterráneos, ómnibus y aviones.

Dios nos ha guardado a mi familia y a mí. ¿Qué más debo dar a Dios? Ofrendas. Estas son dádivas extras, en forma de dinero, para misioneros, pastores en necesidad, hogares de huérfanos, ministerios de caridad de todo tipo, para ayudar a comprar equipos de sonido en una iglesia, sillas, materiales de construcción y otras cosas. ¡Por cierto que es más bienaventurado dar que recibir! (Hechos 20:35)

6. Administrar cuidadosamente el 90% que nos queda

Oremos diariamente pidiendo la guía de Dios para saber ganar el dinero y también gastarlo sabiamente. El 90% restante también pertenece a Dios, y como mayordomo, debo consultar a mi Jefe cómo usarlo. Hay cristianos que diezman fielmente pero son descuidados o necios en el manejo del resto. Nunca progresan, aunque Dios les aumente sus recursos. ¿Qué debo hacer? Aquí van algunas sugerencias: 1) Anotar en una libreta o cuaderno todos los ingresos y egresos de mi casa; 2) preparar un presupuesto mensual de gastos y adherirme a él; 3) pagar todas mis deudas, aunque sea en muchas cuotas, lo cual significa practicar la justicia; 4) no comprar por impulso, sino con la cabeza fría, diciendo “¿realmente necesito esto ahora?”; 5) averiguar precios en varios lugares antes de comprar; 6) no comprar a vendedores ambulantes; 7) separar dinero en sobres marcados: “diezmo”, “ofrenda misionera”, “alimentos”, “boleta de electricidad”, “impuestos de la casa”, “gastos imprevistos”, y otras salidas. Es importante renunciar al hábito de comprar cosas “porque todo el mundo lo hace”, ya que muchas veces “los demás” están endeudados “hasta los ojos” ¡y nosotros no queremos eso!

En cuanto a tarjetas de crédito, teniendo en cuenta la realidad de los países de Sudamérica, mi opinión es que son muy útiles, pero debemos usarlas con precaución y dominio propio. Verificar que la suma de los pagos de nuestras tarjetas no supere el 25% de nuestros ingresos. Aprendamos a vivir DENTRO de nuestros ingresos y no por fuera o encima de ellos. Si somos fieles en lo poco, Dios nos dará más.

Una última consideración que para algunos parecerá inalcanzable, pero se puede hacer con la ayuda del Señor. AHORRAR: ¡Quizá tenemos que buscar en el diccionario para averiguar qué significa! Aunque sean unas monedas, separemos cada semana o mes un 5% o mejor sería un 10% de nuestros ingresos, por fe. Estaremos practicando la sabiduría de la pequeña hormiga, que en verano guarda comida para el invierno.

Hablando de ahorrar, recuerdo el caso del hijo de un amigo aquí en Córdoba, Argentina, que en ese tiempo tendría unos veinticinco años de edad. Este joven trabajaba en un puesto o kiosco de revistas y diarios. Se propuso comprar un automóvil usado y comenzó a ahorrar monedas de un peso en un gran frasco de vidrio, todos los días. Después de muchos meses logró reunir \$3000. Con ese dinero compró un buen auto Ford Falcon ¡para alegría de él y asombro de sus amigos!

7. Actitud positiva y motivaciones correctas

En todo momento es importante cultivar una actitud de fe en Dios y su Palabra, y audacia que nos impulsa a conquistar. Así lo hicieron los hebreos al entrar en la Tierra Prometida. Debemos velar también para que nuestras motivaciones sean buenas. No deseamos progresar para hacer ostentación, envanecernos o provocar celos y envidia en nuestros prójimos. Lo hacemos para ser buenos proveedores de nuestra familia, glorificar a nuestro Dios y para que la gente y nuestros propios hijos vean que Él cuida a los suyos. Así podremos también contribuir a la causa de la extensión del Evangelio en nuestro país y el resto del mundo.

8. Abandonar los vicios

Para lograr estas metas hermosas es indispensable abandonar las prácticas destructivas tan comunes en nuestra época: el tabaco, alcoholismo, drogadicción; juegos de azar tales como la lotería, quiniela, casinos, jugar a las cartas por dinero y otras actividades similares.

Recuerdo el caso del marido de una tía de mi esposa, que después de horas jugando a las cartas con unos amigos, perdió tanto, que al final ¡jugó la escritura de su propia casa y la perdió! Ver: 2 Tesalonicenses 3:10; 1 Corintios 6:19.

9. Trabajar por cuenta propia

Muchas veces los sueldos disponibles son insuficientes para lograr nuestras metas y la solución puede ser independizarse. Esto requiere mucha disciplina propia y gran sentido de responsabilidad e iniciativa propia. Una sana ambición lo impulsará a esforzarse día tras día. Se puede abrir un taller propio, poner un negocio, comenzar una pequeña fábrica, que luego puede crecer. Desde luego que este tipo de trabajo demanda más horas, pero cuando Dios te guía en estos emprendimientos, la recompensa justifica el sacrificio. Ver Proverbios 6:6; 10:4-5; 12:24.

En un viaje que yo realizaba por Norteamérica, visité a una prima que vive en Georgia y disfruté leyendo un libro que tenía en su biblioteca cuyo título traducido sería algo así: *“Trabaja en lo que te apasiona, y el dinero te seguirá”*. Este libro contenía muchas historias de personas que por mucho tiempo trabajaron en áreas que no correspondían con sus vocaciones verdaderas. Tomaron la decisión de dejar

esos empleos y se atrevieron a incursionar en áreas de servicio que les apasionaban. Tuvieron hermosos resultados en lo emocional y también lo económico.

10. Aprender un nuevo oficio que sea lucrativo

Incentivemos a su vez a nuestros hijos desde jóvenes para que aprendan oficios modernos y con futuro laboral. Recordemos el conocido refrán: “*Si te doy un pescado, comerás un día; si te enseño a pescar, comerás toda la vida*”. En este contexto cabe recalcar que es mejor saber un solo oficio o a lo sumo dos y llegar a ser experto en ellos. Los que dicen que "saben hacer de todo" generalmente no son excelentes en ninguna tarea específica. Un refrán dice: “*Siete oficios, catorce miserias*”. Ver Cantares 1:6b; Proverbios 22:1 y 29. El que domina un oficio, puede lograr ser rápido y al mismo tiempo eficiente y esto agrada a las personas.

11. Aprovechar todas las oportunidades legítimas

Cuando estas se presentan actuemos sin demora. Sea para un mejor empleo, una compra a buen precio, nuevos contactos o amistades que pueden beneficiarnos en gran manera. Lee Proverbios 17:2.

12. Poner el corazón en nuestro trabajo

Seamos serviciales, alegres, diligentes y esforcémonos para salir de la mediocridad. Cultivar una personalidad positiva, optimista, amigable, mediante el desarrollo de los frutos del Espíritu. Ver Proverbios 11.24-27; Lucas 6:38; Gálatas 5:22-23.

Ser responsables como para nuestro Señor. Ser puntuales, limpios, honestos, no robar nada, ni siquiera cosas pequeñas. La honestidad y la eficiencia con el apoyo de Dios producen prestigio o buena fama, confianza y respeto que a su vez atrae clientes y buena paga. Lee Mateo 25:21,23; Proverbios 12.10-11; Salmos 15:4.

13. Aprender a hablar correctamente

A esto agreguemos la meta de ampliar nuestro vocabulario. Comunicarse con claridad es muy importante, como así también desarrollar el hábito de la lectura de buenos libros y revistas diariamente. Hablar bien incluye también hablar solo lo necesario, practicar la discreción, evitar la murmuración contra los patrones, clientes,

socios, compañeros de trabajo y otras personas del mundo laboral. *“El buen callar, cien sueldos vale en cualquier empresa.”* Lee Proverbios 10:12; 18: 7, 20-21; 16:13; Eclesiastés 10:12.

14. No alquilar

Es recomendable vivir con amigos o parientes por un tiempo para poder ahorrar y comprar una casa, o un terreno para luego edificar, poco a poco, la vivienda propia. Los que vivimos en Sudamérica conocemos bien la inestabilidad de los gobiernos y las economías. Una casa propia, aunque sea modesta, nos brinda seguridad y estabilidad. Proverbios 24:3a dice: *“Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará.”* En Argentina hay varios refranes, un poco humorísticos que ilustran esta verdad: *“El que se casa, casa quiere”*; y *“cada chanchito a su rancho.”*

15. Asesorarse con personas más inteligentes que uno

Hagamos esto cuando tengamos que decidir respecto a la compra de automóviles, un cambio de empleo, trabajo independiente, compra de una casa o terreno. Tengamos mucho cuidado en cuanto a préstamos, pleitos o juicios y el uso de tarjetas de crédito. Proverbios 12:15; 15:5.

16. Limitar el número de hijos

Planifiquemos con la guía de Dios cuántos hijos deseamos tener. Pensemos sobriamente en la responsabilidad de proveer para ellos y educarlos. Tengo un pariente que no se preocupó nunca del control de la natalidad en su propio hogar, hasta el punto que su esposa no quería tener relaciones íntimas con él. Tuvieron ocho hijos. Años después, contaban que, aunque no les faltó el alimento, ipasaron muchas penurias desagradables! Comparemos Génesis 1:28 con 1 Timoteo 5:8. En Génesis Dios recomienda tener muchos hijos a causa de una tierra deshabitada; en cambio en 1 Timoteo se nos recomienda cuidar responsablemente a nuestros hijos.

17. El rol de la esposa

Es importante que ella estimule y elogie a su esposo por cada cosa buena que realice, aunque parezca pequeña, para mantener en él el entusiasmo y ambición de

esforzarse para prosperar. Hay momentos por supuesto que ella necesitará advertir a su marido que está por cometer un error grande que perjudicará a toda la familia. Esta advertencia debe ser hecha cuando el peligro es real y no imaginario. Importante es hacerlo en lo posible sin destruir su autoestima e iniciativa.

Hay esposas que se “vengan” de sus maridos cuando creen que están actuando mal y gastan sin control el dinero que él les da. Esto solamente empeora la situación. Cuando un esposo ve que su compañera es ahorrativa y cuidadosa con los gastos, es motivado a seguir luchando por progresar. Lee 1 Pedro 3:1-7; Génesis 2:18; Efesios 5:33. *“Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas (reprensiones) del que ama, pero importunos los besos del que aborrece”.* (Proverbios 27:5-6)

18. Establecer metas en orden de importancia

Es muy recomendable con nuestro cónyuge orar y establecer proyectos claros. Esto tiene que ver con nuestras prioridades y sueños. Dios llevó a Abram fuera de su carpa y le hizo mirar los millares de estrellas. Le dijo que algún día su descendencia sería así de numerosa; ese día comenzó a soñar con esa meta, que lo sostuvo a través de muchas pruebas y frustraciones. (Génesis 15:5)

Las metas podrían ser algo así:

- a. Un mejor empleo, trabajar por cuenta propia;
- b. Un terreno, la compra de una casa, aunque modesta;
- c. mejor ropa y muebles;
- d. un vehículo propio;
- e. Ahorros adecuados para emergencias.

19. Prepararse para la vejez, aunque parezca muy lejano todavía

Hacer aportes jubilatorios; una casa propia; ahorros; tener una cobertura médica para la familia; tener un seguro de vida para cubrir al padre o los padres; esforzarse en educar a los hijos para que sepan, cuando sean adultos, defenderse solos y abrirse paso en la vida (no depender siempre de los padres).

20. Tener un buen seguro para los vehículos que usemos

Es recomendable sacar una cobertura por lo menos “contra terceros” para protegerse de posibles pérdidas económicas en caso de accidentes. Durante algún tiempo el autor andaba con su automóvil sin ningún seguro, hasta que un pastor amigo le dijo: *“Acuérdate que el que colisiona con otro auto, NO ELIGE CONTRA QUÉ AUTO CHOCA”*. Si uno tiene un siniestro contra un automóvil muy caro o lujoso, ir a reparar el guardabarros del otro puede costar más que lo que vale el auto de uno!
Ver: Proverbios 2:6

21. Ganar y mantener un gran círculo de amigos

En Lucas 16:1-13 el Señor Jesús narra la parábola del mayordomo infiel, que aprovechó el tiempo de su mayordomía haciendo favores y así se granjeó la amistad de muchos de los clientes de su señor o patrón. El versículo 9 lo sintetiza así: *“Y yo les digo: GANEN AMIGOS por medio de las riquezas (bienes, oportunidades, talentos) injustas (porque en realidad no son nuestras sino de Dios) para que cuando estas falten, les reciban en las moradas eternas”*.

22. Aprender a practicar la lealtad

Es importantísimo ser leales a nuestro Dios, a nuestra familia, a mi congregación, a mi empresa, a mis amigos, a mis clientes. Lucas 16:13 dice: *“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro.”* Un pastor una vez dijo: *“Prefiero tener 30 miembros o feligreses leales y unidos, que 300 divididos y desleales”*. Es muy importante mantenernos al día con todos los cambios que llegan tan frecuentemente. Alguien dijo: *“A la mayoría de la gente le disgusta hacer cambios, pero el cambio es lo único que trae progreso”*. También procuremos desarrollar la creatividad e innovación constante en nuestro trabajo u oficio, para evitar el estancamiento y volvernos obsoletos. *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas. Honra a Dios con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros de abundancia, y tus lagares (piletas donde se almacenan uvas) rebosarán de mosto”*. Proverbios 3:5,6,9,10.

19

Cómo vivir la edad madura en plenitud

En el año 2005 los pastores de una congregación en la ciudad de Córdoba invitaron a mi esposa Edith y a mí para que presentásemos unas charlas o estudios orientados a los matrimonios y personas de edad madura, aproximadamente de 50 años o más. Después de orar un buen tiempo sentí en mi corazón que debía aceptar, así que me puse a preparar material para esas charlas, que se dieron en Octubre de ese año. Además sirvieron para enriquecernos personalmente a mi esposa y a mí.

Al orar respecto al contenido de este libro, sentí un fuerte deseo de incluir también este tema. En las iglesias y la sociedad en general, hay un gran porcentaje de personas que pertenecen a esta categoría humana, los de “cincuenta o más”.

En Salmos 103:1-5 se nos exhorta a no olvidar ninguno de los beneficios que Dios nos ofrece: perdón de nuestros pecados, sanidad para nuestro cuerpo, rescatarnos del “pozo” (que puede ser de depresión o también económico), coronarnos de favores y misericordias, proveer abundancia de alimentos y rejuvenecernos como las águilas. Da a entender entonces que esta vida cristiana bendita traerá como resultado una edad madura más plena y satisfactoria. Escuché una vez que las águilas adultas en cierta etapa de sus vidas llegan a un momento de crisis, en que con sus picos tienen que arrancarse sus propias plumas, una experiencia por cierto dolorosa, para que luego les crezcan plumas nuevas. Esto me hace pensar que nosotros que llegamos a la edad madura, debemos también tomar algunas decisiones y hacer algunos ajustes en nuestras actitudes y hábitos, para lograr disfrutar esta etapa de la vida.

En el Salmo 91 la Palabra nos habla que cuando una persona reúne ciertas condiciones tendrá especiales beneficios. Culmina diciendo (14-16) *“Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo (Dios) lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estará en la angustia*

(un sentimiento muy común en esta edad); lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación (ayuda, socorro, auxilio)."

Recuerdo cuando yo rondaba los 50 años de edad, noté que las revistas, los libros y las guías telefónicas ise imprimían cada vez con letra más pequeña! Después de la típica negación por algún tiempo, por fin fui al oculista y me enteré de que tenía "presbicia" (sencillamente una ligera disminución normal en la agudeza de mis ojos) y que debía comenzar a usar anteojos para leer. A la pérdida gradual de mi cabello desde los 30 años de edad la había soportado bastante bien, pero esto fue una etapa para mí bastante difícil de superar. Con el tiempo me fui acostumbrando, y hasta he aprendido a hacer chistes al respecto, como "cuatro ojos ven más que dos" y otros.

Recuerdo también en el año 2003, estando al frente del Centro de Conferencias Valle del Lago, que mi padre fundó en el año 1968, comencé a sentir un gran cansancio. Carecía de entusiasmo, energía y motivación para continuar en ese ministerio. Había pensado que seguiría trabajando en esa posición hasta la ancianidad, como lo hizo mi padre, pero no pude negar que ya no sentía las fuerzas y el empuje necesarios para continuar. Luego de mucha oración y consultar con mi esposa y nuestros hijos (ino podía ser que ese centro de conferencias pudiera continuar con éxito sin mi experta dirección!) entendí que Dios deseaba que hiciera un paso al costado. Así fue que comencé a delegar gradualmente todas las tareas y responsabilidades a la comisión directiva, y en Marzo del 2004 presenté mi renuncia definitiva. Han pasado varios años ya y ese ministerio sigue adelante bendiciendo muchas vidas cada año. ¡Gloria a Dios!

2 Samuel 21:15-17 dice que los enemigos de los judíos, los filisteos, volvieron a hacer guerra contra ellos. El rey David, como tantas otras veces, fue con sus hombres valientes a pelear contra ellos. Pero esta vez, en el fragor de la batalla, dice: *"David se cansó"* y un enemigo gigante viendo su cansancio estuvo a punto de matarlo. Afortunadamente los compañeros de David vieron su situación indefensa, acudieron en su ayuda y salvaron su vida. Esto no era un cansancio normal, que le pasa aun a personas jóvenes, sino un cansancio que indicaba el final de una etapa de la vida y el comienzo de otra. Después de esa muy peligrosa experiencia, los mismos hombres del rey David le prohibieron que saliera a la guerra en el futuro. En otra de sus muestras de grandeza personal, mansamente aceptó ese veredicto y se alejó de participación personal en la guerra. ¡Pero no renunció a la vida! Seguramente le costó hacer ese cambio, pero creo que en su fuero interior se dijo: *"Es verdad que no podré ir al campo de batalla más, pero hay muchas otras cosas que sí puedo hacer para servir a mi pueblo."* ¡Qué hermosa actitud para que imitemos!

¿Qué podemos hacer nosotros que estamos en esta etapa de la madurez para rejuvenecernos, mantenernos motivados, gozosos, y útiles a los demás?

1. Procurar una buena relación con nuestro Creador

Es importante que recordemos que el primer mandamiento no es *“Amarás la iglesia, o la obra de Dios, con todo tu corazón”* sino *“Amarás al SEÑOR TU DIOS con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas”*. Amar al Señor implica conversar con Él diariamente (orar), congregarse fielmente (reunirme con los otros hijos de Él), y servirle en alguna área concreta y positiva, con el o los talentos que Él me ha dado. Otra forma de amar a mi Creador es leer las cartas que Él me ha escrito (las epístolas del Nuevo Testamento) o los libros que ha escrito usando a distintos siervos a través del tiempo (los demás libros de la Biblia). 1 Juan 1:3 dice: *“... y nuestra comunión (amistad íntima, compañerismo) verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.”* Y 2 Corintios 13:14 habla de la comunión que podemos disfrutar también con el Espíritu Santo.

Recuerdo una prédica del gran evangelista Billy Graham en la cual dijo: *“El evangelio de Jesucristo es la historia del eterno ROMANCE del Dios Creador con los seres humanos.”* ¡Qué maravilloso! Primero me enamoro de mi Dios, Él sana mi vida y emociones, endereza mis pasos torcidos y después le sirvo, motivado por una profunda gratitud.

2. Procurar una buena relación con mi cónyuge (si lo tengo), y con otras personas

Cuando nuestros hijos se hacen adultos, se casan y se independizan de nosotros en muchos sentidos, comenzamos a experimentar el fenómeno del “nido vacío”. Recuerdo cuando nuestro hijo Billy nos anunció formalmente que se iba casar en Marzo de 2002. Me sacudió hondamente y pasé varios días por una crisis de adaptación. Había estado de novio bastante tiempo con su prometida, Inés, y era previsible y normal que algún día se casaran. Pero cuando llegó la noticia de la fecha concreta, me costó aceptarlo! Recuerdo que subí al auto y salí a andar por las sierras cercanas a nuestra ciudad de Córdoba. Me detuve al lado de un río y caminé varias horas a solas, conversando con el Señor y luchando para aceptar el hecho de que

nuestro “bebé” se iba a casar. Iba a mudarse de nuestra casa y se quedaría su dormitorio vacío... pero con el tiempo el Señor me ayudó a asumirlo y aceptarlo. En seguida con mi esposa inos pusimos a aprender el arte de ser suegros!

Quisiera expresarles aquí algunas cosas que podemos hacer con nuestro cónyuge que nos motiven para continuar viviendo:

- a. Hacer más cosas juntos: ir al supermercado, hacer caminatas, ir al médico, hacer visitas pastorales, hacer compras y otras actividades similares.
- b. Cultivar siempre el sentido del humor; escuchar casetes de humor sano, ver comedias, contar chistes que hemos escuchado en la radio, en el trabajo o en otras partes. (Hay en casa una colección bastante grande de cintas de humor de varios autores que hemos acumulado a través del tiempo).
- c. Hacer salidas semanales a ver alguna buena película (aún hay algunas), ir a algún espectáculo interesante, visitar a buenos amigos, ir a un restaurant, mirar vidrieras en los centros comerciales, recorrer sitios nuevos y cosas parecidas.
- d. Quedarnos en casa para ver algún buen video, película, o DVD juntos.
- e. Charlar diariamente de todos los temas posibles.
- f. Cuidar a nuestros nietos cada semana, que siempre trae alegría y satisfacción.

Para aquellas personas maduras que no tienen cónyuge, se recomienda que se vinculen más con personas allegadas, sean éstos parientes, amigos, vecinos, hermanos en Cristo de su congregación o de otras. Dedicarse a cultivar el arte de ser amigables, que es una habilidad sumamente útil y no difícil de aprender. Salmos 113: 9 dice: *“(Dios) hace habitar en familia a la estéril, que se goza en ser madre de hijos.”* Creo sinceramente que este pasaje no se refiere únicamente a mujeres casadas que no quedan embarazadas, sino a personas solas que necesitan compañía y amistad de otros para estar emocionalmente sanas.

Otra recomendación, que ampliaremos más adelante, es que la persona sola se mantenga continuamente ocupada, brindando servicio a otros en un empleo, ayuda comunitaria o solidaria, o en alguna actividad o ministerio para Dios.

3. Procurar una buena relación con los hijos, si los tengo y con otros parientes

En Mateo 22:37 al 40, el Señor Jesucristo nos recuerda los dos primeros y grandes mandamientos: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...”* y el segundo: *“Amarás a tu prójimo (próximo) como a ti mismo”*.

Por cierto que es toda una ciencia cultivar estas relaciones y nuestro Creador está más que dispuesto a ayudarnos a lograrlo. En Malaquías 4:6 dice: *“Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y biera la tierra con maldición.”* Dios está listo para inclinar nuestros corazones hacia nuestros padres, si los tenemos y hacia nuestros hijos, si los tenemos. Cuando uno analiza y estudia los mandamientos en la Biblia, se da cuenta de que fueron dados para tener una relación más armoniosa y placentera con uno mismo y con sus prójimos. ¿Quién más próximo que nuestra familia directa?

Para tener una relación agradable, es necesario que destronemos del corazón el egoísmo y el orgullo: dos enemigos mortales de la paz familiar. Es importante celebrar con alegría cada visita que la gente nos hace y cada llamada telefónica para saludarnos y preguntarnos cómo estamos. Esto es mucho mejor que quejarse continuamente de que a uno no le visitan o no lo llaman, o “nadie se acordó de mi cumpleaños”. En vez de eso es mejor preocuparse de “sembrar” visitas, regalitos, llamadas telefónicas a otros, especialmente la familia directa.

La abuela de mi esposa Edith, conocida como "doña Ñata", tuvo muchos hijos, yernos, nueras y nietos. Era una cristiana verdadera que no tuvo oportunidad de estudiar, pero aprendió mucho de la vida y de la Biblia. Con frecuencia en su trato con sus hijos casados, se ponía del lado de sus yernos o nueras y no a favor de sus hijos! Eso, por supuesto, lograba una mejor relación con sus parientes políticos.

Aprendamos a desarrollar una mayor tolerancia hacia nuestros descendientes y más objetividad respecto a sus supuestos “defectos” y “errores”. Con frecuencia no son tan graves como nos parecen. Recuerdo el caso de un hombre maduro al que le cuesta muchísimo asumir que ya es abuelo y mantiene una distancia emocional con su nieto. Por supuesto esto produce tensión y falta de felicidad en toda la familia. Como personas maduras, dejemos que nuestros descendientes cometan sus propios errores, ino acaparemos el mercado para nosotros solos!

4. Cuidar nuestra salud

Esta es otra área importante que debemos considerar. Al pasar los años es fácil descuidar nuestra dieta, dejar de hacer ejercicio suficiente, lo que produce efectos

negativos, aun en la autoestima. Con la ayuda del Señor podemos ser más cuidadosos en estas cosas, nos sentiremos mejor y haremos sentir mejor a nuestro cónyuge, hijos y demás parientes. Una visita médica periódica y hacer ejercicio moderado (isin competir con nadie!) son muy recomendables.

Cerca de casa hay un centro comercial que tiene calefacción en invierno y aire acondicionado en verano. Mi esposa y yo a menudo hacíamos caminatas allí y de paso mirábamos vidrieras. En ocasiones nos encontrábamos con personas conocidas, lo que nos permitía renovar amistades. Tengamos mucho cuidado del abandono del cuidado de nuestra salud, que puede traer gran preocupación a nuestros familiares. Recuerdo una vez que mi padre, en su edad madura, trajo de Estados Unidos una especie de cama elástica redonda o trampolín y saltaba en ella casi todos los días. Esto sin duda contribuyó a que a los 80 años estaba sano y con su mente lúcida.

5. Cuidar nuestra personalidad y nuestra mente

Proverbios 4:23 dice: *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”* Creo que se refiere principalmente a nuestro estado de ánimo, mental y emocional. La recomendación también es válida para nuestro corazón físico, que es beneficiado cuando uno tiene una actitud de paz y contentamiento.

Vigilemos nuestros pensamientos, para no caer en el cinismo, amargura, tristeza, nostalgia exagerada, depresión o sentimientos de culpa que muchas veces no están basados en causas reales. Si nos sentimos culpables por errores o pecados personales, hablemos con un pastor, un buen amigo o psicólogo cristiano para ver si es justificado o no ese sentimiento. Si el sentimiento de culpa es por causas reales, pidamos perdón honestamente a Dios y permitamos que *“la sangre de Cristo nos limpie de todo pecado”* (1 Juan 1:7) Y si es necesario, pidamos perdón a las personas a las que hemos lastimado. Hagamos restitución moral o material y volverá la paz a nuestro corazón. ¡Nos sentiremos muchísimo mejor!

Leamos material positivo, sean revistas o libros. Veamos películas o programas que nos inspiren. Eliminemos cualquier contenido que nos convierta en personas quejosas y pesimistas. Es muy fácil ser negativo y mucha gente cae en ese hábito. El cristiano, con la ayuda del Espíritu Santo, puede mantener una actitud de fe, no para ignorar los problemas o huir de ellos, sino para enfrentarlos y buscarles solución. Una persona de fe es atractiva a los demás. *“Atrae a la mosca la miel, mas no la hiel.”*

Tengamos las agallas necesarias para enamorarnos del presente. Un amigo una vez me dijo *“No se puede conducir un automóvil mirando todo el tiempo por el espejo retrovisor”*. Encontremos el lado humorístico de las situaciones. Practiquemos cuando sea necesario la “indignación santa” (sin volvernos insoportables o “pesados” a nuestros prójimos), porque “la ira (justificada) es joven”.

Cuando la Biblia habla de cuidar el corazón, que citamos más arriba, está hablando en términos de cultivar un jardín. Cuando uno tiene un jardín o parque con césped, lo cuida con frecuencia, eliminando los insectos, regándolo, sacando los yuyos o malezas que atentan contra él, practicando la poda y otros cuidados similares. Del mismo modo cultivemos nuestro estado de ánimo celosamente.

6. Cuidar nuestra apariencia física y divertirnos sanamente

En Mateo 6:28-30 dice Jesús que si Dios viste a las flores del campo con más belleza que las ropas que usaba el rey Salomón en la antigüedad, ¿no nos vestirá mejor a nosotros que valemos mucho más que las flores? Ayuda mucho a nuestra autoestima y sensación de bienestar el ponernos ropa de buen gusto, moderna y con colores vivos. No estamos hablando de ostentación ni extravagancia, sino de mejorar nuestra apariencia para sentirnos mejor y hacer que nuestro cónyuge también lo disfrute. Pasará lo mismo con nuestros hijos, si los tenemos o con las personas que nos rodean. Es un error de los mayores, el sacrificar todo lo que tienen para darlo a los hijos. Claro que los ayudaremos en todas las maneras posibles, pero sin quedarnos vacíos nosotros.

Usar ropa atractiva hace que transmitamos este mensaje: *“Aquí hay una persona que disfruta de la vida, que se siente joven, que cree que puede aportar a los demás algo positivo y quiere hacer de este mundo un lugar un poco mejor”*.

En el Salmo 126 la Biblia nos habla de lo que pasa cuando uno se convierte a Cristo: camina en amistad con Dios, es librado de la cautividad del pecado, vicios y malos hábitos: *“Entonces nuestra boca se llenará de RISA, y nuestra lengua de alabanza... (la gente dirá) grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros, estaremos ALEGRES.”* Es verdad que al pasar los 50 o 60 años las energías disminuyen algo y nuestra apariencia física no es la misma que a los 20 o 30. Con más razón debemos con la ayuda del Señor adoptar una actitud de gozo.

La abuela de mi esposa Edith siempre fue una persona que se reía con frecuencia; mi suegro, Orville Lalli, fiel creyente, gustaba de hacer bromas y se granjeó la amistad y simpatía de muchísimas personas. Aún hoy, estando él en la presencia del Señor isus familiares festejan sus ocurrencias!

En nuestra iglesia, llamado “El Renuevo” organizamos cada dos meses una cena para matrimonios, para fortalecer a las parejas, y estimular el compañerismo entre ellos. Se incluye una reflexión de la Palabra de Dios pero también un hermoso tiempo de juegos, y icómo nos reímos!

7. Continuar trabajando en lo secular y lo espiritual

Por supuesto que con el paso de los años nuestras fuerzas disminuyen algo y hay que acortar un poco las horas de trabajo, pero es muy saludable mantenernos ocupados y activos. Mi padre, Felipe, con 80 años, seguía manejando su auto (ia veces nos asustaba un poco algunas de sus maniobras al volante!). Seguía pintando cuadros, predicando, manejando un tractor y escribiendo libros que hoy siguen inspirando a muchas personas. Recuerdo que una vez me dijo, algo enojado: *“¡A mí nadie me va a poner en un estante!”* (Es decir, reducirme a la inactividad total).

Para el cristiano es importante realizar algún servicio para Dios, en algún área definida, como la música, visitación, enseñanza de la Biblia, escribir artículos cristianos, hacer consejería y otras cosas, para sentirse útiles y dinámicos. Se supone que en la edad madura uno ha llegado a ser experto en alguna actividad y ha logrado cierto grado de sabiduría que puede compartir con otros. La gente no espera que uno trabaje 12 horas por día, pero a los demás y a nosotros nos hace bien que estemos activos.

Es recomendable también, en lo posible, continuar trabajando en lo secular, para ganar algún dinero, aunque sea una cantidad módica. Con ello tendremos una mayor sensación de dignidad, tendremos recursos para darnos gustos legítimos y podremos ayudar a personas que amamos. El famoso escritor Arthur Hailey, con alrededor de 70 años, sufrió un ataque al corazón. Por un tiempo estuvo haciendo terapia de rehabilitación y tomando medicamentos. El ocio le estaba haciendo tanto mal, que por fin los médicos le recomendaron ique volviera a escribir! Así que este autor volvió a su actividad, se puso a escribir un nuevo libro, iy se recuperó notablemente!

8. Hacer planes ahora para tener finanzas adecuadas para nuestra jubilación

Creo de todo corazón que no debemos “jubilarnos” nunca en nuestro corazón, sino mantenernos activos en servicio. Ser útiles a los demás en la medida de nuestras fuerzas y habilidades es magnífico. Sin duda es muy conveniente prepararnos para esta parte de nuestra existencia, en el aspecto económico. Cada país es diferente, los gobiernos varían mucho en sus sistemas de previsión para los ancianos, pero aquí van algunas recomendaciones:

- a. Procurar tener una vivienda propia. Con la guía de Dios, buscar la manera de evitar la preocupación de pagar alquiler donde vivimos, sea con una casa propia, departamento detrás o arriba de la casa de algún hijo o hija, con un buen grado de independencia. También podemos vender la casa donde vivimos, y comprar otra casa o departamento más pequeño, y más cerca de los hijos, si los tenemos. Con el dinero que nos queda, ahorrarlo para uso futuro.
- b. Poner en orden nuestros aportes jubilatorios. Con la ayuda de un buen especialista abonar los faltantes que tengamos, para tener la tranquilidad que cuando nos llegue el tiempo, recibiremos sin demora nuestra pensión.
- c. Acumular algunos ahorros, posiblemente en una moneda más fuerte que la de nuestro país, para tener acceso a ellos en momentos de necesidad.
- d. Contratar un seguro de vida. Aunque sea modesto, una buena póliza aumentará nuestra tranquilidad de que cuando no estemos más, estaremos dejando recursos para nuestros seres queridos. Esto con seguridad hará menos dolorosa la transición para ellos.
- e. Poner en orden las escrituras, impuestos, títulos y otros papeles importantes de nuestra casa o departamento. Esto nos brindará también la tranquilidad de que nuestros descendientes no hereden problemas y dolores de cabeza en el futuro. Cuando uno tiene varios hijos y edad avanzada (si no planea ya cambiarse de casa), es recomendable poner la casa a “usufructo vitalicio”. Significa que al partir los padres a la eternidad, la vivienda pasará directamente a ser propiedad de todos los hijos, sin intermediación de abogados ni trámites odiosos y costosos. Con este sistema dicha propiedad simplemente se vende y se reparte el importe de la venta en partes iguales entre los hijos, lo cual ayuda mucho a mantener buenas relaciones y paz entre ellos. También el sistema de usufructo garantiza que mientras cualquiera de los padres mayores vive, ningún hijo o pariente puede quitarle esa vivienda.

Mi suegro, don Orville Lalli, se convirtió a Cristo siendo ya un hombre casado y con hijos. Su transformación fue maravillosa. A menudo, cuando era ya mayor hablaba de sí mismo, en son de broma, como un *"pobre viejo jubilado"*. Sin embargo, debido a su fidelidad en dar a Dios sus diezmos y ofrendas y su frugalidad, siempre ayudó a sus yernos (entre ellos, yo mismo), y también a sus hijos y nietos con préstamos o regalos. Trabajó aun siendo jubilado, hasta pocos días antes de partir con el Señor.

Hablando de la tercera edad, recuerdo las 4 etapas en la vida de un hombre: primera etapa, cree que existe Papá Noel; segunda etapa, no cree que existe Papá Noel; tercera etapa, ES Papá Noel; y la cuarta etapa, ise PARECE a Papá Noel!

Recuerdo un comerciante amigo de la ciudad de Villa Dolores, en la provincia de Córdoba, que rondaba los 50 años de edad, que me dijo un día: *"¿Sabes David, que tengo varios yernos 'senadores'? ¿Cómo es eso? ¿Vienen todos los días a 'cenar' a casa!"* Recuerdo también el diálogo entre un padre y un hijo: El hijo le dice al padre "No quiero ir a la escuela, los chicos se burlan de mí, y además me aburro en la escuela"; el padre, bastante preocupado, le dice: "Hijo, tienes que ir a la escuela, no te queda remedio; primero, porque es tu obligación; segundo, porque tienes 43 años; y tercero y principal, ¡porque eres el director de la escuela!"

9. Busquemos nuevas amistades, contactos y relaciones

Esta práctica renovará nuestro interés y entusiasmo por la vida. Uno de los aspectos agradables de ser pastor, es cuando se añaden a la congregación personas, matrimonios o familias nuevas. Cada uno tiene su historia y características diferentes. Cuando alguien desea congregarse en nuestra iglesia, tengo la costumbre de visitarlos en sus casas, para conocerlos más de cerca, ver donde viven y observar sus características particulares. "Conocer es comprender, y comprender es amar".

Uno de mis libros favoritos, que devoré cuando era jovencito y cuyos conceptos sigo reteniendo en mi mente, es "Cómo ganar amigos, e influenciar sobre los demás" de Dale Carnegie. Me ayudó antes y me ayuda ahora a renovar amistades antiguas y entablar otras nuevas. Me ayuda a mantener interés y entusiasmo por la vida. Por cierto que una de las enseñanzas más sólidas en la Biblia que ayudan a mantener la frescura en nuestro corazón es el segundo mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Cuando nos proponemos olvidarnos de nosotros mismos un poco y nos concentramos en hacer felices a otros, esa actitud y esa acción logra que experimentemos contentamiento personal. Con la ayuda de Dios podemos vivir la edad madura con gozo, con motivación, con entusiasmo y ser útiles a los demás.

20

Cómo enfrentar las pérdidas

Una de las cosas más difíciles que toda persona, incluso cristianos debemos enfrentar y superar, son las pérdidas, que se presentan en distintas formas. Uno puede perder un empleo, una amistad de muchos años, las ganas de vivir por injusticias o por una infancia triste; puede perder la unidad de sus padres por separación o divorcio, una vivienda u otras cosas, pero quizá lo más duro es perder a un ser querido al partir a la eternidad en forma prematura, según nuestra opinión.

Cuando nuestra hija Damaris a los 22 años de edad partió para estar con el Señor, debido a una grave enfermedad que duró unos 10 meses, mi esposa y yo estuvimos orando y buscando en la Biblia mucho tiempo para hallar respuestas y consuelo. Nuestros amigos y en especial los miembros de nuestra congregación nos ayudaron muchísimo a enfrentar esta crisis tremenda. Nos consolaron y contuvieron de manera maravillosa. Damos gracias a Dios por todos ellos.

Investigando en la Palabra pasajes que me consolaran y restauraran, encontré la historia de uno de mis personajes bíblicos favoritos: el rey David, y cómo él tuvo que superar no una sino muchas pérdidas. Al leer acerca de su vida, sus sufrimientos y pruebas, me confortó mucho. Quisiera compartir estas verdades que quizá puedan alentar a alguien que ha sufrido o está sufriendo pérdidas muy dolorosas.

La historia del rey David y cómo enfrentó grandes pérdidas, se encuentra en 2 Samuel, capítulos 13 al 19.

David pierde al hijito de Betsabé

Como muchos saben, en el apogeo de su reinado, el rey David miró a una mujer, Betsabé, que se bañaba al aire libre. La codició, la tomó y cometió adulterio con ella. En un intento por cubrir su pecado, arregló las cosas para que el marido de Betsabé, que era un soldado, muriera injusta mente en una batalla. Dios se enojó muchísimo

con David. Envió a Natán a reprenderlo. Como consecuencia de su pecado, el bebé, fruto de ese acto inmoral, se enfermó gravemente y murió a los 7 días.

Dice 2 Samuel 12:24: *“Y consoló David a Betsabé su mujer, y... durmió con ella; y ella le dio a luz un (otro) hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová.”* Aquí vemos como Dios ayudó a David a superar su primera gran pérdida, a pesar de su culpabilidad. Lo consoló dándole otro hijo que como sabemos, con el tiempo llegó a ser el siguiente rey sobre Israel, sucesor de David. Si David consoló a su esposa, es porque él mismo había recibido consuelo de parte de Dios.

Recuerdo una película estilo "western" donde el personaje principal, Wyatt Earp, pierde a su esposa en el incendio de su casa, y por la gran tristeza, se echa al abandono. Un amigo, mayor que él, un día lo enfrenta con "amor rudo" y le dice: *“Wyatt, ¿tu crees que eres el único en el mundo que has perdido un ser querido?”* Con esta exhortación, este hombre se repone, se levanta, vuelve a trabajar y a servir.

David pierde a su hijo Amnón

El rey David tuvo como 5 esposas y muchos hijos. Dice la Biblia que al crecer estos, uno de ellos, Amnón, se enamoró de su hermanastra Tamar, que era muy hermosa. Más que enamorarse, fue una pasión o atracción física y sexual que sentía por ella. Un amigo de Amnón le ayudó a seducir a Tamar. Se acostó con ella y como es típico en estas relaciones pasionales, después la menospreció. Tamar era hermana directa de Absalón, otro hijo de David. Al enterarse se enfureció grandemente. Con sangre fría y premeditación, organizó una fiesta dos años después en la que asesinaron a Amnón, como venganza por la violación de Tamar.

David pierde a su hijo Absalón

Sabiendo Absalón del enojo, indignación y tristeza de su padre, huye a otro país para evitar enfrentar las consecuencias de su venganza personal contra Amnón. 2 Samuel 13:39 dice algo hermoso, en medio de esta tragedia: *“y el rey David deseaba ver a Absalón, pues YA ESTABA CONSOLIDADO acerca de Amnón, que había muerto”*. Esta era la segunda gran pérdida de David. Aunque tardó 3 años, Dios lo ayudó a superarlo. Popularmente se dice: *“El tiempo cura todas las heridas.”* Pero para que el tiempo juegue a favor de nuestra sanidad, necesitamos el consuelo del Señor, el ministerio del Espíritu Santo y la ayuda de personas que nos amen y contengan.

Joab, general en jefe de Israel, se da cuenta de que David estaba consolado y deseaba ver de nuevo a Absalón. Arregla las cosas para que este vuelva a Jerusalén. Sin embargo pasaron 2 años más hasta que David, un poco forzado, es obligado a reencontrarse con Absalón. El que había hecho asesinar a su hermanastro Amnón.

Dice la Biblia que Absalón era muy buen mozo, todo un galán. Tenía, en el vocabulario de hoy, “carisma” con la gente. No tuvo mejor idea este hijo que organizar una rebelión contra su propio padre, para derrocarlo del trono y erigirse él como rey! David, para no pelear contra su propio hijo, toma sus principales líderes, y huye de Jerusalén. Estalla una guerra civil y David pide a todos sus generales y capitanes que no maten a Absalón. Al volverse la suerte de la guerra contra este último, decide huir. Queda Absalón colgado por su abundante cabellera de un árbol y un soldado lo mata con dardos. Con este acto la guerra civil llega a su fin y David vuelve a Jerusalén.

¡Esta es la tercera gran pérdida personal del rey David! Al perder al bebé, tuvo que luchar con grandes sentimientos de culpa. Evidentemente el niño murió debido a su pecado doble de adulterio y asesinato. Con la pérdida de Amnón, probablemente tuvo que luchar también con la culpa, por no haber sido un mejor padre. La misma sensación de culpa que tendría con la pérdida de Absalón. ¡Pobre David!

¿Qué aprendemos de todo esto? Que Dios exige santidad de sus hijos y en especial de sus siervos que ejercemos diversos ministerios. También que el Señor se acuerda de que somos frágiles, hechos de barro: *“Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo”*. Salmos 103:14. Cuando Dios ve arrepentimiento sincero en nosotros, nos perdona y restaura. ¡Hace salir el sol nuevamente sobre nuestras vidas!

Cuando David se entera del fallecimiento de Absalón, a pesar de que era un hijo inmoral y rebelde, no tiene consuelo. Lloro a los gritos en el palacio. ¡De tal manera que todo el mundo se entera! Entonces una vez más interviene su fiel colaborador, el general Joab. Le dice claramente que considerando el hecho de que David era el rey, estaba actuando mal. Llorar tanto por un hijo sinvergüenza significaba olvidar los grandes esfuerzos y sacrificios que todo su pueblo había hecho para ayudarlo a recuperar su trono. Una vez más vemos la grandeza de este rey, al aceptar el consejo duro pero fiel de su colaborador. Se secó las lágrimas, lavó su cara y volvió a valorar y servir a la gente que tanto había hecho por él.

Nuestro Dios conoce nuestras luchas, pruebas y limitaciones. Está dispuesto a acompañarnos y levantarnos con Su poder. Él ya sabía que todos tendríamos tiempos

de tristeza. Entonces nos equipó con conductos lagrimales para poder desahogarnos! Y hablando de quebrantos, también Dios sabía que mucha gente sufriría fracturas. En Su sabiduría nos dio huesos que una vez fijados con yesos y otros aparatos se soldarían sin problemas! Y sabiendo que sería común que nos cortáramos o lastimásemos en distintas partes del cuerpo, nos equipó con glóbulos blancos. Son los soldaditos valientes que corren al lugar de la infección para engullir los microbios, dando sus “vidas” para convertirse en pus!

¿Cómo recuperarse después de una pérdida?

1. Expresar nuestra tristeza y llanto a solas con Dios

No vacilemos en hacerlo las veces que sea necesario, durante semanas, meses (lo que fuere), sabiendo que Él nos comprende y consuela. 2 Corintios 1:3-4 dice claramente: *“Bendito sea... el Dios... de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones.”* Diez veces en este pasaje, desde el versículo 3 al 7, la Biblia usa la palabra “consuelo” o “consolación” ¡Qué bueno!

Un pastor, amigo de muchos años, Osvaldo Peretto, radicado en Tucumán, Argentina, y su esposa Nelía, perdieron a su hijo varón Daniel, en un accidente automovilístico. Tenía 17 años. Al poco tiempo de ese incidente tan duro, fueron invitados a pastorear una pequeña congregación en la ciudad ya mencionada. Él mismo me contó que por mucho tiempo iba a una plaza cerca de su casa todos los días y se sentaba en un banco debajo de una glorieta y lloraba a solas. Como tuvo que aprender el mismo rey David, es necesario llorar a solas, para no cargar a los seres queridos, colaboradores y amigos con una tristeza que es solamente nuestra. En la mayoría de los casos, nuestros amigos y parientes lógicamente no tienen la culpa de nuestra pérdida. Tengamos la certeza que Dios con el tiempo secará nuestras lágrimas. No estamos llorando solos, sino en Su presencia. Ahora bien, mientras estemos de luto, que es un tiempo legítimo y necesario, tengamos cuidado de no caer en la trampa de la autocompasión, error que cometió el rey David con Absalón.

2. Volcar el dolor con verdaderos amigos y parientes que sean maduros y compasivos

Es verdad que necesitamos llorar a solas. En ocasiones es legítimo y positivo buscar a alguien que nos ama y nos prestará su hombro para derramar nuestro dolor. Mi esposa y yo damos gracias a Dios por los muchos amigos, parientes y creyentes que nos contuvieron, consolaron y permitieron que llorásemos con ellos.

Cuando Job sufrió tantas pérdidas incalculables, vinieron 3 “amigos” a tratar de consolarlo. En realidad lo que decían los tres, en síntesis, era que seguramente Job había cometido algún pecado o pecados graves: isus pérdidas eran un castigo por su maldad! En Job 16:2 este patriarca sufriente tiene que decirles: *“¡Consoladores molestos son todos ustedes!”* Si bien es recomendable buscar gente compasiva que nos contenga, también es cierto que necesitamos apartarnos de personas imprudentes y hacer oídos sordos a quienes tratan de explicarnos “por qué” nos pasó tal crisis. Frases tales como: “Dios tiene un propósito en todo esto”, o peor aún “eso te pasó por algún pecado en tu vida”, NO AYUDAN A NADIE.

3. Pedir a Dios en oración verdadera objetividad frente a la pérdida

“Lloré mucho porque no tenía zapatos, hasta que vi a una persona que no tenía pies”. No importa cuán grande ha sido nuestra pérdida, siempre encontraremos otras personas que han sufrido mucho más que nosotros. Al observarlos nos damos cuenta de que nuestro problema no es tan catastrófico como nos parecía al principio.

Recuerdo que una vez vino a nuestra iglesia “El Renuevo” una señorita que había trabajado en una obra misionera en África durante un año. Estuvo colaborando con un hogar para huérfanos. ¡Nos contó que el 80% de los habitantes de ese país tenía alguna mutilación en sus cuerpos debido a los largos años de continua guerra civil! Esta información aumentó nuestra compasión por los países más necesitados que el nuestro. Nos hizo más agradecidos por lo que disfrutamos cada día, que a veces no valoramos y nos motivó a orar y ofrendar más para misiones.

En la Biblia está la historia del patriarca Job, que ya mencionamos, uno de los más antiguos de la narración sagrada. Él sufrió primero la pérdida de todos sus ganados y bienes. Más tarde perdió a sus 10 hijos y por último, su salud. Sabemos que unos meses después Dios le restituyó todas las cosas. Pero el dolor y la tristeza de este

hombre fueron inmensos. Aun su esposa en su momento más terrible le exhortó para que maldijera a Dios y se muriera!

No hay duda de que el Señor puso esa historia en la Biblia para consolarnos a nosotros que sufrimos alguna pérdida importante. Dios mismo en tres distintos pasajes de ese libro testificó que Job era un hombre recto, honesto, fiel, moral, buen padre y esposo. También que era generoso para compartir sus bienes con los pobres, además de otras virtudes. Sabemos que sus sufrimientos no fueron un castigo por su mala conducta. En lo personal esta historia me trajo a mí gran consuelo cuando perdimos a nuestra hija.

4. Pedir perdón a Dios por posibles errores que pudieran haber causado la pérdida

Hagamos esto cuando enfrentamos la pérdida de un empleo agradable, hijos descarriados, problemas de salud, enfriamiento en el matrimonio, separación del cónyuge, amigos que se alejaron o ministerios que no tenemos más. A veces es necesario pedir perdón a personas que hemos ofendido o herido, para recuperar la amistad y respeto.

De rodillas es recomendable tomar papel y lápiz para escribir todas las razones posibles que pudieron haber causado la pérdida de aquello que tanto amábamos. Hagámoslo con valiente honestidad con nosotros mismos. A veces es necesario buscar consejo de un buen amigo fiel y luego escribir todas las cosas que podemos hacer hoy para corregir esos errores. Si prestamos atención y no perdemos tiempo culpando siempre a los demás, podemos aprender lecciones muy valiosas que nos servirán el resto de nuestra vida.

En el año 1994 sufrí la pérdida de un ministerio que me traía grandes satisfacciones y me dolió muchísimo. Oré muchas horas, tratando de ser franco conmigo mismo. Dios me ayudó a ver algunos errores que había cometido y que habían contribuido a experimentar ese quebranto. Recuerdo que anoté procedimientos que haría en el futuro si volvía a ese ministerio. En 1997 Dios permitió en su misericordia que recuperase ese trabajo y comencé a aplicar todas las cosas anotadas 3 años antes. Por la gracia de Dios pude continuar en esa actividad por 7 años, hasta que renuncié pacíficamente para dedicarme totalmente a la tarea pastoral.

5. Contar nuestras bendiciones y practicar la gratitud a Dios

Esto incluye también agradecer a las personas que nos ayudan en distintas áreas. Es bueno volcar por la fe amor en los otros hijos que tengamos, nietos, parientes, en nuestros discípulos si los tenemos, alumnos de la Escuela Dominical, miembros de nuestra iglesia, amigos y otras personas.

Recuerdo la historia de un hombre que con su auto atropelló sin querer a un niño que se cruzó inesperadamente delante de él y lo mató. Su dolor y sentimiento de culpa eran enormes. Para sanarse emocionalmente comenzó a servir como “coach” o entrenador deportivo de niños entre 8 y 12 años. Eso lo ayudó muchísimo.

Es bien conocido que las ostras abren sus “bocas” en el fondo del mar y a veces un pedregullo o guijarro entra allí, causando gran incomodidad a este animalito. Así que la ostra comienza a recubrir esa piedrita molesta con nácar para suavizar la comezón. Con el tiempo ise produce una hermosa perla! Igualmente Dios es poderoso para consolarnos y restaurarnos de tal manera que la belleza de Cristo brille más fuerte que nunca y podemos ser de mayor inspiración a otras personas.

6. Aferrarnos a las hermosas promesas de restauración y consolación en la Biblia

Mateo 5:4 dice: *“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.”* Isaías 43.2 dice: *“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.”* Job 14:7-9 dice: *“Si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, y sus renuevos no faltarán. . . si su tronco fuere muerto en el polvo, al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva”.* Joel 2:22 dice: *“... no temáis, porque los pastos del desierto reverdecerán y los árboles llevarán su fruto; la biguera y la vid llevarán sus frutos.”*

Al leer, memorizar, repetir y citar estos pasajes, iuna nueva fe brotará en nosotros! Las ganas de vivir, hacer cosas y servir a otros volverán, con la ayuda del Señor!

7. Aferrarnos a las actividades que nos entusiasman de verdad y mantenernos ocupados

“La naturaleza aborrece un vacío.” Es importante llenar nuestros días y fines de semana con tareas y entretenimientos para distraer nuestra mente.

Tengo por costumbre cada noche anotar en un papelito una lista de actividades y tareas para el día siguiente. Eso me distrae y motiva para seguir adelante. Me hace bien cuidar el jardín de casa, cortar el pasto, arrancar los yuyos feos, regar las plantas, todo ello me acerca a la tierra, a la creación del Señor, a la sencillez. Escucho con frecuencia mi colección de casetes de humor. También disfruto varios DVD de comedias llenas de humor sano, que me ayudan a mantener una actitud positiva, día tras día.

8. Reafirmar las prioridades correctas en la vida de un cristiano

Dios primero, yo segundo, mi cónyuge tercero (si lo tengo), los hijos (si los tengo) en cuarto lugar. Los demás “amores” en quinto lugar: el trabajo, el ministerio, amigos, parientes, mis pasatiempos o hobbies y otros intereses.

9. Evitar excesiva soledad

Hay un refrán que dice *“La soledad es mala consejera.”* Si bien hace falta tiempo a solas para llorar, orar, meditar y planificar, necesitamos poco a poco regresar a pasar tiempo con otras personas. Nos ayudarán a sonreír y lograr mayor objetividad ante nuestra crisis.

En el caso de mi esposa y yo, fuimos ayudados enormemente por parientes amorosos y comprensivos, que nos telefoneaban, visitaban, nos invitaban al cine o a pasear. Les estamos muy agradecidos a ellos y al Señor que los puso en nuestro camino. En especial recuerdo el gesto hermoso de unos parientes que nos hicieron llegar una ofrenda especial. Con ella pude tomar unas vacaciones con mi esposa, nuestro hijo y su pequeña familia a la ciudad de Mendoza, Argentina. Pudimos deleitarnos recorriendo las imponentes montañas de la Cordillera de los Andes.

10. Vigilar nuestra mente contra ataques del enemigo

Satanás desea dañarnos y hundirnos aprovechando nuestro estado de ánimo momentáneamente deprimido y triste. El enemigo tratará de sembrar en nuestras mentes pensamientos negativos y destructivos. Por eso es importante mantener

nuestra mente (y nuestro cuerpo también) ocupados, con actividades, lectura positiva, música alentadora, conversaciones optimistas y consoladoras, y leer porciones bíblicas que nos fortalezcan. En lo personal me ha ayudado mucho en tiempos de crisis leer las historias de José, en la Biblia, también del rey David, Daniel, Moisés, todos ellos personas que se enfrentaron con grandes desafíos, dificultades y aun pérdidas. Proverbios 4:23 dice: *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón (las ganas de vivir, el estado de ánimo), porque de él mana la vida.”*

Al pasar por este proceso de restauración he pensado en el pobre de Job, que aparentemente por la época tan antigua en que vivió, no pudo disfrutar el consuelo de tener una Biblia, leerla, asistir a una iglesia, ni escuchar música cristiana o mensajes inspiradores.

11. Repetir cada día en oración: “No entiendo nada, pero elijo seguir confiando en Dios”

El gran profeta Jeremías, según nos cuenta en Lamentaciones 3:6-7 y 19-24, pasó por un período de mucha oscuridad emocional. Por fe él declaró: *“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”*

Hay un refrán popular que creo que está de acuerdo con la verdad bíblica: *“Cuando Dios cierra una puerta, siempre abre una ventana”*, refiriéndose a que Dios siempre nos ayuda a terminar con una etapa y comenzar con otra.

12. No cansar a los que nos rodean hablando interminablemente de nuestra pérdida

Recuerdo la historia de un hombre en EEUU, que había quedado viudo. Después de algún tiempo conoció a una dama amable y atractiva y se casó con ella. Por un tiempo todo anduvo bien, pero este hombre cayó en el hábito de hablar eternamente con su nueva esposa acerca de la anterior (Helen). Soportó pacientemente esta costumbre por un tiempo, pero comenzó a cansarse y fue a ver a su pastor. *“Quiero mucho a mi esposo, pero estoy harto de escuchar: Helen hacía esto, Helen hacía aquello. ¡Si no termina con ese hábito, no sé si lo podré soportar!”*

13. No culpar por nuestras pérdidas a Dios, a uno mismo ni a las demás personas.

Culpar a otros solo nos producirá aislamiento y amargura en nuestro corazón. Recuerdo cuando mi esposa y yo viajamos a Utah, EEUU, por algunos meses, para recuperarnos emocionalmente. Un domingo estábamos en una reunión y un profeta que estaba de visita, me dio una palabra que me alentó mucho: *“Hijo mío, lo que te pasó NO ES TU CULPA”*.

Cuando recuerdo que el gran predicador de fe Smith Wigglesworth perdió a su esposa y luego un hijo, me reconforta sabiendo que cosas malas suceden aun a personas de gran fe y consagración. También es el caso del evangelista y hombre de gran fe y milagros Oral Roberts que perdió a una hija adulta y a su yerno en un accidente de aviación. El evangelista de fe y milagros Yiye Ávila perdió a una hija que fue asesinada por su yerno.

En Febrero de 1993 mi padre, Felipe Saint, a los 80 años de edad falleció inesperadamente en un accidente mientras manejaba un tractor en su amada colonia de vacaciones y centro de conferencias Valle del Lago. Recuerdo como nos conmovió a todos este gran golpe. Viene a mi memoria una palabra de parte de Dios para mí en ese momento: *“Hijo mío, tú has perdido a tu padre terrenal pero no has perdido y nunca perderás, a tu PADRE CELESTIAL”*.

Jesús dijo: *“En el mundo tendrán aflicción, pero confíen, YO HE VENCIDO AL MUNDO”*. Juan 16:33.

Biografía de Edith Liliana Lalli de Saint



A los pocos días de escribir el último capítulo de este libro, la salud de mi esposa Edith se deterioró mucho, hasta que partió con el Señor el 7 de octubre de 2007. Incluyo esta breve biografía de ella en homenaje a su vida consagrada al servicio de Dios y a su excelencia como esposa y madre.

Eclesiastés 9:10 "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas". Posiblemente este versículo de la Biblia sea el más adecuado para describir la actitud que Edith siempre tuvo hacia la vida y las oportunidades que Dios le daba para servir a los demás.

Ella nació el 28 de Diciembre de 1953, en Córdoba, Argentina. Su madre se llama Yolanda Reynoso y su padre Orville Rudyard Lalli. Dicen que los dos primeros nombres de su papá, de origen inglés ifueron copiados de los nombres de unos acróbatas de un circo que pasaba por el pueblo donde nació don Lalli! Aunque

Yolanda, mejor conocida como “Porota”, nació y se crió en un hogar cristiano, en su juventud se alejó del Señor y se casó con don Lalli, mejor conocido como “Pipo”. Era un hombre no cristiano, decisión que después trajo a Yolanda muchos problemas y tristezas. Don Lalli recién se convirtió a Cristo en 1969, a los 40 años de edad, cuando Edith tenía 16.

Los primeros años de su vida vivió con sus abuelos maternos en Barrio Alberdi, en Córdoba y luego por un tiempo con sus tíos Miguel y Miriana Reynoso. También vivió algo más de un año en Barrio Residencial América. Por fin se radicó con sus padres y hermanos (Walter y Claudia) en la calle Pasaje Huracán, del Barrio La France, Córdoba. La casa en los comienzos era muy humilde, pequeña y en mal estado.

Fue a la escuela evangélica W. C. Morris un tiempo, luego al colegio Hipólito Irigoyen de Barrio Providencia. A los 7 años de edad, cuando vivía en Bo. Residencial América, su mamá la llevó a una campaña donde predicaba y dibujaba un misionero de EEUU, don Felipe Saint. El último día de esa campaña, la hija de ese predicador, Ruth Ellyn, falleció a los 17 años de edad, y el misionero con el corazón lleno de tristeza predicó muy brevemente. Edith, impactada por la entereza del predicador, esa noche recibió a Cristo como su Salvador.

Siendo adolescente se enfrió espiritualmente y usaba minifaldas, mucha bijouterie, cosméticos, etc. Solo mantenía una apariencia de cristiana. Su madre oraba mucho por ella y sus otros hijos. Esa presión por un tiempo le resultaba bastante desagradable. A los 20 años estuvo a punto de casarse con un joven que parecía cristiano, pero que en realidad la engañaba con otra señorita. Edith cortó relaciones con él en medio de gran estrés y dolor.

Trabajó de adolescente como secretaria del famoso Dr. Fujii, especialista dermatólogo, y estudiaba con gran esfuerzo en una escuela nocturna. Más tarde trabajó en una compañía de seguros y luego como vendedora en una tienda de artículos regionales “Casa Uema” por varios años, en pleno centro de Córdoba, bajo un patrón japonés.

De niña se congregó en la iglesia bautista de calle Pedro Zanni, con su madre y hermano menor Walter. Más tarde asistió a la congregación de Comunidad Cristiana en Barrio Residencial América y después a la iglesia bautista de Barrio Las Margaritas. A los 18 años de edad entró en contacto con un poderoso movimiento del Espíritu Santo, influenciado considerablemente por las enseñanzas y ministerio del misionero pentecostal Milton Pope. Este predicador comenzó en esa época un instituto llamado

“Esperanza” y luego fundó una congregación del mismo nombre. Edith recibió el bautismo del Espíritu Santo en ese tiempo.

Pedro Berardo y Pablo Sotola, estudiantes del Instituto “Esperanza” comenzaron una reunión casera en la misma casa de Edith, aproximadamente en 1972. Pronto se llenó de personas que se convertían a Cristo y recibían el bautismo del Espíritu, entre ellos el propio padre, don Orville Lalli.

En esa época Edith sintió un claro llamado al ministerio de enseñanza de la Biblia a los niños y comenzó a recorrer las calles del barrio buscándolos. Los reunía en un pequeño salón alquilado por la incipiente congregación. Entre esos niños hoy se cuentan varios pastores, maestros, predicadores y fieles cristianos, para la gloria de Dios. Como era la única señorita cristiana estable de esa naciente iglesia, le pidieron que comenzara además, reuniones semanales para alcanzar a los jóvenes. ¡A veces ella era la única chica en medio de 15 a 20 varones! En esa época realizó estudios en el Instituto Bíblico Jeruel del Barrio Alta Córdoba, de la Unión de las Asambleas de Dios. Fueron sus profesores Donald Exley, Luisa Comba y el misionero Brannan (entre otros).

En 1975 el pastor Pablo Sotola, de la pequeña congregación donde asistía Edith, invitó a David Saint a dar una serie de estudios bíblicos en la naciente iglesia (todos los martes por la noche). Edith lo conoció allí personalmente y luego ese mismo año ella estudió inglés con David logrando un acercamiento mayor.

En diciembre de ese año David la invitó a salir por primera vez, y comenzó un noviazgo de 1 año y 10 meses. En ese tiempo él se cambió a la congregación de ella. Se casaron en octubre de 1977 y juntos sirvieron al Señor: Edith como maestra de niños y David como maestro de adolescentes, predicador y luego trabajando en el ministerio de jóvenes.

En 1980 ellos comenzaron una reunión casera en Barrio Corral de Palos, que en 2 años se convirtió en una modesta congregación. En julio de 1978 había nacido su primer hijo Billy. En octubre de 1982 nació su hija, Damaris Ruth. De 1982 a 1984 Edith y David sirvieron nuevamente en la congregación de Barrio La France. Durante 1984 a 1985 fueron miembros y obreros del Centro Cristiano con los pastores Juan y Lidia Masalyka. Todos los veranos desde que se casaron, trabajaron en la Colonia de Vacaciones Valle del Lago, que fue fundada por los padres de David, hasta 2004. En ese lugar colaboró Edith eficazmente como encargada del kiosco, de compras y también maestra ocasional de la Biblia.

En 1986 cuando se realizó la gran campaña de 45 noches en Córdoba con el evangelista Carlos Annacondia, Edith participó activamente casi todas las noches en el ministerio de liberación, en la gran carpa amarilla. De 1985 a 1990 fue pastora al lado de David en la misma congregación de Barrio La France, sirviendo además como maestra de niños en la Escuela Dominical y líder de damas. En esa época Dios le abrió puertas para ser predicadora a los grupos de damas de muchas iglesias y también en campamentos y retiros. Ella vaciló bastante ante este nuevo desafío, pero cobró ánimo y confianza al ver la respuesta positiva en las personas a quienes ministraba.

De 1991 a 1994 con su familia se cambiaron a la iglesia Betania, en Barrio Argüello, donde los pastores le dieron amplia oportunidad de servir en el área de la enseñanza. En 1994 la familia Saint decidió dejar la iglesia mencionada y comenzaron su tercera congregación, en el living de su casa, en Barrio Las Magnolias, que se llamó "El Renuevo". Allí también demostró sus excelentes dotes de pastora, consejera, maestra de niños, damas y después a los adultos.

Ese grupo casero pequeño fue creciendo y fue necesario alquilar edificios para las reuniones. Fueron un total de cinco, en el curso de nueve años, icon sus complicadas mudanzas!, hasta ocupar el templo actual en Av. Manuel Cardeñosa.

En 6 diferentes ocasiones acompañó a David en viajes a EEUU, de dos meses cada vez, tres de ellas con sus hijos. Allí también trajo inspiración y bendición a muchas personas, con su testimonio sincero, conmovedor y su toque especial de humor.

En Abril de 2004, mientras viajaba con David por EEUU, se enteraron que su hija Damaris tenía un tumor grande en sus ovarios y regresó inmediatamente a Córdoba para estar con ella y cuidarla. Después de casi 10 meses de tratamientos, estudios y quimioterapia, Damaris partió para estar con el Señor. Esta pérdida impactó profundamente a los dos padres. Edith en medio de esta grande y dolorosa prueba se aferró tenazmente al Señor y siguió adelante fortalecida por Dios.

Cuando tenía 37 años se descubrió que tenía diabetes. A los 48 años fue necesario que comenzara a inyectarse insulina 3 veces por día, situación que enfrentó con gran fortaleza. A los 52 años experimentó un infarto en sus arterias coronarias, lo cual fue debilitando su corazón, hasta que en octubre de 2007 partió para estar con el Señor. En todo este proceso siempre mantuvo una actitud de fe, fortaleza y maravilloso ánimo.

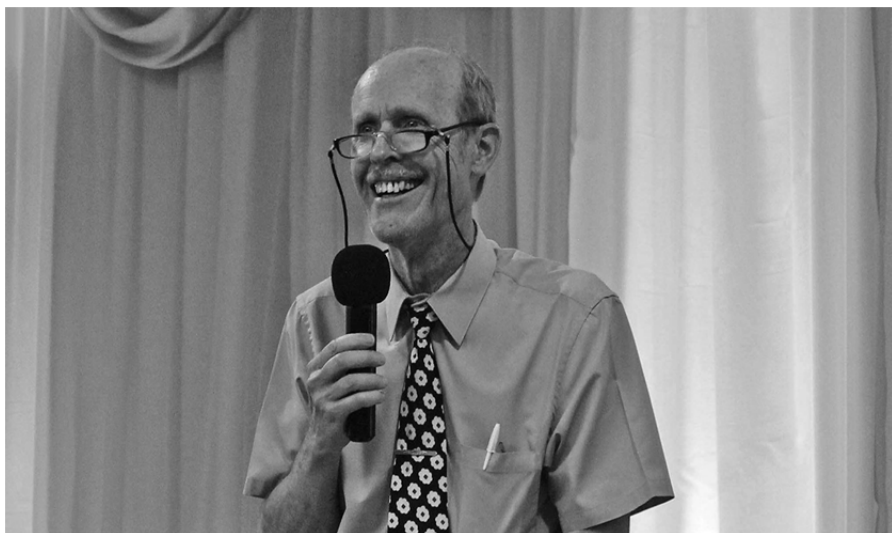
Sus múltiples funciones fueron siempre cumplidas con entusiasmo: como esposa, madre, abuela (su nieto Joan había nacido a fines de 2004), superintendente de

Escuela Dominical, muy querida maestra de adultos (clase que siempre fue la de mayor asistencia).

Ella está hoy en el cielo con Cristo y junto a su querida hija Damaris. Está disfrutando los galardones que Él da a todos sus siervos fieles.

Las cualidades más sobresalientes de Edith fueron su gran amor a Dios, su pasión por la enseñanza de la Biblia a los niños, su honestidad, su amor a la santidad personal, su lealtad y apoyo incondicional a su esposo, su sentido del humor, su simpatía, su humildad para asociarse con toda clase de personas y su devoción a sus hijos y nieto.

Biografía de David Saint



David nació en 1947 en Nueva Jersey, EE.UU. Uno de cinco hijos. Sus padres fueron el evangelista y misionero Felipe Saint y Ruth Brooker de Saint. A los 5 años de edad, mientras acompañaba a su padre en una campaña evangelística en Carolina del Norte, EEUU, recibió a Jesús como su Salvador. Esto fue después de ver a su padre dibujar el famoso cuadro del transatlántico Titanic hundiéndose en Alta Mar.

En 1955, después de varios viajes misioneros al Caribe, Japón, y Sudamérica, Felipe Saint sintió el llamado misionero a la Argentina, donde se trasladó con la familia en 1957. Por muchos años hasta su fallecimiento en 1993, don Felipe realizó campañas evangelísticas por toda Argentina y países colindantes. Años después fundó una colonia cristiana de vacaciones y centro de conferencias en las sierras de Córdoba. David colaboró junto con sus hermanos a establecer y dirigir este ministerio, quedando al frente como director cuando Felipe partió con el Señor.

Cuando David tenía 18 años y estaba terminando la escuela secundaria, el Espíritu Santo soberanamente comenzó a despertar en él una inquietud y hambre por más de Dios. Culminó su búsqueda cuando recibió el Bautismo en el Espíritu Santo, que

transformó su vida. Su madre Ruth había recibido esta experiencia un tiempo antes y don Felipe lo recibió alrededor de dos años después.

Ese mismo año, 1967, el Señor lo llamó al ministerio mientras oraba a solas en un templo, con estas palabras: "*Habla a mi pueblo.*" Desde entonces se ha esforzado en cumplir con ese mandato. David tiene el privilegio de contar con varios misioneros en su familia: su tía Raquel Saint quien predicó y trabajó entre los Waodani en la selva oriental de Ecuador por muchos años y su tío Natanael Saint, que fue un piloto misionero en las selvas del mismo lugar que Raquel. Este dio su vida como mártir junto con otros cuatro valientes y jóvenes misioneros en Enero de 1956.

Después de recibir el Bautismo en el Espíritu Santo David estudió en el Instituto Bíblico Buenos Aires, de la Alianza Cristiana y Misionera por dos años. Luego comenzó sus actividades ministeriales en varias áreas de servicio. Viajó con su padre a EEUU en 1969, 1985 y también en 1991, ayudándole con su trabajo misionero.

A medida que Dios abría puertas tuvo el privilegio de servir al Señor como maestro de Escuela Dominical, líder de jóvenes, director de Escuela Dominical, director de alabanza con su guitarra eléctrica y más tarde como predicador itinerante en Córdoba y otras provincias de Argentina.

En 1977 se casó con Edith Lalli, que por muchos años fue una excelente maestra primeramente a los niños y después a las mujeres. Dios les bendijo con dos hijos, Billy, que nació en 1978, y Damaris, nacida en 1982. Damaris era una talentosa maestra de niños y contribuyó mucho en el área de la música y adoración con su saxofón. Ella partió con el Señor en Febrero de 2005, a los 22 años de edad.

En 1980 David con su familia fundaron su primera iglesia en barrio Corral de Palos, en la ciudad de Córdoba, hasta 1982. En 1985 fue invitado a pastorear una iglesia en barrio La France, también de Córdoba. Por la gracia de Dios en cinco años esa congregación creció de unas 30 personas, hasta llegar a 120. Se pudo duplicar el tamaño del templo, además de comprar una propiedad colindante.

En 1990 renunció como pastor para dedicar todo su tiempo a colaborar con la colonia cristiana de vacaciones Valle del Lago. En 1994 junto con su familia comenzó su tercera iglesia llamada "El Renuevo" en su propia casa. Al pasar el tiempo el Señor fue añadiendo personas y por varios años alquilaron diferentes edificios. En 2003 Dios les permitió ocupar un templo que había sido desocupado.

Desde 1970 hasta 2000 David fue profesor particular de inglés, primero en Buenos Aires, después en Córdoba.

Por muchos años ha sido un Ministro Ordenado de la Unión de las Asambleas de Dios. Mantiene también amistad con muchos pastores sin distinción de denominación en Argentina y EEUU.

En la actualidad (2022) su congregación cuenta con unos 250 miembros.

Su hijo Billy y su esposa Inés, después de colaborar eficazmente como pastores de jóvenes, maestros de Escuela Dominical, en la música y pastores interinos, hoy son pastores de la Iglesia Centro Familiar Cristiano (desde 2017), en la zona sur de la Ciudad de Córdoba.

Billy es licenciado en Comunicación Visual, graduado en 2001, y con su esposa Inés tienen un hijo: Joan, nacido en 2004.